



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

LA POBLACIÓN LABORANTE:
UNA GÉNESIS DESDE LAS PERSPECTIVAS DE MICHEL FOUCAULT
Y HANNAH ARENDT

Autor: Pedro Sergio Mellado Ripoll

Tesis para obtener el grado de Magíster en filosofía

Profesora patrocinante:

María José López Merino

Resumen

La "Población laborante" fue en primer término, una sección de la población que habita hoy en las Poblaciones de La Pintana, que es conducida por la educación técnica a la labor como vía de escape a la condición poblacional. Su génesis está marcada por el programa de erradicación-radición de pobladores llevado a cabo en dictadura. La realidad-Población se caracteriza por una adversidad ambiental producida por el desarraigo y por el abandono de los pobres en la periferia. En el caso específico de la Población laborante es esta misma adversidad la que la impulsa a la labor no sólo como fuente del sustento necesario para la supervivencia, sino también como condición de la dignidad humana y de la inclusión en el mundo. En el análisis de la Población laborante, se conjugan las perspectivas de Michel Foucault y Hannah Arendt, hacia una lectura que concibe a la Población laborante como una homogeneidad despolitizada, como una especie a conducir, encerrada en el ámbito de lo privado. Mientras la labor implica la "no-pobreza" -la subsistencia- las condiciones de aislamiento y encierro son el terreno en base al cual la adversidad se vuelve productiva, en la educación para la labor, al tiempo que la adversidad permanece intocable, se realiza la conducción hacia el encierro en el consumo y la pobreza de mundo. En la actualidad la Población cumple con los fines a los que fue orientada su producción: transformar a los pobladores en un aglomerado de individuos útiles y sumisos, en base a una lógica que hace vivir en la periferia a seres humanos superfluos. El objetivo de esta investigación es, a través de la noción de Población laborante, construida a partir del análisis de la idea de población en Foucault y de labor pensada desde Arendt, dar visibilidad a un fenómeno que a nuestro juicio permanece obliterado y, por ende, a un problema que se mantiene ocluido; el trabajo que hemos desarrollado intenta descubrir un posible origen de un carácter constatado en la Población, la asunción de la adversidad y la sumisión al trabajo, que parece replicarse al menos como actitud, en nuestra sociedad chilena, abnegada, esforzada y productiva.

"El intento totalitario de hacer superfluos a los hombres refleja la experiencia que las masa modernas tienen de su superfluidad en una tierra superpoblada. El mundo de los moribundos, en el que se enseña a los hombres que son superfluos a través de un estilo de vida en el que se encuentran con un castigo sin conexión con el delito, en el que se practica la explotación sin beneficio y donde se realiza el trabajo sin producto, es un lugar donde diariamente se fabrica el absurdo" Hannah Arendt.

Índice

Introducción	1
1. Resiliencia, o la optimización de la adversidad como recurso	5
2. Producción de la Población: o cómo hacer lo indeseable, lejano y productivo	16
3. Foucault, Población, medio y especie	30
4. Arendt: <i>the super-human family</i>	56
5. La Población laborante	79
6. Conclusiones	91
Bibliografía	103

Introducción

La investigación en la que estamos a punto de adentrarnos fue motivada por la necesidad de dar lectura, de dar visibilidad a una experiencia. Las perspectivas filosóficas que están implícitas en esta investigación se adecúan a esta experiencia y no al revés. Esta experiencia es la de un profesor de filosofía, haciendo clases de un taller literario, en un liceo técnico de La Pintana; por razones laborales obviamente. Lo que hay a continuación no es el análisis de un mero observar. Nuestro análisis se desprende también -y en primer lugar- de un convivir. Aquí hay un *desde dentro* de la cuestión, de una forma u otra. Lo que sigue es fruto de lo que se pensó y lo que se piensa alrededor de esta pregunta: ¿por qué esta -y no otra- educación para la Población? En la actualidad metropolitana las Poblaciones representan el modelo de habitación marginal, este modelo es el que nombramos "Población", en él se conjuga una correlación de una homogeneidad básica de lugar, habitación, habitantes -la población de la Población- un modo de vida básico y una educación básica, que encausa unidireccionalmente al trabajo. Dicho de otro modo: ¿educación para la Población? Sí, por supuesto... pero ¿por qué esta educación técnica para la labor y no otra?, ¿Por qué la Población debe estar feliz de laborar? Después de adentrarnos en la "situación-Población" veremos cómo este tipo de felicidad de la labor en un ambiente adverso ha sido producido, planificado; veremos como una realidad se ha reproducido en ese medio por vías de la segregación y de una educación que refuerza el encierro en la marginalidad.

La experiencia de la Población es difícil de compartir. Hay un estigma para la Población cuyo origen ha borrado el paso del tiempo. Lo que ha sido invisibilizado es que la condición en la que la Población está encerrada como estereotipo ha sido producto de un plan, cuyos objetivos logrados redundan en una asociación espontánea -para nosotros los lectores- entre lo "más bajo del pueblo" y "la más baja función". Por esto nos interesa que el lector no tome a la Población como un dato de la sociedad. Nos interesa que el lector entienda que en

las salas de clases del liceo técnico para la Población de la periferia, hay seres humanos que no tienen por qué adaptarse a condiciones que poco de humanas tienen, y que han sido planificadas para ellos Hemos constatado vivencialmente que hay un extraño recibir de esas condiciones, que hay en todo esto una asunción sospechosa; la aceptación de un destino cruel que los pobres, esforzados, resilientes, laborantes de la periferia, no merecen, pero que tampoco odian. Así surge la sospecha al constatar cara a cara, con los alumnos, en el discurso bien intencionado de los profesores, en las directivas institucionales del liceo, una inevitabilidad de la labor como horizonte, altamente valorada y por lo tanto asumida, como si la labor estuviese connaturalizada con la Población.

Nuestra hipótesis inicial fue que no hay tal naturalidad en la relación del poblador con la labor, sino que tras el engarce de la Población con la labor y su asunción permanente hay una producción específica; por eso hemos indagado en la historia hasta poder configurar una suerte de narración que nos llevará desde el asentamiento marginal de la mano de obra indígena en la colonia, hasta la producción de la segregación de pobladores en la dictadura cívico-militar de Pinochet. Con el desarrollo de la investigación podremos llegar a afirmar que la Población laborante con la que hemos convivido es la actualización neoliberal de la Población planificada en dictadura; reforzada en nuestros días por unos "mecanismos democráticos" de un Chile post-dictatorial, cuyo "post" debiera estar en tela de juicio permanente.

Desplegamos desde aquí el recorrido que se pretende realizar. El capítulo 1: "Resiliencia, o la optimización de la adversidad como recurso" ilustra la inquietud que nace al ver como la Población abraza la idea de asumir sus condiciones adversas para la realización personal -en esto existe un acuerdo tácito en que las condiciones adversas son una ventaja- es esta realización personal en base al sobreponerse a la adversidad, bajo la ideología de la dignidad del trabajo, la que optimiza a la Población como recurso.

En el capítulo 2: "Producción de la Población: o cómo hacer lo indeseable, lejano y productivo", Asistimos a la operación que produjo en su origen tal adversidad, sentando las condiciones de la reproducción de ella en la actualidad. En esta producción de la Población, sustentada en un proceso de "relocalización socio-espacial de la pobreza", se diseña una matriz-Población, en la que intentaremos adentrarnos detalladamente, que logra hacer productivo lo abandonado en el margen.

En el capítulo 3: "Foucault: población, medio y especie", nos adentramos en un análisis del sujeto-población desde la perspectiva de Foucault, que ve la población como "el blanco principal del poder", del poder gubernamental-securitario como objeto de cálculo y programación. La población en Foucault será permeable al poder en base a un conocimiento que interpreta a los humanos como especie y al territorio como medio; centrándose en la vida biológica de los humanos el poder establece regularidades y constantes, en base a las que es posible producir conducta desde dentro de los individuos. Se marca así el patrón de procedimientos por los que se podrán realizar estrategias autoritarias, del modo más imperceptible que sea posible.

El capítulo 4: "Arendt: *the super-human family*" vinculamos a este sujeto-Población-especie al contexto del auge de lo social y lo emparentamos con el "animal laborans" arendtiano. Dentro de una lógica administrativa, en donde Arendt concibe a los humanos de la sociedad de masas como una singularidades repetidas, se dará una impoliticidad característica de la población en una actualidad donde el patrón de poder cuyo modelo es la familia, abarca toda realidad, volcando a los humanos a lo privado, encerrándolos en ellos. El aislamiento de los humanos en este macro esquema familiar los vuelve políticamente impotentes, aturdidos en el ciclo de la labor como único mundo posible, los humanos se entienden como una masa laborante, útil e indefensa.

El capítulo 5: "La población laborante", retoma una historia de la segregación en la ciudad de Santiago, haciendo un alto en el momento productivo de la Población: la dictadura cívico-militar, aquel donde el artificio y lo natural, lo autoritario y lo familiar se indistinguen. Estableciendo paralelos con el poder totalitario, aquel que vuelve a los humanos superfluos, la Población nos parece resultado de un endoexilio que tiene como fin producir impoliticidad y pobreza de mundo; volviendo a la Población impotente en el aislamiento. La educación para la población laborante produce analfabetos funcionales; trabajadores para los cuales el mundo se presenta permanentemente aplazado, en un hábitat que, además de ser un encierro es una oclusión. El analfabeto funcional será entonces la caricatura *chilensis* del animal laborans.

En consecuencia, nuestro trabajo nos llevara a pensar en un proceso por el cual se crea una masa sumisa y útil, encausada por una educación que tiene como fin reproducir tales condiciones de la población: la utilidad y la sumisión. La Población laborante intenta escapar de la adversidad que le circunda, por una vía que le hunde más en el ciclo labor-consumo, reproduciendo un encierro más perenne que el de la marginalidad espacial, el encierro del humano vuelto a sí mismo como consumidor laborante. Este posible "tipo de humanos", en primer lugar, nos hará recordar inevitablemente al proceso totalitario de dominación, que según Arendt, tiene como fin volver a los hombres superfluos, prescindibles, intercambiables y, por otra, la forma de despliegue del poder que según Foucault, "hace vivir" -a la Población de manera tal que resulte sumisa y redituable- y "deja morir" abandonada en la adversidad.

La sensación que nos quedará al pensar esta Población de consumidores laborantes -esta especie de "animales resilientes que no se quejan"- es que a través de su figura podrá leerse nuestra sociedad entera; bastará con preguntarnos hasta qué punto, nuestro modo de habitar, nuestros deseos y frustraciones, no responden a este modelo, a este modo de ser aislado, sumiso,

prescindible y productivo, del cual la Población laborante se presentará como paradigma (in) visible.

1. Resiliencia, o la optimización de la adversidad como recurso

"Enseñar a mandar. A los hijos de las familias modestas debe enseñárseles, por medio de la educación, el mando, exactamente lo mismo que a los otros niños la obediencia." Nietzsche¹

Retirada del centro de la ciudad, más allá de su periferia, habita una gran cantidad de gente de esfuerzo, que en condiciones precarias no comete el pecado de la ambición desmedida. Esta gente en riesgo constante, casi en el anonimato, busca con todo derecho ser alguien en la vida; este "ser alguien y no más bien nadie" cuando está supeditado al trabajo como actividad condicionante de la inclusión en el mundo, implica una comprensión de los humanos en base a la función que cumplen. Esto equivale a decir que en el mundo, lo no-funcional permanece excluido. Esta es sólo una comprensión, pero es "la" comprensión que queremos tratar; ella supone cierta utilidad y cierta cualidad moral del trabajo. El trabajo en condiciones adversas, desde este modo de ver las cosas, aparece como una actividad de superación de la adversidad altamente recomendada. Esta gente trabajadora asume su condición y se sobrepone a ella mediante el trabajo, el tesón y la constancia. Una educación técnica, orientada al trabajo, que optimiza el tiempo y los recursos de los cuales dispone y, que por ende conduce a la inclusión en el mundo, pareciera responder a las necesidades de esta gente. Una educación para el trabajo en la adversidad como respuesta a la adversidad

¹ Nietzsche, F (2007) *Humano, demasiado humano*. Madrid, Akal. p. 203.

muestra a la educación para el trabajo como un proceso por el cual este "sobrepone" implica el desarrollo de una capacidad adaptativa en los humanos. Deteniéndonos un momento en el asunto cabría preguntarse ¿Qué sentido tiene el desarrollar esta capacidad adaptativa, confrontándola con la posibilidad de desarrollar una capacidad diferente, no de adaptación si no de "divergencia"? ¿No cabría también desarrollar mediante la educación una capacidad de enfrentar la adversidad? Ciertamente es que quien se enfrenta puede adaptarse, pero también es cierto que es más difícil que quien se adapte, se enfrente a la adversidad a la que está adaptado. Pero esta educación para el trabajo existe por mor de la función, y la función de su utilidad; el "enfrentamiento" implica una detención del trabajo, al fin y al cabo un "gasto".

La idea del surgir en condiciones adversas adquiere un tono distinto si pensamos la posibilidad de que tanto esa gente, la situación a la que diariamente se sobrepone y la educación que les "corresponde", sean producto de una estrategia que pueda consistir por una parte, en poner a los elementos más débiles de la sociedad en un lugar apartado a un costo reducido, y por otra, en educarlos en la capacidad de adaptarse a las condiciones en las que fueron situados, a la espera de que como resultado del proceso, esa gente en forma "natural": produzca.

La noción de *resiliencia* es protagonista en los distintos ámbitos que estudian el desarrollo humano en condiciones adversas con resultados positivos. Nuestra crítica apuntará directamente a la dinámica por la cual estos resultados se producen. Es decir, intentaremos sostener una perspectiva según la cual la idea de educar a los humanos en la capacidad de sobrepone a las condiciones adversas por vía de la adaptación, suma la posibilidad de divergencia en el anonimato. El punto a ilustrar con el análisis de esta noción será mostrarla como ejemplo de esta dinámica por la cual la adversidad se vuelve productiva, dinámica en la que creemos, la educación para el trabajo se inscribe.

Revisaremos la noción de resiliencia primeramente en tres distintos ámbitos: lo que la palabra llanamente nos dice, lo que el ministerio de educación de Chile promueve y, lo que la psicología comprende. En un cuarto momento veremos qué es lo que el discurso de la disciplina de los recursos humanos propone. Estas son las dos únicas acepciones que aparecen al consultar el diccionario RAE: *“Resiliencia. 1. f. Psicol. Capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas. 2. f. Mec. Capacidad de un material elástico para absorber y almacenar energía de deformación”*.² En el programa para filosofía y psicología para tercer año medio del MINEDUC consta: *“Resiliencia es un término originado en la metalurgia que se refiere a la capacidad de los metales de recibir un impacto y recuperar su estructura. En las ciencias sociales, se refiere a la capacidad humana de hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir de ellas fortalecido”*.³ Más sugerente aún es lo que sigue en este mismo texto: *“La capacidad de resiliencia se prueba en las situaciones de estrés agudo y prolongado como son por ejemplo: la pérdida inesperada de un ser querido, el maltrato de abuso físico y/o psicológico, abandonos afectivos, fracaso escolar persistente, catástrofes naturales y extrema pobreza”*. Del ámbito de la psicología extrajimos esta decidora definición, en ella resiliencia es: *“un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos y permite sobreponerse a las situaciones adversas. Se manifiesta en distintos niveles del desarrollo, biológico, neurofisiológico y endocrino en respuesta a los estímulos ambientales”*⁴

En primer lugar vemos como la definición de la real academia de la lengua española considera sólo dos ámbitos un poco distantes a nuestro juicio, para la significación del término “resiliencia”: la psicología y la mecánica. En ambos la resiliencia es una capacidad; cuando esta es humana se refiere a una flexibilidad,

² Diccionario de la real academia de la lengua española. Versión electrónica.: <http://lema.rae.es/drae/?val=resiliencia>. Consultado el 05 de agosto del 2014

³ Unidad de currículum y evaluación. Ministerio de educación, república de Chile. (2000) *Filosofía y psicología. Programa de estudio tercer año medio*. Santiago. Salesianos S.A. p. 116.

⁴ Kotliarenco, M.A y Cáceres, I. 2011. Texto extraído de <http://www.resiliencia.cl/> consultado el 06 de agosto del 2014. Para mayor información acerca de Kotliarenco, visitar: <https://www.resiliencia.academia.edu/MaríaAngélicaKotliarenco>

cuando se refiere a un material, esta capacidad es una elasticidad. En el caso de los humanos consiste en un asumir “situaciones límite”, en el caso del material elástico consiste en un absorber y almacenar “energía de deformación”.

La más prematura, pura y dura analogía: *“x” siendo un humano o un fierro, posee una capacidad que no es ni firmeza ni rigidez, sino flexibilidad. Esta flexibilidad asume-absorbe, ni enfrenta ni resiste, lo que es capaz de llevar a “x” al límite de sí, a su de-formación.*

Como contenido incluido en la sección “bienestar psicosocial” del programa de filosofía y psicología del ministerio de educación de Chile, la definición parte en el ámbito de la metalurgia y se vuelve un poco más compleja, en este ámbito “x” (siendo “x” un metal) *recibe un impacto y mantiene su estructura.* Comparativamente el caso del humano es más positivo aún: recibe el embate y no sólo vuelve a su estructura, tiene la posibilidad de salir fortalecido de esta dinámica.

¿Cómo sabemos que “x” es resiliente? *probándolo en situaciones de estrés agudo y prolongado.* Metalúrgicamente imaginamos: el material es resiliente no la medida en que resiste sino en la medida en que su “fatiga” no produce su “quiebre”. Debemos suponer que un fierro es más o menos resiliente en cuanto es capaz de absorber energía de deformación sin colapsar.

Respecto a los humanos; a nuestro juicio, hay una pequeña diferencia con el material elástico; pues es distinto poder superar la muerte de un ser querido o un terremoto, que *desarrollar la capacidad de asumir el maltrato de abuso físico y/o psicológico, abandonos afectivos, un fracaso escolar persistente o una extrema pobreza.* Así frente a la inevitabilidad de la muerte y de las catástrofes naturales -situaciones en las cuales la resiliencia aparece como una respuesta del humano “lógicamente positiva”- se instalan situaciones que posiblemente sean evitables pues estas dependen de los humanos. La resiliencia como capacidad a desarrollar para el “bienestar psicosocial” supone un entorno social a lo menos hostil y, en el discurso que sostiene a la resiliencia como valor, como capacidad a desarrollar, como “contenido” de aprendizaje, la hostilidad del entorno está

supuesta en el mismo nivel de inevitabilidad de la muerte⁵. Un terremoto sacude a todos, la extrema pobreza sólo a algunos muchos.

La resiliencia en este sentido, está al servicio de una “adversidad sistémica” -por decirlo de algún modo- como una capacidad de asumir situaciones evitables que son tomadas como naturales en los entornos donde el abuso, el abandono, el fracaso, la pobreza, son regulares y permanentes. Podemos decir que es la misma lógica la que está detrás de la noción de vulnerabilidad. Pues vulnerable es “aquel que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente”⁶ El “poder” ser herido no es una capacidad del vulnerable, el “puede” ser herido pues se encuentra en una situación en la que está sujeto a ser herido, y esta situación es una regularidad permanente. Es el entorno hostil el que vuelve al humano vulnerable, aunque sea esta vulnerabilidad la que hace “merecedor” a los “sectores más vulnerables” de un “tratamiento especial”. El círculo se cierra, la ganancia se produce, cuando el vulnerable es resiliente.⁷ El vulnerable resiliente es la prueba "viva" de que se puede sobrevivir en el entorno hostil -asumirlo/absorberlo- sin necesidad de tener que alterar el entorno en absoluto. El entorno vulnerante se asume en su “natural regularidad” el resiliente se sobrepone a la “adversidad”, adquiriendo este asumir un carácter ejemplar.

Este asumir tiene una función: *al igual que la elasticidad del fierro al volver a su estructura permite que una construcción siga en pié; la flexibilidad del resiliente al sobreponerse a la adversidad y no “colapsar” permite que siga en pié aquella construcción, que en este sentido; la resiliencia sostiene.*

Tomemos ahora la tercera definición incluida al principio, según ella la resiliencia: *“Es un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos y permite*

⁵ Específicamente la actividad 4 sugerida para la unidad de bienestar psicológico del programa de estudios de filosofía y psicología para tercero medio, en torno al aprendizaje de la noción de resiliencia versa: “Analizar problemas y situaciones de riesgo, relativos al bienestar psicosocial, identificando factores protectores y reflexionando sobre el concepto de resiliencia” Op. Cit. p.115.

⁶ <http://lema.rae.es/drae/?val=vulnerable>. Consultado el 7 de agosto del 2014

⁷ Ofrecemos como referencia el artículo: "Jóvenes chilenos de condición vulnerable y rendimiento destacado en comprensión lectora participantes en OECD-PISA 2009" publicado por el CIAE de la Universidad de Chile. http://www.ciae.uchile.cl/index.php?page=view_publicacion&id_publicaciones=258 consultado el 07 agosto del 2014

sobreponerse a las situaciones adversas. Se manifiesta en distintos niveles del desarrollo, biológico, neurofisiológico y endocrino en respuesta a los estímulos ambientales” La idea de proceso implica "conjunto de fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial"⁸, en este sentido puede ser natural, o pro-ducido artificialmente. Este proceso "construye" y "conduce" a la *optimización del recurso humano*, en base a una dinámica de interacción entre humano y entorno sociocultural. Esta dinámica opera mediante el sobreponerse a la adversidad, como un conjunto de respuestas a nivel *biológico, neurofisiológico y endocrino*, es decir "natural". Vale decir: la optimización del recurso humano, depende de respuestas adecuadas -de carácter natural- que el humano pueda dar, a su entorno socio-cultural, entendido este como un "ambiente"; cuando el humano responde naturalmente de esta forma adecuada, se vuelve un recurso.⁹

El problema de esta dinámica, y este es el punto que hemos querido ilustrar, estriba en el figurarnos la posibilidad de que la resiliencia *sea el efecto humano adecuado a la producción de un entorno sociocultural vulnerante*, es decir: que al igual como puede producirse un ambiente hostil para los algunos muchos, pueda producirse, mediante la educación por ejemplo, una conducta en los humanos estudiantes que, mediante la absorción de la hostilidad de un ambiente enraizado en su naturalidad *-que no es otra cosa que su permanencia regular producida-* sea la contraparte específica al proceso de construcción del entorno que los vulnera. La optimización del recurso humano es el producto esperado de esta dinámica, al que la educación "en" ese ambiente debiese conducir.

Recapitulemos, el asunto a desarrollar ha respondido al análisis de la dinámica que la resiliencia describe. Una dinámica que dándose a entender como un proceso "natural" enmascara tanto la producción de un entorno vulnerante, como la producción de una subjetividad adecuada a tal entorno, con el fin de que tal subjetividad sea optimizada como recurso. La cara visible de esta optimización del recurso humano es el transformar la adversidad en desafío, mostrando que en

⁸ <http://lema.rae.es/drae/?val=proceso>

⁹ Trataremos este asunto en detalle de la mano de Foucault

la adversidad hay una oportunidad, un fin, una felicidad; y hay una educación para ello, una educación para la labor¹⁰

La resiliencia es ante todo una capacidad "natural" desde el metal al humano; "a desarrollar" a "educar", en el caso de los humanos. La diferencia entre humanos y metales en este ámbito consiste en que, cada metal tiene una capacidad de resiliencia específica que corresponde a la estructura particular de cada uno de ellos, es decir: en el caso de los metales podemos asegurar que es "natural" que el acero SAE 1020¹¹, por ejemplo sea resiliente a tal fuerza "X" pero en el caso de los humanos, esperamos, ha de ser distinto. *Los humanos no son fierros, y ningún fierro es humano.*

Pero en el discurso que supone que la resiliencia debe desarrollarse en los humanos, por ejemplo mediante la educación, parece haber un acuerdo tácito, tanto con respecto a la naturalidad de la situación, como a la naturalidad de la capacidad de adecuarse a ella, algo así como una resiliencia potencial. Este discurso supone que, dado que los humanos se desarrollan en distintos ambientes, unos más vulnerantes que otros, algunos humanos deben ser naturalmente más resilientes que otros en correspondencia con el ambiente que los condiciona.

Hemos sostenido la idea de que el producto esperado de esta interacción es la optimización del humano como recurso; bajo esta óptica podemos entender fácilmente la ganancia que puede extraerse de que una población en condiciones de pobreza, sea una población resiliente y, al mismo tiempo podemos sospechar la ventaja implícita en que sea la misma población vulnerable la que estime que su situación es "natural", pues mientras más "natural" sea la situación, menos sensata es la oposición a ella. En el discurso de los recursos humanos:

"La resiliencia humana es (...) esa fuerza impulsora interior que poseemos; la capacidad "natural" que tiene cada uno de nosotros para poder tolerar las adversidades de la vida; de poder transformarlas en desafíos, en nuevas oportunidades para fortalecernos"¹²

¹⁰ Labor en el sentido arendtiano del término, más adelante trataremos esto en extenso.

¹¹ El acero sae 1020 es aquel que genéricamente se utiliza de modo estructural para darle elasticidad a la construcción.

¹² Ofrecemos a este respecto una noción de resiliencia que nos parece bastante ilustrativa, tomando en cuenta el "sitio" del

Es así como esta "fuerza impulsora natural", "fortalece" -optimiza- al humano que asume la adversidad como desafío.

Hemos introducido hace poco la idea de una *población vulnerable-resiliente*, y hemos traducido su fortalecimiento "natural" en términos de ganancia. Un poco más arriba nos hemos aventurado a afirmar que la "naturalidad" que constituye el escenario de esta ganancia es una *permanencia regular producida*; diremos ahora que el producto de la interacción entre ambas es la optimización de la población como recurso. Por lo tanto debemos empezar a hablar de cómo y de por qué valdría la pena *producir la adversidad y desarrollar la resiliencia* de la forma más "natural" posible. Antes de ello aclaramos que desde ahora cuando digamos población, nos referiremos a la sección de la población que se encuentra en la adversidad. En el caso específico que trataremos más adelante, las expresiones adversidad y "condición poblacional" significarán casi lo mismo.¹³

La optimización del recurso humano que implica el desarrollo de la resiliencia como "respuesta a estímulos ambientales" *acomoda la respuesta al ambiente*; es el ambiente vulnerante en concreto el que requiere de una población resiliente y no al revés. La resiliencia no es una necesidad de la población, no es natural por ser necesaria, como natural es el hambre; es natural porque la adversidad sucede común y regularmente en algunos ambientes. La resiliencia es una respuesta productiva de una población en la adversidad.

No hay razón para pensar en la resiliencia como vía única, pues en respuesta a los estímulos ambientales adversos pueden aparecer conductas mucho más antiguas, también productivas aunque incómodas para algunos, como la delincuencia o, *indeseables* como la resistencia -entendiendo de momento, muy apresuradamente que el término resistencia, al contrario del de resiliencia, implica

cual proviene, en él: La "resiliencia", es un concepto que fue usado inicialmente en relación a los metales. Se dice que es la capacidad de un metal determinado de resistir y ser flexible a determinadas pruebas que se experimentaban con él, a los efectos de comprobar la calidad del mismo y de recobrar su estado original. La resiliencia humana es, entonces, esa fuerza impulsora interior que poseemos; la capacidad "natural" que tiene cada uno de nosotros para poder tolerar las adversidades de la vida; de poder transformarlas en desafíos, en nuevas oportunidades para fortalecernos. Las personas "resilientes" son seres comprometidos consigo mismos, que se permiten el "control" de las circunstancias y, sobre todo, estar "abiertos" aceptando los cambios, ya que interpretan las experiencias como parte esencial de la propia vida que viven; es decir, de su propia existencia. Texto extraído de "LosRecursosHumanos.com" <http://www.losrecursoshumanos.com/contenidos/2470-la-resiliencia.html>, consultado el 11 de agosto del 2014

¹³ Más adelante desarrollaremos en extenso los factores configurantes de la condición poblacional

un *oponer* distante del asumir que implica la resiliencia. Lo que sucede es que en términos productivos, frente al delinquir o el resistir, el asumir la adversidad es deseable en cuanto optimiza el recurso humano a costos mínimos: "saca fuerzas de flaqueza", "hace de tripas corazón".

Lo que le da una "jerarquía moral" (entendiendo moral en sentido muy lato) a la respuesta resiliente, por sobre la respuesta delincuente o resistente -de modo que la respuesta resiliente deba ser desarrollada como capacidad por el sistema educativo; es el enaltecimiento del esfuerzo como fuente de bienestar, de felicidad en último término. La felicidad que aparece en el entorno sociocultural como contrapartida a la adversidad "natural", se muestra como fin de toda actividad y, que constituye la razón que justifica todo esfuerzo, es decir, hacer que suceda lo que naturalmente no sucede, es el último eslabón de una cadena que orienta el quehacer de la población; esta cadena expresa un: asumir-esforzarse-fortalecerse. El "contenido moral" que eufemiza la optimización del recurso humano es el fortalecimiento de algo así como "la persona humana" mediante el esfuerzo, pues este esfuerzo resiliente se alimenta moralmente de la dignificación de la vida humana por mor del trabajo. Es así como la respuesta resiliente motiva moralmente una conducta productiva: si es bueno quien trabaja, y quien trabaja es útil, es bueno quien es útil, si se nos permite el silogismo.

La cuestión central respecto a la naturalidad con que la población asume su condición y considera que es un bien para ella ser útil, es, que para lograr esta asunción, pareciera ser suficiente la producción de un ambiente simplemente regular y constante, que no facilite nada, *simplemente adverso*. Hay una adversidad funcional a la optimización del recurso humano. Hay una adversidad capitalizable por ende; por otra parte hay una respuesta productiva a la adversidad, moralmente internalizada.

Recapitulando: hay una funcionalidad en que una población se sobreponga a condiciones adversas asumiendo su situación como "natural" y hay un funcionalidad en el producir ambientes en los cuales los abusos, los fracasos, la pobreza sean tan permanentes y regulares -por lo tanto "naturales"- que redundan

en el desarrollo de poblaciones vulnerables, que sin resistir al ambiente, sean ellas mismas “resistentes” en la adversidad, es decir: *resilientes*; la *ganancia* de producir un ambiente vulnerante es conseguir, a costo mínimo: *unos humanos flexibles, capaces de absorber energía de deformación, manteniendo su estructura*; esta es -y no otra- la especificidad de la optimización de la población como recurso, en contrapunto por ejemplo, con la población de la que se puede formar *capital humano avanzado*.¹⁴

Permitámonos nuevamente una pedestre analogía entre el acero SAE 1020 y la población en la adversidad. Digamos que la optimización de ella como recurso puede traducirse en la imagen de una población de “humanos estructurales”. Básicos y fundamentales, pero al mismo tiempo recubiertos, y por lo tanto invisibles, cuyo fin es *soportar el todo*.¹⁵ Humanos “connaturalizados” con las fuerzas de deformación, ideales para trabajos pesados, fastidiosos y rutinarios. Mecánicos y laboriosos, pero literalmente “fundamentales” en la sociedad de la que *-en modo tan peculiar-* forman parte.

En este segundo caso la analogía resulta un poco más seria. Nos dice que la población, natural como recurso, puede ser producida, como el SAE 1020, con el fin de ser la parte de la estructura que soporta al resto de la población. Esta analogía es posible por la indistinción con la que se nos presenta la noción de natural; sin esta indistinción no nos sería tan corriente, *tan natural* el aceptar que el humano pueda ser un recurso -un medio- al fin y al cabo.

En términos de ambigüedad confluyen dos extremos. Primero: lo natural como aquello que sólo depende de las fuerzas de la naturaleza y que se opone a sobrenatural o milagroso. Segundo: lo que es “natural” porque es lo que común y regularmente sucede (sea esto artificial o no) nosotros nos inclinaremos a pensar respecto a esto, que la regularidad de los procesos que nos muestra el despliegue de la naturaleza, de algún modo se confunde con la regularidad de los factores del

¹⁴ Así como una población marginal puede ser utilizada como recurso, como materia prima, un magíster en filosofía puede utilizarse como capital, como otro tipo de recurso, un “capital avanzado”. Cualquier duda consultar: <http://www.conicyt.cl/documentos-y-estadisticas/estudios/capital-humano-avanzado/>

¹⁵ La analogía supone el método de construcción empleado en Chile que, por sus características sísmicas requiere un alto grado de elasticidad del material.

entorno socio-cultural en que se habita, por algo será que no hay ningún resquemor en llamarle a este entorno *ambiente*. La ganancia de la indistinción, de la ambigüedad, se deja ver en la posibilidad de que todos estos "malos entendidos" concluyan en que toda regularidad permanente sea asumida por la población como "natural" y, que por lo tanto se produzca un proceso por el cual se obtengan respuestas naturales adecuadas en base a la interacción de la población con un ambiente artificialmente producido como "natural". Pensemos de esta forma: una cosa es que yo asuma que el sol saldrá mañana por que regular y comúnmente sucede y, al constatar yo el evento al día siguiente diga "es natural que el sol salga" y otra es, que esa mañana yo despierte para constatar el hecho en la marginalidad de la ciudad y diga "es natural que sea pobre".

La indistinción de aquellas situaciones tan distintas se produce en base a la permanencia de ellas: es la permanencia de la pobreza en la marginalidad de forma regular, la que le da su naturalidad. La permanencia de la situación es el factor común entre la pobreza y la salida del sol. La ganancia de esta indistinción, del asumir la pobreza al modo de quien asume la salida del sol; es que en tal asunción la resistencia es infructuosa y, por lo tanto: fútil.

Lo que hemos querido decir en este apartado puede expresarse de la siguiente manera: Desde un punto de vista productivo, la adversidad, entendida como un ambiente-población, parece poco atractiva, poco bursátil; en este sentido no vale la pena invertir en ella. Esto no quiere decir que de la población no podamos extraer ganancias sin invertir en ella ó -en el peor de los casos- a costo mínimo.

El costo mínimo implica situar a una población en condiciones adversas y el desafío es capitalizar de alguna forma la adversidad. Y, suponemos que con lo dicho hasta ahora estamos facultados para decir lo siguiente: la fórmula que permite capitalizar la adversidad se desglosa en los siguientes pasos: 1) producir una situación adversa: de costos mínimos, lejana, distante. 2) Hacer que las condiciones de la situación adversa sean permanentes en el tiempo: que la pobreza sea consistente. 3) Desarrollar, mediante la educación, la capacidad de

permanecer en tal situación a fin de: 4) obtener una respuesta natural productiva para regenerar y potenciar el punto de origen del bucle.

Desde ahora, nos avocaremos al estudio de un ejemplo acotado de una situación en donde la pobreza, o la adversidad en términos generales, responde claramente a los factores señalados. Una adversidad "natural": una permanencia regular producida y funcional, al modo de un medio ambiente.

2. Producción de la Población: o cómo hacer lo indeseable, lejano y productivo

"A menos que el mercado contenga serias imperfecciones, el permitir que las ciudades crezcan horizontalmente beneficiaría al usuario de la vivienda (le sale más barato y lo prefiere), al agricultor (obtiene un mayor valor por su tierra) y al Estado que abarata los costos de infraestructura" Kast¹⁶

El "Encontrarse en situación de pobreza" como expresión utilizada para endulzar la palabra "pobre" como la "situación" de ser pobre -pues la expresión le asigna a la pobreza un carácter transitorio- da cuenta de una escena, de una *adversidad ambiental* en la que se puede por una parte, "caer" y, por otra, lisa y llanamente "nacer".

En el primer caso, el estar en la adversidad es claramente *producto de*. Podemos avalar en este caso la probabilidad accidental de la pobreza *pues puede ser que a cada humano la pobreza le suceda*. Mas, el *haber nacido* en tal situación redundante en una forma de estar en ella regular y constante, es decir "natural", en este sentido es posible pensar que es distinto el *habérselas con* la situación de pobreza para quien la enfrenta accidentalmente, que para quien se encuentra naturalizado con ella, pues para quien está "naturalizado" (bajo el

¹⁶ Kast, M. (1979) *El uso del suelo por las ciudades*. AUCA 37: 38. Citado por Daher, A. (1991) *Neoliberalismo urbano en Chile*. Revista de estudios públicos, nº 43: 284. http://www.cep.cl/dms/archivo_1690_1254/rev43_daher.pdf

supuesto preliminar de que lo natural es lo regular y constante) con la pobreza, lo accidental es -diciéndolo de un modo pedestre por el momento- la venturanza.

Podemos suponer en este último caso que "naturalmente" se desarrolle una mayor capacidad de resiliencia en aquellos humanos que *deben* adaptarse -o ser resilientes- a un medio ambiente vulnerante. En la escena que constituye el haber nacido en situación de pobreza, sus protagonistas se hayan sin más -por el hecho de nacer- en ella; "aparecen" ya rodeados y determinados por un entorno que interactúa con ellos, y de forma tan espontánea y "natural" que inevitablemente los condiciona no al resistir, sino al sobreponerse, adaptarse, o ser resilientes al medio; como si tal situación no fuera resultado de nada.

Pero una situación puede ser también el efecto de *situar*, de poner en un sitio. En tal caso la situación es producto de la acción de situar; y, en el caso que queremos tratar, la situación en la que algunos humanos se encuentran está determinada por el sitio en el cual estos humanos *fueron situados*.

El sitio destinado en la ciudad para estos humanos en situación de pobreza es el margen de ella. De tal manera se encuentran en un mismo rango de significación pobreza y marginalidad que, a menudo son entendidos como sinónimos; nosotros optaremos por pensar que la primera es producto de la segunda; seremos partidarios de la idea de que es la marginalidad la que sienta las condiciones para la producción de la pobreza, y no al contrario; no se trata de que neguemos la posibilidad de lo contrario, es decir, que haya humanos que se coloquen a sí mismos en la marginalidad, sino que estimamos que aquello no es lo que constante y regularmente se produce.

El margen es un lugar que puede ser muy amplio, en este sentido no se trata de que "los pobres estén al margen" como si estuviesen "fuera de". En nuestro caso se trata de que esos humanos pobres "están en" de una manera peculiar, en el espacio que se recorre entre el margen y el confín.

Desde los tiempos del ilustre Vicuña Mackenna vemos repetirse en Santiago el mismo diseño de ciudad, un núcleo central que crece hacia el exterior, constituyendo periferia y, un anillo que constituyendo el límite entre el núcleo y

esta última diagrama el plano. El establecimiento del "camino de cintura" marca una frontera que divide la ciudad "propia" de la "bárbara", estableciendo una *barrera sanitaria contra la peste incubada en los arrabales*¹⁷. Ciertamente, el caso que queremos tratar es distinto, el intendente no puso a los pobres en la ciudad bárbara, pero sí expulsó de la ciudad propia, por ejemplo a los mendigos, literalmente como si fuesen una plaga¹⁸.

En la actualidad, la autopista que fue la "Avenida Circunvalación Américo Vespuccio" trazada en su inicio en una línea que separó la urbe de los "suburbios", situación muy diferente a la de nuestro estudio -pues la marginalidad se encuentra post suburbios por decirlo de algún modo; en el exterior y, por lo tanto, fuera de ellos- si bien no es originada con la misma intención "higiénica" que el camino de cintura, diagrama la ciudad de una forma muy similar. La forma anular de la circunvalación genera hacia sus afueras un espacio definidamente periférico - como producido por fuerza centrífuga- urbano a la fuerza, ubicado entre el margen y el confín de la ciudad.

La zona periférica es justamente el territorio que se encuentra fuera de la ciudad y dentro de ella, no al margen, sino *en el margen*. El proceso de erradicación-radicación de la pobreza que vamos a tratar a continuación, da cuenta a nuestro juicio de una estrategia gubernamental -en sentido foucaultiano- de producción de una Población, es decir, de la producción de un ambiente

¹⁷ Desde su mirada cosmopolita, para el intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna la mejor manera de ordenar la ciudad era establecer claramente los límites de sus departamentos y de la propia capital.

Para ello pensó en la creación de una frontera clara, un límite urbano fuera del cual se prohibiera la construcción de calles y viviendas de manera tal que regulara el crecimiento de la ciudad. Medida que se haría efectiva realizando el Camino de Cintura, una suerte de circunvalación, que marcaría la diferencia entre estas dos ciudades, la propia y la bárbara. Proyectado como una barrera sanitaria contra la peste incubada en los arrabales, y que estableciera con claridad los límites entre las dos ciudades, el 'Camino de Cintura' debía rodear el centro por sus cuatro costados: por las actuales Matucana, Exposición y Blanco Encalada por el poniente; Avenida Matta por el sur, Avenida Vicuña Mackenna por el oriente y Mapocho por el norte. En torno suyo debían permanecer chacras y quintas, las que con una nutrida plantación de árboles contendrían las infecciones que se originaban en el mundo popular. El camino de Cintura sería el nuevo límite urbano y marcaría la diferencia entre la ciudad propia, sujeta a los cargos y beneficios del municipio, y los suburbios, para los cuales debería existir un régimen especial, menos oneroso. http://www.museovicunamackenna.cl/Vistas_Publicas/publicContenido/contenidoPublicDetalle.aspx?folio=5847&idioma=0, consultado el 26 de agosto.

¹⁸ Claro está que para el señor Vicuña Mackenna esta barrera debía establecerse, pues contrariamente a lo que nosotros sostenemos, la situación de la peste en los arrabales, era causada por los mismos apestosos. Cuando en 1873 el intendente prohíbe la mendicidad en Santiago -es decir, cuando la expulsa legalmente de la ciudad argumenta: "La mendicidad entre nosotros no tiene sino una explicación legítima: el ocio. La carencia de brazos tiene idéntica razón de ser: el ocio. I por esto se ha intentado suprimir las dos plagas a la vez". http://www.museovicunamackenna.cl/Vistas_Publicas/publicContenido/contenidoPublicDetalle.aspx?folio=5846&idioma=0. Consultado el 26 de agosto del 2014.

derechamente básico y distante, en el que los pobres son situados en una aglomeración homogénea en su unidad, que es como denominamos hoy al *lugar Población*; como quien intentara producir una nueva especie: *el pobre de la periferia* y, a fin de que -como toda especie- esta juegue su supervivencia en su propia capacidad de generar respuestas adaptativas al medio en el cual la especie es insertada, poder dejar en la lejanía a esta especie, para permitir que fluya su desarrollo "natural".

Este "dejar en la lejanía", sin embargo no implicará la exclusión de la población de su "ciudadanía" se la incluirá *desplazándola* se la formalizará *posponiéndola*.

Particularmente, en el caso de la ciudad de Santiago, la palabra "población" y la noción de "periferia" -al menos en la mayoría de los casos- se superponen; Armando de Ramón nos narra que ya a partir de la segunda mitad del siglo XIX: *"cuando los bordes de la ciudad avanzaban hasta tocar los parajes rurales, poblados o no, estos de inmediato pasaban a ser llamadas poblaciones"*¹⁹. En base a esta noción de población, que se remonta a los orígenes del término, podemos ilustrar cómo es que población y periferia coinciden en ser este "borde", que es un lugar intermedio entre el fin de la urbanización y el comienzo de lo rural. Muy diferente de esta *población borde que avanza hacia las afueras*, es nuestra *población periférica*.

Nuestra población es una "especie de humanos pobres" en la periferia sur de Santiago, pero no por producto de su "avance". Ellos no son agentes del poblamiento, son a lo menos pasivos, son situados, *puestos en situación*. Diferentes formas hay de llegar a situación de población; heroicas formas hay de poblar, pero este no es el caso. En el sentido estricto del término, el pobre erradicado-radicado, pierde su condición de "poblador" ganando la de habitante pues, la Población periférica que tratamos no es el resultado de la acción de poblar de los pobladores sino que es el efecto de un repoblamiento forzoso (para

¹⁹ Armando de Ramón, "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900", HISTORIA N°20, Santiago 1985, 199-294. José Armando de Ramón Folch es premio nacional de historia 1998.

ser sutiles) el pobre-poblador original es transformado en pobre-habitante-periférico por el proceso que lo desplaza, siendo este desplazamiento , lo que le incluye formalmente como ciudadano²⁰.

Partamos con un dato general. En la dictadura militar chilena, mediante el decreto nº 2.552 de 1979 denominado "Programa de viviendas básicas de erradicación de campamentos" hasta el año 1985 se logra erradicar y radicar "dentro" de la ciudad de Santiago a un total de 28.703 familias, número equivalente a la población de Talca en ese entonces; un 77, 3 por ciento de esa población fue desplazada a cinco comunas del sector sur de Santiago: La Pintana ,Puente Alto, La Granja, San Bernardo y Peñalolén.²¹

Esta medida, que desplaza en forma programática, a un sector de la población cuyo habitáculo es informal a un lugar producido para incluir a este sector en la población formalmente "domiciliada", es la primera justificación del desplazamiento; sin embargo, como veremos más adelante, el domicilio que motiva este desplazamiento, es sólo una merma en la cadena de producción que tendrá como fin, apartar a los pobres de la ciudad, desestabilizando no sus modos de vida, sino sus modos de organización, sus campos de relación, su acceso a los servicios, su cercanía con la ley. El desplazamiento local que implica la erradicación-radicación, hace constante la pobreza al radicarla en un ambiente producido tan distante como adverso. Si bien la radicación es vinculante respecto al domicilio, respecto a cierta "calidad moral" que reviste la palabra "propietario"; también es vinculante respecto a la ley del "propietario" como "deudor". La Población como domicilio definitivo, a cambio de una mejora que es básicamente "higiénica", no sólo reproduce las condiciones de la pobreza en la ciudad, sino que las acentúa al desplazarlas y, les obliga de algún modo a pagar tributo por ello, en un territorio "ideado" tan pobre, como los pobres que en él se concentrarán.

Cuando hablamos de producción de la población, nos referimos a esta

²⁰ Ofrecemos como referencia a tanto para la noción de población informal, como para su historia, un artículo del mismo autor: De Ramón A. *La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970*. Revista EURE (vol XVII, nº 50) pp 5-17, Santiago, 1990.

²¹ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93813.html>

producción en diferentes sentidos; en primer lugar, a la planificación y las características del territorio poblacional como ambiente adecuado a la población.

En segundo lugar, al tipo de hábitat que configura la aglomeración de soluciones higiénico-básicas para la mantención de la vida en ese hábitat.

En tercer lugar, a la población que es radicada en tal hábitat y, en cuarto lugar: a la población que es el resultado de la reproducción natural de la población originalmente erradicada-radificada, a la que, tanto ambiente como hábitat le resulta natural; y que se comporta de manera adecuada al ambiente que en su origen pareciera haber sido producido, para lograr algo así como una "conducta poblacional", en este sentido "Población" será el resultado de una correlación producida entre ambiente-hábitat-conducta. La población radicada en el hábitat Población está compuesta en un primer momento por pobres indeseables, en tanto pobres y en tanto peligrosos, es decir, pobres organizados capaces de tomar acciones. La producción de la Población trae consigo la intención a futuro de la mantención de la pobreza y la anulación de la capacidad de actuar. Sostenemos que esta incapacidad de actuar se relaciona íntimamente con un modo de vivir, y este modo de vivir está implicado en las condiciones a las que se somete a la población que es radicada en las Poblaciones. El éxito de la producción de la Población será medible hoy en día por el grado en que su población sea incapaz de organizarse y tomar acciones.

El ambiente propicio para la producción de esta correlación ambiente-hábitat-conducta, es la periferia. No es que no haya habido periferia en el período previo a la erradicación-radificación de la que estamos hablando, siempre hubo periferia-población, y significó ese binomio desde su origen lo mismo: periferia y pobreza.²²

El punto es que, en el caso que tratamos ahora de visibilizar

²² En *La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970*. Armando de Ramón, se refiere al primer término que implicó desde el siglo XVI el contenido de la noción de población en el área metropolitana. De Ramón aclara: "Debe tenerse presente que fueron pueblos de indios los que se instalaron en las cercanías de las ciudades españolas desde su fundación en el siglo XVI, y que estuvieron destinados a proveer de mano de obra a los trabajos tanto públicos como privados que debían realizarse en esas ciudades. De Ramón A. (1990) *La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970*. Revista EURE (vol XVII, nº 50) pp 5-17, Santiago,

específicamente: el caso de una periferia-pobre-producida, tanto la constitución formal del lugar periférico -su circunscripción jurídica- como la construcción programada del hábitat adecuado. se da casi en forma simultánea al proceso de erradicación-radición de campamentos; y este es el caso de la "comuna" y "la población" de La Pintana.

Un programa de viviendas básicas de erradicación de campamentos, implica la erradicación de campamentos y la radicación en poblaciones, esto no significa únicamente un cambio en el tipo de vivienda, campamentos y poblaciones representan distintas formas de vida. Los campamentos, aquellos asentamientos informales con los que tuvo que habérselas la dictadura militar, a diferencia de las poblaciones producidas, revestían características francamente indeseables para el gobierno que se puso como primera meta restablecer el orden en la "patria". La palabra "campamento" coincide con los términos "guangualí" - primer término con el que se denomina en Chile al asentamiento de los pobres en la periferia de la ciudad- y "callampa" en expresar la informalidad del asentamiento. La palabra campamento, en este contexto, coincide con los términos "callampa" y "guangualí" en la espontaneidad del asentamiento, pero, se distingue de ellos por implicar un actuar del poblador particular.²³ Tal actuar es la "toma". La toma de un territorio necesita de la organización de los pobladores, tanto para efectuar la toma como para mantenerla. En el sentido en que se entienda que los pobladores se organizaron para llevar a cabo una acción en común, habrá que pensar que la toma es una acción política; si esto es así, habrá que concederles a los pobladores de los campamentos cierto grado de conciencia política, más allá de la asesoría de grupos políticos, más allá de que la misma noción de "campamento" se asocie a la acción paramilitar que proponía el movimiento de izquierda

²³ Armando de Ramón se refiere de esta manera respecto a este término en particular: "Lo interesante reside en que la etimología de este nombre puede provenir de los vocablos mapuches "hueñen" (hurtar ,robar = ladrón), "jualgaln" (hacer ruido) o de los vocablos quechuas y aymaras "huanu" (estiercol) "huaña" (seco) y "huanac" (necesitado). Es interesante, a mi juicio, porque los términos en que se refieren los contemporáneos de los guangualíes a los habitantes de estas barriadas recuerdan a estas raíces etimológicas. Ladrón, ruidoso, estiércol, sequedad y necesidad se parecen mucho a los estereotipos con que todavía suele mirarse a los habitantes de esas barriadas" (De Ramón, 1990: 7)

revolucionario, fueron los pobladores los que llevaron a cabo la acción.²⁴ Productivamente hablando, habrá que concederle a los pobladores una capacidad de autogestión en la construcción de la vivienda. Conciencia-organización-autogestión, es el trinomio que debe erradicarse

La erradicación no sólo desplaza y segrega, también segrega disgregando, la erradicación, produce un desplazamiento que dispersa, que "disemina", rompiendo los lazos que entre pobladores configuraban un mundo común y los lazos que establecían con el mundo. Es cierto que el proceso no reproduce exactamente la pobreza, pues transforma la fonola en ladrillo pero, al segregar disgregando a los pobladores produce, en esos pobladores una pobreza nueva; una carencia de acceso, una carencia de relaciones, una carencia de mundo. Esta pobreza nueva caracterizará en el futuro al pobre de la población.

Existe para nosotros una explícita simultaneidad entre la erradicación de pobladores y el origen de La Pintana como comuna metropolitana, pues su constitución no responde a otro fin que servir de receptáculo para los erradicados, peculiarmente en el caso de La Pintana, como campo donde radicar. Dos estrategias son puestas en marcha para posibilitar el proceso de erradicación de pobladores y, por ende de la constitución legal de La Pintana como ambiente para la pobreza. Primero, la reforma municipal decreto de ley 1289 de 1976, que, por una parte, entrega la responsabilidad de desarrollo de cada comuna a su administración particular, pero que no la desliga en nada del control central, es decir, el poder central mantiene el control desligándose del "problema" del desarrollo comunal; por otra parte crea nuevas comunas, en base a la subdivisión de las comunas, y las duplica. Gran parte de las comunas creadas, entre ellas La

²⁴ "Una de las primeras preocupaciones del gobierno militar, durante 1974, fue desactivar las organizaciones que se habían desarrollado en torno a los sectores populares urbanos. Su significación, tanto cualitativa como cuantitativamente, se había robustecido en la medida en que sirvieron de apoyo a los planes gubernamentales del período 70-73, como el del empleo y aquellos vinculados con políticas redistributivas como la salud y el abastecimiento alimentario, entre otros. Incluso en espacios territorialmente acotados, se intentaban desarrollar experiencias tales como la implementación de formas de justicia popular que, aunque no poseían capacidad de erradicación social, eran mostrados por la oposición de la época como una forma de desquiciamiento del orden constitucional vigente" Eduardo Morales, Sergio Rojas. *Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985*. Flacso. Documento de trabajo, Programa flacso, Santiago de Chile, N 280, Enero 1986.

Pintana configuran la periferia, que se vuelve suelo urbano, al ser eliminados los límites de la ciudad, posibilitando la incorporación de 64.000 hectáreas, cambiando la política urbana de densificación por la de expansión (Morales-Rojas, 1986:19) Se liberan los suelos, se transforman por decreto en "urbanos", se configura la periferia, se le asigna la responsabilidad de su desarrollo, y se siembra de pobres un territorio precario.

El Plan de desarrollo comunal (PLADECO) de La Pintana del año 2012, es decir, a treinta años de la constitución formal de la comuna, del territorio de La Pintana como territorio "urbano" -como territorio "formalmente" incluido en la ciudad- nos muestra cómo es que esta constitución formal, no coincide con la producción de las condiciones materiales necesarias para incluir a la comuna en la "urbanización", es decir, en sus orígenes la Pintana es un territorio adaptado para vivir, pero no para "vivir urbanamente". Este plan caracteriza la Comuna de la siguiente manera:

"Separada del territorio comunal de La Granja en 1982, La Pintana fue constituida en comuna urbana con una escasa población, con alrededor del 80% de su territorio sin urbanizar, sin comercio ni servicios, y sin actividades productivas salvo aquellas propias de las zonas rurales. Debido al efecto combinado de las radicaciones forzosas que aplicó el gobierno de la época durante la primera parte de los años ochenta y al valor extraordinariamente bajo del suelo comunal -que hacían particularmente rentables los proyectos de vivienda social básica o casetas sanitarias, la comuna más que duplicó su población original en un lapso de 10 años, produciéndose una extrema concentración de pobreza urbana acompañada de carencias igualmente extremas en materia de infraestructura, equipamientos, servicios y actividades generadoras de empleo en general"²⁵

La separación arriba señalada responde a la estrategia de subdivisión de las comunas del Gran Santiago, que tenía como fin "facilitar la gestión administrativa de los territorios comunales", facultando a los municipios a actuar con mayor independencia del gobierno central (con alcaldes designados por la junta militar) y, crear zonas diferenciadas que concentrasen "homogeneidad social".

²⁵ Plan de desarrollo comunal de La Pintana 2012-2016. <http://www.pintana.cl/transparencia/images/OtrasInfoMunicipal/PLADECO2012-2016.pdf>. Consultado el 14 de Agosto del 2014.

La Pintana es producto de la subdivisión del territorio de La Granja en la periferia sur de Santiago. Esta subdivisión corta el territorio horizontalmente generando una zona norte y una zona sur; y corta la zona norte verticalmente generando una zona poniente y otra oriente. La zona sur de este territorio periférico es La Pintana.

El período crítico de la estrategia de erradicación-radicación de campamentos, en el cual el proceso se acelera y masifica comprende el periodo 1979-1985; previamente a la constitución formal de La Pintana en 1981 el MINVU impulsa un programa masivo de construcción de viviendas básicas y casetas sanitarias, para la radicación de la pobreza.

En un ambiente rural, en un territorio sin urbanizar, en un suelo de costo mínimo y, de esta manera muy rentable, se construye un hábitat pensado en base a lo estrictamente necesario para el mantenimiento de la vida en sus condiciones más elementales y en él, se concentra gran parte de la pobreza dispersa en la ciudad.

Productivamente hablando, la estrategia implica, por una parte, elevar el precio de los suelos, una vez sin pobres y, por otra, en base a la formalización del poblador en "propietario", el gobierno central se beneficia asignándole al propietario de la caseta sanitaria el rol de constructor de su vivienda; y asignándole al propietario de la vivienda básica el rol de deudor habitacional.

La "solución habitacional" es la solución al costo de la pobreza en la ciudad y, es la forma de redituar de ella a distancia -a control remoto-. Al mismo tiempo la "solución habitacional" es una solución para el pobre pero, estrictamente hablando, a nosotros nos parece, que no es que la pobreza no haya tenido dónde habitar, pues habría bastado con un proceso de radicación para solucionar el "problema". Productivamente hablando, el costo implícito en el desplazamiento debiese estar justificado por la mayor relevancia de sus beneficios. Como hemos dicho un poco antes, el desplazamiento producido también es disgregante y, en ese disgregar hay, derechamente un beneficio político, los pobres que se concentran en las comunas receptoras de la erradicación de campamentos, son pobres de muchas

partes, son pobres desconocidos que ahora sólo tienen en común su pobreza.

Caractericemos este desplazamiento de pobres a la periferia como un proceso de *relocalización socio-espacial de la pobreza*²⁶ es decir, como un proceso por el cual la pobreza se relocaliza de un entorno con condiciones socio-espaciales particulares a otras. Evidentemente existe también un cambio cualitativo de habitación en lo que refiere al tipo de ésta, pero ese cambio cualitativo no implica necesariamente una mejora de situación. Lo que está en juego no es el cambio del tipo de habitación, sino de las condiciones socio-espaciales de los pobres; sin haber una mejora cualitativamente notoria en el cambio de vivienda, hay detrimento radical de sus condiciones socio-espaciales. La cuestión está en que pierde la pobreza en su erradicación desde una mediagua en un campamento en los intersticios urbanos de Las Condes hacia su radicación en una vivienda básica en una población de La Pintana.

Los asentamientos informales o campamentos, hacia el año 1973 en Santiago sumaban trescientos noventa, (Morales-Rojas, 1986: 9) muchos de ellos, en especial los campamentos que desde 1979 fueron erradicados, se ubicaban en comunas centrales de la capital²⁷. Los pobres *poblaban* sectores "aledaños a", o lo que fue peor, se ubicaron en sectores "pudientes"; si los ricos no se mezclaban necesariamente con los pobres, se veían condenados a cohabitar con ellos.

En Santiago, Las Condes, los pobladores informales infectaban colegios, hospitales, servicios públicos; iban de aquí para allá libremente, afeando calles y parques. con el proceso de erradicación-radicación de campamentos se "higienizan" al modo de Vicuña Mackenna, estos sectores poblados informalmente por pobres; los terrenos recuperan e incrementan su valor propio y, se recrea un ambiente adecuado para la "gente de bien"; a los pobres se los desplaza a la periferia, se los concentra produciendo sectores homogéneos en su pobreza y, a

²⁶ Eduardo Morales, Sergio Rojas. *Relocalización socio-espacial de la pobreza*. Política estatal y presión popular, 1979-1985. Flacso. Documento de trabajo, Programa flacso, Santiago de Chile, N 280, Enero 1986.

²⁷ Alberto Gurovich, "La pintana: la ciudad interminable". Artículo de la revista del instituto de la vivienda de la facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile, nº 9, 1990. p 12. El señor Gurovich presenta aquí un esquema que ilustra la erradicación de campamentos en el área metropolitana en el período 1979-1985. www.revistas.uchile.cl/index.php/invi/article/view/8416/8218, Consultado el 30 de Septiembre del 2014. Alberto Gurovich W. es director del departamento de urbanismo de la facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile.

cambio de la pérdida de relaciones, de vínculos, de beneficios, se les entrega en copago una solución habitacional; se los domicilia, formalizando su situación, en treinta metros cuadrados.²⁸

Precisamente son las comunas de origen de los erradicados las que invierten tanto en su desplazamiento como en la construcción de su hábitat de radicación; en el caso de Santiago con la clara intención de depurar el centro político, signo del poder y, en el caso de Las Condes, con el fin de devolverle al territorio su valor propio, tan denostado, por la presencia de los pobres; esta es otra forma de ilustrar el carácter político-productivo de la erradicación-radicación.²⁹

Pues bien, el lugar receptor de 5.000 erradicados de estas comunas, es el mismo: la periferia sur, en especial la nueva comuna que entre 1979 y 1985 se constituyó en la comuna con mayor recepción de pobres erradicados del área metropolitana: La Pintana³⁰

La población que vive en las Poblaciones que conforman los sectores "El Roble", "Santo Tomás" y "El Castillo" de la comuna, es en gran medida producto del proceso de erradicación-radicación. Estos sectores lejanos unos de otros, separados por grandes espacios semi-rurales, con una sola avenida en común, configura el mapa de La Pintana obedeciendo al criterio de concentración de la pobreza, en lugares disgregados lejanos.

Este "tipo de pobres" son los que recibe en casi su totalidad el Liceo Polivalente Sergio Silva Bascuñán de la comuna de La Pintana. La población que constituyen los alumnos que asisten a este liceo, son producto de la reproducción "natural" del *pobre de la periferia*. Evidentemente no todo alumno del liceo es hijo o nieto de un erradicado-radicado; pero todos están en alguna medida condicionados por la situación socio-espacial que implica haber nacido y vivir, de

²⁸ Este número no es literal, intenta expresar el promedio entre los 27, 2 m² y los 46,43 m² que representan el mínimo y el máximo de metros cuadrados asignados a las viviendas sociales instaladas en la comuna de la Pintana, entre 1982 y 1988 (Gurovic, 1990: 14) Sin embargo en 1982 el MINVU faculta a las municipalidades a construir viviendas básicas de 18 m² y casetas sanitarias de 6 m².

²⁹ Morales-Rojas, 1986: 48

³⁰ *ibid.* p.19

esta forma tan particular, en la Población.

El conjunto de Poblaciones en las que habita esta población es, primeramente distante. Segundo, como construcción-hábitat es básico, homogéneo y reducido. En tanto a su población es homogéneamente "pobre". Territorio-hábitat-población coinciden en su "pobreza homogénea". La "pobreza homogénea" es el factor común entre lo pospuesto del territorio, lo elemental del hábitat y la necesidad de su población

El hábitat-Población se aglomera en el margen, se aglomera la pobreza en esta aglomeración; esta aglomeración representa su unidad, y esta unidad su homogeneidad. A un territorio formalmente urbano, sub-urbano en sus condiciones socio-espaciales, le corresponde un hábitat que, como construcción, aglomera los espacios bajo el objetivo de lo estrictamente necesario, para la concentración de una especie disgregada, configurando su ambiente más próximo como aquel que sienta las bases de la pobreza de mundo³¹

Dicho en otros términos, en una ciudad tan centralizada como Santiago, la lejanía posibilita la carencia, en el sentido en que no niega, pero pospone en base a la distancia, el acceso a lo que la población requiere precisamente para dejar de ser carente o necesitado; Y por otra: la Población originalmente programada como conjunto de viviendas, responde en todas sus facetas, al criterio de lo estrictamente básico y a la estrategia productiva del costo mínimo. El resultado de esto es la construcción de un conjunto de espacios homogéneos, básicos y reducidos; aglomerados y de difícil circulación; en terrenos adyacentes a la ciudad y, por lo tanto "económicos", cuya función es llanamente permitir la vida de la población que la habita. A la pobreza y a la marginalidad le corresponde la "vivienda"; población-territorio-vivienda. responden a un "tipo", a un conjunto, a una homogeneidad.

³¹ El citado trabajo, Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular 1979-1985, publicado en 1986, advierte en sus conclusiones, los siguientes resultados: "En consecuencia, el desplazamiento masivo de pobladores, por efecto del proceso de erradicación de campamentos, La política de reforma comunal y la Política Nacional de Desarrollo Urbano, normativa que rige el uso del suelo y los límites del espacio urbano vía los planos reguladores, han configurado desde un punto de vista socio-espacial la concentración de la pobreza urbana en áreas previamente escogidas, preferentemente en entornos periféricos, desarticulados del resto de la ciudad y por ende de la sociedad" (Morales-rojas, 1986: 52)

Superponemos pobre-periférico-poblacional y podemos nombrar las características del conjunto homogéneo con cualquiera de los tres términos.

Esta forzada correlación, es decir, la producción de esta correlación, es el corolario de la estrategia por la cual los pobres dispersos fueron aglomerados en la periferia y, es la que con el tiempo, la que con la reproducción de la especie, se vuelve un ambiente. La periferia es el ambiente adecuado para la permanencia de la pobreza y, al cabo de un tiempo, de su naturalidad y de su productividad sumisa. Dicho en otros términos, el margen es el lugar en el que la pobreza puede ser excluida, inclusivamente.

Para el programa de erradicación de los pobres no es la pobreza la que se produce sino su ambiente propicio, un ambiente adecuado a la pobreza, un lugar donde se permite su continuidad, su desarrollo natural. Es este ambiente el que genera los estímulos a los que responde de una u otra manera la población de las Poblaciones, que asiste por ejemplo, al Liceo Sergio Silva Bascuñán.

El desafío es, productivamente hablando, una vez habiendo sentadas las condiciones, ser capaces de reeditar la población que esas condiciones produce, sin alterar estas condiciones, pues si la idea original fue hacer de un pobre molesto en la ciudad, un pobre invisible y económico, neutralizado políticamente y controlado a distancia; el asunto hoy es hacer de ese pobre, un pobre útil, que genere utilidad, del cual poder -idealmente- "marginar".

3. Foucault: población, medio y especie

"El poder total sólo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad. Precisamente porque los recursos del hombre son tan grandes sólo puede ser completamente dominado cuando se convierte en un espécimen de la especie animal hombre"
Arendt³²

El objetivo de esta sección es analizar la Población, descrita en el apartado anterior "Producción de la Población", ahora bajo la perspectiva de Michel Foucault, entendiendo su producción como estrategia gubernamental; esto querrá decir principalmente que tanto en la noción de población que construye el francés - la población en un sentido general, para él opuesta a una pluralidad de individuos- como en la realidad-Población, los individuos serán comprendidos como vivientes en relación a un territorio constituido como medio; que su interrelación generará las condiciones para comportamientos adecuados y, que todo esto se llevará a cabo siguiendo su desarrollo natural. Esto significará en último término mostrar el fenómeno-población como resultado de un despliegue del poder que, siguiendo el proceder de la economía muestra una cara natural, es decir, el despliegue de un poder que opera como si no hubiese poder alguno y que, estará operando tras la educación que la Población recibe, llevándola de esta manera a objetivos que, sin parecerlo en absoluto, no permiten desviación respecto al plan original.

Cierto es que la noción de población en Foucault puede rastrearse desde *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber* (2005) hasta *El nacimiento de la biopolítica* (2007); pasando por los cursos *Defender la sociedad* (2006) y *Seguridad, territorio, población*(2009) mas, nos centraremos en este último por

³² Arendt, H. (2002) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza. p 677

establecer un punto relevante para esta investigación, el tipo de relación que se genera entre humanos y lugar, o lo que es lo mismo, por mostrar el tipo de relación que conecta a la población con la Población.

En el curso dictado por Foucault, para el Collège de France, entre enero y abril de 1978, publicado bajo el título “Seguridad territorio población”, el autor intenta mostrar cómo es que, en rasgos generales, a partir del siglo XVIII, se comienza a dar paso a un nuevo modelo de poder; él intenta explicar como sucede el paso en la historia de una matriz de lo que él llama "poder disciplinario", característico de la edad media, a una matriz de "poder securitario" a desplegarse a pleno en la modernidad hasta nuestros días. En esta forma del poder los dispositivos securitarios no remplazan a los disciplinarios, los complementan; ambos dispositivos se superponen, forman un campo de oscilación, dibujan puntos de indistinción. Los dispositivos de seguridad co-operan con dispositivos disciplinarios, pero están a la cabeza del modo de gobernar, en su desarrollo centrífugo³³, conforman una red distinta de despliegue del poder, en el que la seguridad adquiere el poder preeminente, en un tránsito que va desde el imperio de la ley al de la administración; desde la soberanía al gobierno y, más radicalmente, de la política a la economía. En fin, es esta nueva configuración de despliegue del poder es lo que Foucault llamará “gubernamentalidad”, en palabras del autor:

“Con esta palabra, "gubernamentalidad", aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma

³³ Respecto a esto Foucault señala: “Podrán advertir al contrario que los dispositivos de seguridad, tal como intenté presentarlos, tienen una tendencia constante a ampliarse: son centrífugos. Se integran sin cesar nuevos elementos, la producción, la psicología, los comportamientos, las maneras de actuar de los productores, los compradores, los consumidores, los importadores, los exportadores, y se integra el mercado mundial. Se trata por lo tanto de organizar o, en todo caso, de permitir el desarrollo de circuitos cada vez más grandes” (Foucault, 2009: 67)

mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad" (Foucault, 2009: 136)³⁴

Existen para Foucault entonces tres factores específicamente configurantes de la gubernamentalidad; un conjunto de instituciones-procedimientos que dan forma a un gobierno que se constituye por el desarrollo de un conjunto de saberes, en este modo del *saber de gobernar*, confluirán para el autor, el modo de saber del liberalismo y el modo de poder que Foucault caracterizará como "biopoder". Antes de referirnos a ellos, hagamos un alto a fin de aclarar estas dos últimas nociones -liberalismo y biopoder- desde la perspectiva de Foucault, respecto al contexto que intentamos tratar, para ello revisaremos lo que explica Edgardo Castro, específicamente en referencia a la noción de liberalismo que estamos tratando desde Foucault. Para el argentino: *"Foucault no aborda la cuestión del liberalismo como una teoría ni como una ideología; tampoco como la manera en la que la sociedad se representa a sí misma, sino como "una práctica, es decir, como una 'manera de hacer' orientada hacia objetivos y regulada por una reflexión continua"* (Castro, 2004: 199)³⁵ Para Castro debiésemos entender este liberalismo y lo que él implica en Foucault como: *"un principio y un método de racionalización del ejercicio del gobierno"* (Castro, 2004: 199) Castro explica:

"Esto significa dos cosas. En primer lugar, la aplicación del principio de máxima economía: los mayores resultados al menor costo. Pero ello, por sí sólo, no constituye de ninguna manera la especificidad del liberalismo como práctica. Su especificidad consiste, en segundo lugar, en sostener que el gobierno, la acción de gobernar la conducta de los individuos desde el Estado, no puede ser un fin en sí mismo. "Mayores resultados" no se traduce en un fortalecimiento y crecimiento del gobierno y del Estado" (Castro, 2004: 199)

³⁴ La cita continúa: "Segundo, por "gubernamentalidad" entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar "gobierno" sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro]* el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la "gubernamentalidad" como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se "gubernamentalizó" poco a poco" (Foucault, 2009: 136)

³⁵ Castro está citando aquí a Foucault en *Dits et écrits III*. París, Gallimard, 1994.p 819. Véase Castro, 2004: 199)

El liberalismo entonces implica un modo de despliegue productivo, en el sentido que se entiende como una práctica regulada por un "saber gobernar" que implica la racionalización de los dispositivos que permitan regular no tanto a unos sujetos, como a una población, a fin de asegurar de ella una "conducta adecuada". Esto quiere decir que la gubernamentalidad no procederá limitando individuos; sino "produciendo conductas" en la población. En otras palabras: la gubernamentalidad surge desde la necesidad del poder de habérselas con la "realidad-población", como aglomeración, como conjunto, como objeto de cálculo; y en último término: "como una especie que se reproduce" y, para ello deberá unificar las variables, establecer constantes. En el curso que precede inmediatamente a Seguridad, territorio, población; "Defender la sociedad" respecto a esta necesidad de "habérselas con" Foucault señala:

"Todo sucedió como si el poder, que tenía la soberanía como modalidad y esquema organizativo, se hubiese demostrado inoperante para regir el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica e industrialización a la vez. De manera que muchas cosas escapaban a la vieja mecánica del poder de soberanía, tanto por arriba como por abajo, en el nivel del detalle y en el de la masa" (Foucault, 2006: 226)

Lo que será transparente, es decir "accesible" al saber gubernamental o sea, para la racionalidad y la práctica liberal, superando a la mecánica de la soberanía, será la población como dato. Este dato se hallará entre los humanos en las constantes que configuran aquel ámbito de su existencia que no puede rechazar: su metabolismo, el proceso por el cual se mantiene la vida, pues su contrario es la muerte. Al fin y al cabo, lo que está en juego para la población es su "vida"³⁶. Así en la gubernamentalidad la relación entre poder y vida aparece inmediata y "natural". Podemos decir entonces que toda actividad que exceda esta "vida" resultará inatingente a los procedimientos que trae consigo el poder

³⁶ Foucault dirá: "cuando el poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, sobre la manera de vivir y sobre el *cómo* de la vida, a partir del momento, entonces, en que el poder interviene sobre todo ese nivel para realzar la vida, controlar sus accidentes, sus riesgos, sus deficiencias, entonces la muerte, como final de la vida, es evidentemente el término, el límite, el extremo del poder" (Foucault, 2009: 224)

gubernamental. Es lo que sucede como resultado del programa de erradicación de campamentos: Mediante la relocalización de los pobres en el margen se asegura la vida de la población y gracias al aislamiento producido, no se le despoja a la población de su ciudadanía, sino que esta última es "suspendida", "aplazada".

El hecho de que la Población que intentaremos analizar en base a la noción foucaultiana de población, sea específicamente resultado de un proceso de producción, la colocará en una situación en donde la naturaleza y el artificio se indiferencian en una unidad habitacional homogénea, en un hábitat producido. De esta manera -y para ilustrar el caso- la forma de vida de la población de la Población podrá entenderse análogamente al modo en que los animales viven en un zoológico: es decir, vivir en "condiciones naturales producidas", cuyo fin no es limitar su comportamiento natural sino adecuar este modo de vida a un "mundo" que fue planificado para ellos, de modo que, la respuesta-comportamiento producida por la interrelación especie-hábitat se dé lo más naturalmente posible, es decir, dar con el resultado por ejemplo, de la reproducción de la especie.

Respecto a la relación Gubernamentalidad-Liberalismo-biopoder, Castro señalará: *"La formación del Estado gubernamentalizado coincide con la formación de la biopolítica, con la racionalización de los fenómenos propios de un conjunto de vivientes constituidos como "población". La racionalización de estos problemas de la vida es un proceso que se inscribe en el cuadro de racionalidad política del liberalismo"* (Castro, 2004: 199)

Pues bien, este saber gobernar es un "saber gobernar la vida" en el sentido biológico del término. El asunto es que en el tránsito del poder disciplinario al biopoder los individuos-sujetos de derecho mutan en población-viviente; es esta población-viviente la que es objeto del poder que ejerce como práctica la racionalidad liberal. Este poder sobre la vida, este biopoder, Dirá Castro: *Se trata, en definitiva, de la estatización de la vida biológicamente considerada, es decir,*

del hombre como ser viviente" (Castro, 2004: 43). Por último siguiendo a Castro leyendo a Foucault, añadimos:

"El "Estado gubernamentalizado" representa la última etapa de la evolución en la historia del Estado moderno. Este Estado se caracteriza porque tiene como objeto la población y no el territorio, gobierna a través de los saberes (economía, medicina, psiquiatría, por ejemplo) y se articula en torno a dispositivos de seguridad" (Castro, 2004:199)

Luego de este alto, esperando haber dado a entender la manera en que liberalismo y biopoder confluyen en la gubernamentalidad, entremos en relación con la triada de factores que la configurarán y que anunciamos un poco más arriba. En primer lugar, el "blanco principal" al que apunta el poder es la población. Segundo, su forma mayor de saber es la de la economía política y, tercero; su instrumento técnico principal, son los mecanismos de seguridad. Vayamos hacia la noción específica de población foucaultiana que aquí nos concentra, y apostemos que a través de ella, por una parte, se dejará ver la íntima relación que se establece entre ella, los mecanismos de seguridad y el saber gubernamental. Por otra parte intentaremos mostrar cómo es que la Población a la que nos hemos referido anteriormente responde, tanto en su origen como a sus características, a esta población -cuya vida- es el "blanco principal" del poder gubernamental.

Cierto es que Foucault emplea el término población para referirse al conjunto de individuos que son blanco de la gubernamentalidad en rasgos generales; es decir, todo individuo indistintamente es población y, toda población es gobernada primordialmente por mecanismos de seguridad, pero: no toda población es producida como tal. En este punto nuestra Población cabe ser analizada en código foucaultiano, con la diferencia específica de que nuestra Población es producto de un mecanismo securitario gubernamental; en el caso de la población de La Pintana, la gubernamentalidad tiene que habérselas con una población dada: la indeseable población informal de la ciudad de Santiago y, el

método que emplea es, en este caso particular: producir la deseable población formal de la periferia.

En la sección anterior hemos señalado cómo en la estrategia de erradicación-radicación de pobladores no se trata de disciplinar al informal indeseable, ni de eliminarlo. Se trata, mediante el cálculo, del modo en el que asegurar su vida en ciertas condiciones resulte, a la postre un beneficio, siguiendo, por decirlo de algún modo -y como lo veremos más adelante- la "voluntad" de la población. Esta estrategia se inscribe dentro de lo que Foucault llamaría tecnología securitaria; tecnología que: se centra en la vida, reagrupa fenómenos de masa, procura controlar los acontecimientos riesgosos que puedan producirse al interior de ella, mas no disciplinariamente, sino controlando la probabilidad de ellos y compensando sus efectos. Bajo esta perspectiva diremos entonces que al separar los campamentos de la ciudad para constituir Poblaciones, lo que se intenta lograr es, lo que define Foucault como una "homeostasis", es decir, el equilibrio que produce *"la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos"* (Foucault, 2006: 225)

Para dar respuesta a qué sea la población para Foucault, algunas cuestiones básicas pero esenciales para seguir adelante. Entendemos que el término "población" refiere en términos amplios a un conjunto de individuos que viven (habitan) en un territorio -este es un dato fundamental, pues entenderemos el hecho de vivir-habitar en este territorio como "medio", de un modo distinto al de vivir-habitar en un "mundo" Pero estos individuos no son individualizados, la población es una masa, una magnitud, una unidad, un cuerpo; Foucault dirá que la población:

"Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, necesariamente innumerable (...) La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder" (Foucault, 2006: 222)

La idea de población-conjunto como "un sólo cuerpo" vale tanto para la demografía, el urbanismo, la economía, las ciencias sociales, como para la biología o la ecología. La noción de población que intentamos configurar desde Foucault -para entender a la Población- acentúa la interpretación que, más que tomar por separado el territorio como dato geográfico y la población como dato demográfico, fija su interés en la interrelación entre el conjunto de individuos habitantes y el lugar como hábitat; pues admite que esta interrelación condiciona su "vida". Por decirlo de alguna manera, el territorio no es un "lugar" sin más, en el que la población se asienta; territorio y población constituyen redes de interrelación, al modo de un "medio ambiente". Sin duda un lugar es un ambiente, pero distinto es que ese ambiente sea entendido -o producido- como medio. Esto se deja ver haciendo hincapié en la diferencia que Foucault señala en cuanto a la relación con el territorio, específicamente en torno al problema de la configuración de la ciudad, que distingue al poder disciplinario del securitario; para explicar esto sigamos las palabras del autor:

"digamos que, así como la soberanía capitaliza un territorio y plantea el gran problema de la sede del gobierno, y así como la disciplina arquitectura un espacio y se plantea como problema esencial una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable. El espacio propio de la seguridad remite entonces a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio" (Foucault, 2009: 40)

Notemos que el sentido de la noción de medio (*milieu*) -que no es simplemente, o más bien, *que no es primordialmente un territorio*- sino: "*El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios*", es extraído del lenguaje de la biología. Esta idea de medio -aclara Foucault- surge con Lamarck a

principios del siglo XIX en *Philosophie zoologique* (1809).³⁷ Sin embargo algo que parece clave es tomar en cuenta la aclaración de Foucault según la que la noción de “medio” ya había aparecido en la física de Newton, ámbito en el cual la definición es al menos insinuante en relación con la problemática que intentamos tratar, es decir, el medio como “territorio” de la población o, mejor dicho, la idea del territorio como medio. Según la física newtoniana señala Foucault: “*El medio es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro*” (y el francés añade) “*Se trata, por lo tanto, del soporte y el elemento de circulación de una acción*” (Foucault, 2009: 40-41) ¿Cuál es el asunto de tratar este espacio de interrelación entre individuos y territorio como lo hace la biología, o bien la física, o bien el campo de interrelación entre ellas?

Como ya lo veremos, se tratará de mostrar cómo es que la población será susceptible como “blanco” del poder gubernamental, a partir de las condiciones biológico-físicas (materiales) que como entorno –medio- (hábitat) determinan a la población como “especie” (viviente/animal) al igual que la población de La Pintana.

Dicho en otras palabras: nosotros no sostenemos aquí que la Población sea la interrelación entre un medio y una especie, sino que, es la administración gubernamental la que se vale en su modo de saber, de aquello que pueda entenderse en esos términos para el tratamiento de la población como una homogeneidad y del territorio como un ambiente, de modo que el biopoder se inserte en la artificial correlación entre especie y hábitat entendida esta como "medio". Para la comprensión de esto último comencemos con el análisis de la idea de "medio", respecto a esta Foucault dirá:

³⁷ (Biologie). Las condiciones de posibilidad de la biología. Podemos pensar el análisis foucaultiano del saber, la descripción arqueológica, como el efecto de una mirada vertical. En efecto, Foucault no aborda la historia del conocimiento en términos de continuidad, sino de discontinuidad. Por ello, en lugar de manejarse en términos de evolución, de lo que anticipa y de lo que realiza, lo hace en términos de ruptura. Foucault se pregunta, de hecho, acerca de lo que hace posible en un momento dado que ciertas cosas hayan sido dichas. Las condiciones de posibilidad del saber son condiciones en el nivel de la simultaneidad (MC, 14). Por ello puede afirmar, sin que cause extrañeza para el lector advertido, que ni la biología (ni los otros saberes de la modernidad: la economía política, la filología) ni la vida existían antes del siglo XIX. Durante la época clásica sólo existían los seres vivientes y la historia natural (MC, 139, 173). Pero, es necesario precisarlo, la biología no viene a reemplazar la historia natural cuando desaparece la episteme clásica; se constituye, más bien, allí donde no existía (MC, 220). • Lamarck, con su noción de organización, ha cerrado la época de la historia natural y entreabierto la de la biología (MC, 243). (Castro, 2004: 193)

“El medio (...) es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas (...) Y (...) aparece por último como un campo de intervención donde, en vez de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias -así sucedía con la soberanía—, en vez de afectarlos como una multiplicidad de organismos, de cuerpos susceptibles de prestaciones, y de prestaciones exigidas como en la disciplina, se tratará de afectar, precisamente, a una población” (Foucault, 2009: 41)

Pongamos atención en lo siguiente: el medio está constituido por un conjunto de datos “naturales” geográficos, y un conjunto de datos “artificiales”, y el factor común de estos últimos es la “aglomeración”; de individuos y casas³⁸ y, al fin y al cabo es un “campo de intervención” en el que se tratará de afectar a una población, pero a la población no se le afectará disciplinariamente, sino mediante mecanismos de seguridad. Llamémosle a esos datos naturales geográficos, "periferia sub-urbana"; a ese conjunto de datos artificiales "segregación y homogeneidad de la pobreza" y, a esa aglomeración de individuos y casas, "Población-hacinamiento". Por otro lado pensemos que la Población se origina "por" la intervención que implica la relocalización socio-espacial de la pobreza, como vimos en el apartado anterior, la Población es el producto de la radicación en la aglomeración segregada de individuos erradicados disgregados. ¿Cómo se expresa aquí la operación de los mecanismos securitarios? A todas luces el "programa de erradicación-radicación de campamentos" podría habérsenos aparecido como una estrategia vertical y arbitraria, mas, esta "intervención", se justificó en primer término en la "domiciliación", en una insólita y extraña manera de volverse propietario para el poblador. El poder securitario no actúa sobre las voluntades, su fin no es impedir o permitir esto o aquello, sino “asegurarse” de que algunas cosas sucedan (es la relación gubernamental del poder con el acontecimiento) es, dicho en una síntesis troglodita: hacer coincidir la voluntad de la población con el medio del que es factor. La domiciliación -en el aislamiento- es

³⁸ Aglomeración urbana: Conjunto formado por el casco urbano de una ciudad y su correspondiente área suburbana. aglomerar. (Del lat. *agglomerāre*). 1. tr. Amontonar, juntar cosas o personas. U. t. c. prnl. 2. tr. Unir fragmentos de una o varias sustancias con un aglomerante.

la manera en que la voluntad de la población y la estrategia gubernamental, coinciden.

La población no es intervenida disciplinariamente pues es comprendida como factor de un medio, no es ya objeto jurídico sino objeto de cálculo, de una tecnología del poder distinta, que proyecta, que administra, es esta posibilidad de proyección, de administración, la que se asegura con la homogeneización de la pobreza en La Pintana, por decirlo de alguna manera, es la forma de hacer las variables constantes. Lo constante de la pobreza en el aislamiento, es la que vuelve a la adversidad, "natural"; volvamos a Foucault:

"se perfila una técnica muy distinta: no obtener la obediencia de los súbditos a la voluntad del soberano, sino influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población, pero que, según hacen saber el cálculo, el análisis y la reflexión, pueden actuar en concreto sobre ella. Esta naturalidad penetrable de la población constituye, me parece, una mutación muy importante en la organización y la racionalización de los métodos de poder" (Foucault, 2009: 95)

Pues bien, así como el factor común del lugar como medio en lo que respecta a los individuos era la aglomeración de ellos, el factor común en base al cual el poder securitario es capaz de afectarlos es su "naturalidad", pues esta naturalidad más que disciplinable es *penetrable*, y es penetrable mediante el cálculo por que la población en tanto aglomeración de vivientes es in-diferente. Mejor dicho, es, en el ámbito de la vida en donde la in-diferencia (producida o no) abre el campo de intervención para la gubernamentalidad. Dicho en otros términos: en tanto iguales en su naturalidad los individuos son un conjunto calculable, no se limita su voluntad, sino se anticipa su conducta, mientras la disciplina pretende la *obtención* de la obediencia, la seguridad *influye* indirectamente para actuar en concreto sobre lo que la población tiene de concreto, la concreta y homogénea necesidad de sobrevivir; en este caso.

La población es un conjunto aglomerado, una masa. El poder securitario busca la regularidad, y en este aglomerado la encuentra en lo que del humano hay

de "natural", en base a esto podemos decir, empleando el lenguaje de la biopolítica, que la conjunción que constituye el conjunto de la población, no se encuentra en el ámbito de la *Bíos*, sino en el de la *Zoé*. Hagamos un alto aquí pues la distinción señalada entre *Bíos* y *Zoé* resulta determinante para entender aquí la idea de "vida" que hemos estado tratando. Es Giorgio Agamben el que pone en un especial realce esta distinción en la introducción del primer texto de la saga "Homo sacer": *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*.

Haremos nosotros una breve exposición de parte de lo que Agamben explica respecto esta distinción, en la introducción de este texto. El italiano se refiere en primer lugar, a la distinción de términos de los que se valían los griegos para significar lo que en castellano conocemos únicamente bajo la palabra "vida". El término "*Bíos*" representaba para la Grecia clásica, esa vida cualificada específicamente humana y por lo tanto plural, que se devela en expresiones como "vida contemplativa" o "vida política"; en última instancia, aquella vida inscrita en la polis.

El término *Zoé*, en cambio, representaba lo que implica la vida "natural", es decir: al proceso metabólico que llamamos "vida"; el modo de vida que es común a todo ser viviente, por lo tanto in-diferenciado entre los vivientes (lo que Agamben llamará más adelante "nuda vida"). La *Zoé* por tanto, no incumbía a la polis, era relegada al *Oikos*; era tan impensable para los griegos tanto algo así como un "metabolismo político" como una "libertad económica" pues no se podían asociar ámbitos tan diferenciados como necesidad y libertad. En base a esto podríamos decir que mientras el término *Bíos* designa la igualdad diferenciada de los humanos en cuanto hombres, el término *Zoé* indica la homogeneidad de la especie de los hombres en tanto humanos; lo que explica que, en sentido estricto: la política en paradigma griego implica la Inclusión de la *Bíos* y la Exclusión de la

Zoé en la vida política -en la *Bíos Politikós*-; mientras en perspectiva biopolítica lo que está en juego es la inclusión de la Zoé y la exclusión de la *Bíos*.³⁹

Haciendo un breve paralelo con el caso de nuestra Población producida, diremos que, en estos términos, la "domiciliación en la periferia" como producto de la erradicación de campamentos, en el sentido que permite la Zoé y desplaza la *Bíos*, constituye un caso ejemplar de cómo el hecho de producir una población - como la población de La Pintana- es efecto de una racionalidad que *hace vivir y deja morir*⁴⁰

En este sentido hablar de biopolítica significa hablar de la política que se constituye en la dinamización del proceso inverso al que vuelve a los humanos políticos, es decir: que la biopolítica se nutra de la práctica gubernamental que consiste en la inclusión de la Zoé y la exclusión de la *Bíos*, implica la exclusión del hombre y la inclusión del animal; la inclusión de la especie humana y la exclusión del género humano. Este último punto será crucial más adelante, cuando revisemos los asuntos que hemos tratado desde la perspectiva de Hannah Arendt, pues en ese momento la población se entenderá constituida por la masa del "animal laborans". Por otra parte, en *Homo sacer*, Agamben se sostendrá para hablar de biopolítica, en el mismo Foucault. El italiano señala:

"Foucault se refiere a esta definición cuando, al final de la Voluntad de saber, sintetiza el proceso a través del cual, en los umbrales de la vida moderna, la vida natural empieza a ser in-cluida, por el contrario, en los mecanismos y los cálculos del poder estatal y la política se transforma en bio-política: "Durante milenios el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de una existencia política, el hombre moderno es un animal en cuya política

³⁹ "Si bien el concepto "vida" carece de cualquier definición en Occidente éste se presenta como un lugar en que se instituyen cesuras fundamentales: zoé y bíos, animal y humano, derechos humanos y derechos civiles, vida biológica y vida política, etc. Así, pues, en la política occidental, la vida se habría presentado en base a la cesura filosófica griega entre bíos y zoé. Bíos designa una vida inseparable de sus formas, es decir, una vida cualitativamente diferenciada. Zoé, en cambio, designaría una "vida desnuda" que ha sido despojada de toda cualidad política en la medida que ha sido puesta en bando. Así, y tal como hemos dicho, no existiría una vida natural per se, sino más bien, una producción biopolítica precisa que, en el seno del bíos, da lugar a una zoé" Karmy. R, "Políticas de la interrupción, Giorgio Agamben y los umbrales de la biopolítica" En: <http://congresoconstitucional.cl/wp-content/uploads/2010/11/Karmy.pdf>. P 2, consultado el 19 de diciembre del 2012.

⁴⁰ Aludimos al paradigma de poder que según Foucault viene a invertir la matriz soberana del dejar vivir y hacer morir; el hacer vivir y dejar morir (Foucault, 2006: 218) Nos referiremos en extenso sobre este punto, más adelante.

esta puesta en entredicho su vida de ser viviente- (Foucault I, p. 173). Según Foucault, -el umbral de modernidad biológica- de una sociedad se sitúa en el punto en que la especie y el individuo, en cuanto simple cuerpo viviente, se convierten en el objetivo de sus estrategias políticas" (Agamben, 2003: 11)

Para nosotros hablar de biopolítica respecto a la Población es hablar también de la política del hombre como material, como "aglomerado" precisamente como una unidad homogénea que se conforma presionando unas contra otras partes individuales diferentes de un mismo material, esto también es la inclusión en la política de la especie y de la exclusión de la ciudadanía, y en este sentido, de la exclusión de algo así como su "humanidad". En el caso particular de nuestra Población su ciudadanía es excluida aislando, disgregando, destruyendo lazos y; es incluida: aglomerando, formalizando, homogeneizando.

La biopolítica actúa en el ámbito en el que ineludiblemente somos iguales, pero iguales en tanto homogéneos, y homogéneos en tanto especie; y que es en este ámbito -el de los individuos en cuanto vivientes; en el que puede pensarse y calcularse a los hombres, en cuanto vivientes, correlativos al territorio en cuanto medio- y, es en esta correlación como dependencia -asegurándonos de que esta dependencia se produzca- en donde se juega primordialmente la acción del poder securitario, el poder de la gubernamentalidad. Es en este ámbito en el cual podemos distinguir específicamente, qué entiende a este respecto Foucault, por población:

"una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen" (Foucault, 2009: 42)

En estas palabras de Foucault, en las que podríamos decir, se define duramente lo que ha de entenderse por "población" la radicalidad del vocablo "sólo" nos detiene. Pues aquí "sólo" implica condición de posibilidad. Sin duda la población es una multiplicidad; *pero que esta multiplicidad esté y sólo exista en cuanto esté ligada a la materialidad de la que es parte*, es un tanto violenta; pero

de esto se trata al fin y al cabo. Se trata de buscar un eje común –biológico en el caso de seres vivos (como los humanos)- mediante el cual poder calcular –pues este eje los regula- qué medio (entendido ya como un ámbito en el cual es imposible diferenciar lo natural de lo artificial) posibilita que la población haga o deje de hacer.

Especulemos: el poder securitario, para llegar a un fin, busca producir un medio propicio para él. No hay naturalidad y artificialidad en sentido estricto; naturalidad y artificialidad oscilan y se detienen en tanto sean funcionales al medio como campo de intervención para que algo se produzca, para efectos gubernamentales algo será o no “natural” según convenga. Esto último plantea una forma distinta de hacerse cargo de la relación, de la forma, de la estrategia de poder, que implica atender a *“la irrupción del problema de la "naturalidad"* de la especie humana dentro de un medio artificial. Y esa irrupción de la naturalidad de la especie dentro de la artificialidad política”* (Foucault, 2009: 42) Con esto podemos decir que el blanco al cual apunta el poder gubernamental para penetrar en la población es lo que Foucault llama “naturalidad” y que lo que hemos referido como medio, más allá de la significación físico-biológica del término, responde al soporte artificial de las condiciones calculadas para que el comportamiento adecuado de la población se produzca. En este sentido el medio –el medio Población- es una “naturalidad” artificialmente producida para influir a distancia en el comportamiento de la población.

La población es tomada por el saber gubernamental como un dato natural; no se trata de un conjunto de individuos tomados singularmente, se trata de una masa abordada en lo que ella tiene de homogéneo, su vida biológica y los procesos constantes que ella implica. Cuestión que es particularmente notoria en el caso de la Población en la periferia, que en su origen fue constituida al aglomerar en un medio precario -suburbano que con suerte estuvo dotado de infraestructura higiénica- a una población en precarias condiciones de vida. En este sentido ella no se relaciona tanto con un territorio, sino con un medio del cual

es parte; el asunto es: en base a qué mecanismos este medio artificial, llegaría a ser percibido por sus “habitantes” como “natural”, es decir, *“esa idea de un medio artificial y natural, en el cual el artificio actúa como una naturaleza con respecto a una población que, tejida de relaciones sociales y políticas, también funciona a la vez como una especie”* (Foucault, 2009:42) Lo hemos dicho más arriba: es la reproducción de estos humanos -biológicamente homogéneos en su precariedad- en un medio producido como permanente.

Aclaremos que no es el tema pues que la población constituya una especie y que el territorio constituya un medio, el punto es que “el tratamiento gubernamental” administra territorio y población como si efectivamente fuesen datos biológicos, a decir verdad, es como datos biológicos que la gubernamentalidad los hace *efectivos*. Algo así como la "ciudadanía" de la Población no está ni en el foco del poder gubernamental, ni en el interés de la población misma; pues lo que está en juego es su vida, su permanencia, su "calidad", en esto se sienta la "naturalidad" de la población.

¿Cuáles son los aspectos que configuran para Foucault esta “naturalidad” de la población? Tres serán los asuntos en los cuales el autor hará hincapié. En primer lugar: no se puede pensar la población como un dato básico; no se le puede entender como una constante⁴¹:

“La población es un dato dependiente de toda una serie de variables que le impiden, entonces, ser transparente a la acción del soberano, o hacen que la relación entre una y otro no pueda ser del mero orden de la obediencia o el rechazo de la obediencia, la obediencia o la revuelta” (Foucault, 2009: 94)

⁴¹ Foucault aclara al respecto: “la población, tal como se la problematiza en el pensamiento, pero [también] en la práctica gubernamental del siglo XVIII, no es la simple suma de los individuos que habitan un territorio. No es tampoco el mero resultado de su voluntad de reproducirse, ni la contracara de una voluntad soberana que puede favorecerla o darle forma. De hecho, la población no es un dato básico; depende de toda una serie de variables. Variará con el clima. Variará con el entorno material. Variará con la intensidad del comercio y la actividad en la circulación de las riquezas. Variará, desde luego, según las leyes a las cuales esté sometida, por ejemplo, los impuestos, las leyes del matrimonio. Y variará también con las costumbres de la gente, por ejemplo, la manera de dotar a las hijas, la manera de asegurar los derechos de primogenitura, el derecho de mayorazgo, así como el modo de criar a los hijos, el hecho de entregarlos o no al cuidado de nodrizas. La población va a variar con los valores morales o religiosos que se reconocen a tal o cual tipo de conducta: por ejemplo, valorización ética religiosa del celibato de los sacerdotes o los monjes. Y variará sobre todo con la situación de los artículos de subsistencia” (Foucault, 2009: 93)

La cuestión es entonces pensar en cómo es posible que a pesar de la complejidad de la población como dato, esta pueda ser sin embargo (y al mismo tiempo) “penetrable”; la cuestión es pensar en qué métodos son los pertinentes para poder efectuar un tratamiento sobre la población que pueda *dar con, e influir en*, el conjunto de variables que constituyen la naturalidad de la población. Esta forma de pensar, de estratificar, es la que el francés ve expresada en el saber desarrollado por los fisiócratas del siglo XVIII, a los que llama los "primeros teóricos de la población"; al respecto Foucault señala:

“Y el análisis de los fisiócratas y los economistas se torna interesante en este punto: la naturalidad que se advierte en el hecho de que la población sea permanentemente accesible a agentes y técnicas de transformación, siempre que esos agentes y esas técnicas sean a la vez ilustrados, meditados, analíticos, calculados y calculadores” (Foucault, 2009: 95)

La complejidad de variables que conforman la naturalidad de la población, “trasparente al poder del soberano” -de tan difícil aprehensión para el poder jurídico- “se advierte” en la “permanente accesibilidad” para “agentes y técnicas de transformación” pues agentes y técnicas no actúan *sobre* la población, sino *en*, la población, no se trata de *impedir* (disciplinar) sino de procurar (asegurar). Este procurar, característico del poder securitario, tiene -lo veremos más adelante- como principal problema a resolver, el cómo “decir sí” a la población.

Este decir sí a la población está condicionado por un saber que se tiene de la misma, que medita, analiza y calcula; es en base a éste saber que es posible anticipar la “conducta” de la población, pero más aún; este saber es capaz de generar un “medio” para producir que tal o cual conducta, se dé -es imposible no pensar respecto a esto último en la actual educación en Chile como dispositivo securitario por definición-. Si estas técnicas de transformación de la población accesible en base a su naturalidad, tienen como fin el producir un comportamiento adecuado a una estrategia que tiene como fin un beneficio determinado, no es una lógica soberana la que se huele tras ellas, sino la lógica de la economía.

Admitamos que esta afirmación no es del todo incoherente; en este caso, lo que sucede es lo siguiente: podemos decir que el *pensamiento ilustrado* que sostiene esta lógica, administra los *medios* para producir *finés*; el gobernar sólo es posible si un conocimiento anterior permite el análisis y el cálculo de los datos disponibles, de tal manera que la respuesta proyectada en base a estos, termine en un efecto adecuado; la primacía de la razón económica frente a la razón política, al menos referente a esto último es sólida.

Siguiendo con lo dicho un poco antes respecto a la noción de “medio” y, frente a la posibilidad de constituir un medio, como *campo de intervención a distancia* (al modo de un medio *biológico-físico* del que la población es factor) como resultado de operaciones *políticas* -como es el caso de la "producción de la población"- aquí vemos de qué manera sería posible, mediante el cálculo de los datos biológicos, y de las variables que constituyen a la población como factor del medio, asegurar comportamientos de la población que produzcan beneficios "políticos". Digamos al menos esto: teniendo presente esta oscilación entre las frecuencias de lo económico y lo político –sus puntos variables de encuentro y desencuentro- pero dejándola para más adelante, tomemos en cuenta que, si bien lo dicho no nos obliga necesariamente a conceder que exista una preeminencia de la economía ante la política (respecto al análisis del despliegue del poder en el sentido en el que lo hemos tratado) debemos admitir de alguna manera cierta *anterioridad*, pues el pensamiento que hay detrás de esto -como estrategia- es el de una *anticipación productiva*. Pensemos de momento en este modo de saber como el que está a la base de lo que Foucault llama Economía política y, concedámosle credibilidad a la correlación antes señalada por el autor, entre población-economía política-mecanismos de seguridad: un blanco de intervención- un saber intervenir-y un *modo de*. Foucault declara:

“A mi entender, es necesario señalar que estos tres movimientos: gobierno, población, economía política, constituyen a partir del siglo XVIII una serie sólida que, sin duda, ni siquiera hoy está disociada” (Foucault, 2009: 135)

Pues bien. hasta ahora la naturalidad de la población es una complejidad de variables, de base biológica, modificables para un pensamiento ilustrado. Pero poco queda claro respecto a cuál sea el punto de confluencia en el que las variables configurantes son intervenibles como conjunto, es decir, un “invariante” entre las variables -pues como hemos dicho se trata, de establecer constantes-. Este invariante constituye el segundo aspecto configurante de la naturalidad de la población. Según Foucault, para los primeros teóricos de la población del siglo XVIII, los fisiócratas:

“hay al menos un invariante por el cual, tomada en su conjunto, ella tiene y sólo puede tener un único motor de acción. Ese motor de acción es el deseo”
(Foucault, 2009: 96)

Lo que Foucault quiera significar aquí por “deseo” ha de circunscribirse en el ámbito de las técnicas de poder y gobierno que estos teóricos desarrollan. Para dar a entender este invariante-motor de la naturalidad de la población, Foucault, en la clase del 25 de Enero de 1978 cita al fisiócrata Francois Quesnay diciendo:

"no se puede impedir que la gente viva donde a su juicio puede obtener mayores ganancias y donde desea vivir, justamente por que ambiciona esa ganancia. No traten de cambiarla, la cosa no cambiará" (Foucault, 2009: 96)

De estas palabras de Quesnay podemos pensar lo siguiente: aunque sí podamos impedir que la gente viva donde estime más conveniente -Suponemos que hemos expuesto un ejemplo de ello- Es verdad que es bien difícil impedir que "la gente" desee o ambicione tal "ganancia", pero no hay por qué impedirlo; si ese deseo es susceptible de ser encausado, si se puede asegurar que ese deseo se produzca y se despliegue de manera provechosa -siendo este y no otro es el fin del saber gobernar- no hay razón para limitarlo.

Si podemos estar de acuerdo con los argumentos expuestos más arriba, que ya nos han dado noticia de la artificiosa naturalidad de la población y por ende, de la naturalidad con que el artificio se asume; podríamos decir que ni la

naturaleza de ese deseo ni su artificialidad son el punto a tratar. Sin embargo queremos resaltar este sentido de "deseo" como falta, pues nos compete en la medida en que la Población está condicionada en sus aspectos más básicos por la carencialidad, en tanto que la Población en todas sus facetas presenta esta falta como característica transversal y, por otra parte, para sostener este punto, mostramos un extracto del texto de Guilles Deleuze, *Deseo y placer*, para entender que Foucault al referirse al deseo, distinto a Deleuze, lo concibe siempre como una "falta". *En Deseo y placer* leemos: "La última vez que nos vimos Michel me dijo, con mucha amabilidad y afecto, más o menos esto: no puedo soportar la palabra deseo; incluso si usted lo emplea de otro modo, no puedo evitar pensar o vivir que deseo = falta, o que deseo significa algo reprimido. Michel añadió: lo que yo llamo "placer" es quizá lo que usted llama "deseo"; pero de todas formas necesito otra palabra diferente a deseo" ⁴²

En dos palabras, bajo óptica foucaultiana, "deseo": o falta, o libido; carencia o represión. Hablaremos de esto más adelante aunque de otro modo. Volvamos de momento al asunto de la Población. Respecto a él nos es a nosotros complejo el pensar el deseo de la población en código foucaultiano sin pensar en que ese deseo se arraigue precisamente en la falta, en una carencia -nos es difícil pensar el deseo como una positividad. Por otra parte, a nosotros nos parece que en este "desear vivir" que menciona Quesnay, está implícito un "en" que no es el "en" de un lugar, sino un "en" un medio, como un "en" dentro de unas "condiciones" que significan ganancias. En síntesis podemos decir que el deseo es aquí, "ambición de condiciones": un querer vivir mejor. Si esto es así. Es decir: si el desear vivir que se expresa en este punto es la forma de desear vivir de población entendida como: "una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen" (Foucault, 2009: 42) tendríamos que pensar que este deseo como invariante de la naturalidad de la

⁴² Contamos con la edición electrónica de este texto. Guilles Deleuze, *Deseo y placer*. Editorial Letra E. Traducido por Javier Sáez Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura Barcelona, nº 23 / 1995. Disponible en: <http://holismoplanetario.com/2015/01/30/gilles-deleuze-en-pdf-descarga-gratuita-de-libros-y-articulos-de-investigacion/>. Consultado el 15 de Septiembre del 2014.

población ha de enraizarse en primer término, en el ámbito de su materialidad biológica; es decir, en la población como multiplicidad que, al estar constituida por la ligazón de cuerpo-humano con lugar-medio, se concibe y se trata como una unidad homogénea. desde esta perspectiva deseo y Zoé se entrecruzan. Pensando el deseo en este espectro físico-biológico de significación, no es descabellado emparentarlo con la necesidad, en la medida en que la necesidad se pueda entender como un "invariante" en las relaciones que la población como cuerpo-humano tiene con el medio-lugar. Para completar un poco esta noción de deseo ligada al cuerpo, señalaremos que Foucault trata ya este tema en el curso de 1975 publicado bajo el título de "Los anormales". En el contexto de la confesión como práctica del *Poder pastoral*, el autor explica:

"lo que hay de nuevo a partir de la pastoral tridentina y el siglo XVI, es esta tecnología del alma y del cuerpo, del alma en el cuerpo, del cuerpo como portador de placer y deseo (...) En torno a los problemas de la confesión penitencial, hubo, a partir del siglo XVI, una identificación del cuerpo y la carne (...), que pone de relieve, el punto de unión del alma y el cuerpo, el juego primero del deseo y del placer en el espacio del cuerpo y la raíz misma de la conciencia" (Foucault, 2001: 185)

Lo que nos interesa resaltar de esto último es la idea ya incubada en el siglo XVI de una tecnología del cuerpo como portador-espacio del placer y del deseo, en cuyo seno se enraíza la conciencia. En esta idea de una tecnología que se fija en el cuerpo como sujeto del deseo y que es raíz de la conciencia, se encuentra ya involucrada la posibilidad de una producción de conducta mediante una intervención que tiene como foco el juego del deseo que se da lugar en el espacio del cuerpo. Además existen entonces también aquí puntos de conexión de lo que en la fórmula foucaultiana deseo=falta/represión está implicado: el cuerpo es la fuente del deseo y la raíz de la conciencia. Adelantándonos un poco en el discurso, diremos nosotros que, por otra parte, la confluencia cuerpo-deseo-conciencia será para el pensamiento "fisiso-crático" aquella confluencia que le

permita concebir la forma de intervenir de una vez y permanentemente en la población.

Recordemos que el punto central que de momento hemos estado tratando es la noción de naturalidad de la población como espacio de permeabilidad del poder gubernamental y, que a su vez es el deseo como invariante, como fenómeno de análisis y de cálculo, el que hace posible penetrar tal naturalidad desde el saber científico-económico que permite el despliegue de la trama de dispositivos securitarios y; volvamos a decir que no es de primer orden -en el contexto de nuestra investigación- llegar a establecer la naturaleza o la artificialidad de nociones como naturalidad, cuerpo, deseo; pues para el despliegue y para la consecución de efectos del poder gubernamental, lo interesante es que naturalidad-cuerpo-deseo, funcionen en pro de gobierno de la población y engranen en la maquinaria: gobierno-economía-población, en la dinámica que describe el funcionamiento de esta maquinaria, el deseo es: *“el elemento que va a impulsar la acción de todos los individuos”* (Foucault, 2009: 96)

Podríamos decir pues, que lo que a la población le incumbe como conjunto; lo que la mueve en tanto homogeneidad, lo que hace a los hombres in-diferentes, es lo que la población *desea*; en un sentido amplio: lo que ambicione, lo que necesite o, simplemente quiera, mas el punto es que, para el saber gubernamental, mediante el análisis y el cálculo del deseo, la población se vuelve penetrable para sus dispositivos, pues el deseo se administra como herramienta de intervención en ella, de manera que esta intervención es capaz de controlar y producir conductas en la población moldeándose de esta manera a la población y, moldeando la acción de la población a la acción de los mecanismos securitarios, de forma tal que:

“si se lo deja actuar y siempre que se lo deje actuar, dentro de determinados límites y en virtud de una serie de relaciones y conexiones, redundará en suma en el interés general de la población” El deseo es la búsqueda del interés para el individuo”(Foucault, 2009: 96)

Aquí hay un deseo que se deja actuar, encausado de manera tal que es relacionable-conectable, cuya misma acción -sin imposición alguna- "redunda en" y este redundar significa que el deseo se vuelve por sí mismo en algo general; colectivo. El deseo que nos incumbe es el deseo de una masa, un deseo indistinto; homo-géneo. Si bien Foucault dice: "*El deseo es la búsqueda del interés para el individuo*" lo que importa no es lo individual del deseo, sino el interés que este deseo busca. Por otra parte no es necesaria una tecnología que transforme el deseo individual en interés general de forma permanente; basta con haberlo producido y asegurar que por su cauce natural se reproduzca, es decir: para que el interés general de la población sea un factor del medio en que la población nace y vive.

Dicho en otros términos: la intervención en el deseo—dato "natural" de la población es capaz de producir el *interés general* de la población: un dato "político" o, mejor dicho, un dato con consecuencias políticas. De esta manera: se influye en factores "alejados" de la población —las fuentes de su deseo/raíz de su conciencia— para producir algo tanto adecuado como cercano a ella; esto pues el objeto de su interés le incumbe a la población en tanto individuos. En otras palabras, si "*El deseo es la búsqueda del interés general para el individuo*" podemos entender la tecnología securitaria esbozada como la *búsqueda* de lo que se debe encausar, conducir, con fin de "procurar" un *interés* que no es "del" sino "para" el individuo; Un interés general concebido para él, con el que se relaciona -por decirlo así— individualmente. En base a esto podemos advertir el funcionamiento de un mecanismo que partiendo de una naturalidad dada es capaz de producir un factor que aunque no es político, tiene eficacia política "el interés general de la población" y lo que con él, se puede lograr. Respecto a esto Foucault dirá:

"el juego espontáneo o, en todo caso, a la vez espontáneo y regulado del deseo permitirá, en efecto, la producción de un interés, algo que es interesante para la propia población. Producción del interés colectivo por el juego del deseo: esto marca al mismo tiempo la naturalidad de la población y la artificialidad posible de los medios que se instrumentarán para manejarla" (Foucault, 2009: 96)

Así vemos que con este modo de despliegue de poder que implementan los dispositivos securitarios, más que ante una limitación del deseo, estamos frente a la producción y la administración del mismo en base a una ambigua naturalidad que ilumina la producción de los instrumentos que la manejan. En palabras de Foucault esta producción-administración se expresaría como: *“una gestión de las poblaciones sobre la base de la naturalidad de su deseo y de la producción espontánea del interés colectivo por obra de éste”* (Foucault, 2009: 96-97)

Esta “gestión de las poblaciones” no centra su problemática en impedir conductas de la población, sino en buscar la manera adecuada en la que hay que permitir que su deseo actúe para producir -por decirlo de algún modo- “conductas afirmativas” -una población resiliente y laborante- en el sentido en el que el interés de la población es una respuesta adecuada que ha procurado de antemano la administración del deseo. No es necesario enfrentar a la población, pero es preciso conocerla para calcular probabilidades, flujos de acción, de circulación, para lograr los efectos procurados, en suma: el problema de esta gestión se preguntará de qué modo “decir sí” al deseo de la población, Foucault advierte como para el pensamiento económico político de los fisiócratas:

“El problema es saber cómo decir sí, cómo decir sí a ese deseo. No se trata, entonces, del límite de la concupiscencia o del amor propio entendido como amor a sí mismo, sino, al contrario, de todo lo que va a estimular, favorecer ese amor propio, ese deseo, a fin de que éste pueda producir los efectos benéficos que debe necesariamente producir” (Foucault, 2009: 97)

Si bien aquí deseo, concupiscencia, amor propio, muestran una nueva fórmula, la cuestión es que este "deseo-amor propio" es susceptible a una estimulación que produce, para Foucault -refiriéndose a los fisiócratas- los efectos que "necesariamente" deben producir, pues lo que hay que poner en relieve aquí es el procedimiento por el cual un deseo producido puede lograr un producto necesario.

Pensemos lo que hemos dicho hasta ahora de una forma didáctica: la población como conjunto no es una suma de individuos, es una masa; una aglomeración de personas. El aglomerante que los reúne es su naturalidad. Desde la perspectiva de esta naturalidad, la población depende de una red de variables complejas que, sin embargo son modificables por mor del análisis y el cálculo al punto de lograr un producto necesario; y mediante la intervención en el deseo -por este saber analítico-calculante- es posible prever, controlar, producir conductas en la población a modo de respuesta anticipada ya por los mecanismos que, desde su raíz más básica, la influyen. Bajo esta óptica, lo que la población tenga de espontáneo, de impredecible queda al menos neutralizado por el saber que constituye la práctica gubernamental. Gracias al deseo lo variable se vuelve regular. Tercer factor configurante de la naturalidad de la población, para Foucault esta naturalidad en la que se enraíza el deseo:

“se manifiesta de una tercera manera. Lo hace en la constancia de unos fenómenos que podríamos suponer variables, porque dependen de accidentes, azares, conductas individuales y causas coyunturales. Ahora bien, basta con observar, mirar y contabilizar esos fenómenos que deberían ser irregulares para darse cuenta de que, en realidad, son regulares” (Foucault, 2009: 98)

Así la red de “variables” de las que depende la población, y que hacen necesario su conocimiento, mediante este se tornan regulares; Foucault es radical al referirse nuevamente a este sujeto-objeto que es la población para la gubernamentalidad a diferencia de lo que sería la situación de esta bajo el poder soberano:

“No se trata entonces de una colección de sujetos jurídicos, en relación individual o colectiva con una voluntad soberana. La población es un conjunto de elementos en cuyo seno podemos señalar constantes y regularidades hasta en los accidentes” (Foucault, 2009: 100)

En suma: en el fondo esta naturalidad implica que la población es un conjunto de “elementos” cuya base está constituida por “constantes y

regularidades". Con lo expuesto hasta aquí debería al menos quedar sentado que la población entonces es comprendida, intervenida, instrumentalizada en tanto se la concibe en su in-diferencia, es decir, más allá de las posibles diferencias que los humanos que componen la población puedan tener en tanto individuos, existe una base biológico-física que los reúne en tanto vivientes ligados a un medio de intervención en el que el conjunto-población es una homogeneidad regular y constante. Es precisamente esta homogeneidad "extraída" de la población por el saber gubernamental la que permitirá el control, la modificación y la producción de conductas adecuadas a los fines propuestos para una política que es, al menos en sus prácticas y procedimientos, una Economía. Foucault advertirá que con la población tenemos:

"un conjunto de elementos que, por un lado, se inscriben en el régimen general de los seres vivos, y por otro, ofrecen una superficie de agarre a transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas. La dimensión por la cual la población se incluye entre los demás seres vivos es la que va a ponerse de manifiesto y la que se sancionará cuando, por primera vez, se deje de llamar a los hombres "el género humano" y se comience a llamarlos "la especie humana" (Foucault, 2009: 101)

La expresión "especie humana" implica la inscripción de la población en el ámbito de determinaciones a las que están sujetos los seres vivos, implica abordar el problema que representa el gobierno de los hombres desde la base animal de la que no pueden ni prescindir ni escapar. El entender a la población como especie la vuelve accesible en tanto homogeneidad in-diferente a ser objeto de cálculo, a la intervención de las ciencias del comportamiento, a la reducción de la acción humana a los rieles de la conducta, a la comprensión del hombre dentro de las leyes de la estadística. Un sólo cuerpo, un sólo deseo, un sólo comportamiento, es lo que puede esperar la población como ser viviente. Por otra parte es relevante para nuestra investigación constatar que para Foucault, la población, entendida como este: *"conjunto de elementos que (...) se inscriben en el régimen general de los seres vivos (...)* Ofrece: *"una superficie de agarre a transformaciones autoritarias, pero meditadas y calculadas "*; pues esto quiere decir que, en una

matriz de poder primordialmente económica-administrativa, de carácter securitario, está puesto el piso para una política autoritaria, para un autoritarismo económico, para una dictadura neoliberal. La Producción de la Población - el plan que *medita y calcula*-de la que hemos hablado, se puede leer bajo estos dos aspectos: la domiciliación en el margen, la transformación del poblador en deudor, responden a estrategias autoritarias llevadas a cabo por prácticas económicas que tuvieron como fin *asegurar* que el *pobre político* nunca más se diese. Nosotros sostenemos que ese plan ha funcionado hasta hoy, y más allá de su idea original, pues esta especie impolítica ha devenido productiva, laborante.

4. Arendt: *the super-human family*

"El fin del mundo común ha llegado cuando se ve sólo bajo un aspecto y se le permite presentarse únicamente bajo una perspectiva"⁴³

Foucault llamó gubernamentalidad a una modalidad de despliegue del poder llegó a complementar la lógica de la soberanía de despliegue disciplinario, con una lógica más bien administrativa cuya modalidad es la seguridad. Incubada desde el siglo XVI para el francés y a desarrollarse a cabalidad en la modernidad, Foucault describe como ocurre un desplazamiento del blanco principal del poder; de un poder soberano, disciplinario e individualizante a un poder que adquiere las características de un gobierno que actúa bajo la matriz de la seguridad y que apunta a una suerte de supra-individuo no-individualizado, al que llamamos población. La población no suma individuos, los aglomera en base a factores comunes que el saber gubernamental haya en una singular naturaleza humana, consiguiendo algo así como una unidad in-diferente en donde todos son uno y ninguno a la vez. Este uno in-diferente es generado en base a la neutralización de

⁴³ Arendt, H. (2003) *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós. p. 67

las diferencias entre los hombres y la explotación de lo que entre ellos supuestamente hay de homogéneo: su vida de ser viviente.

Veinte años antes de esto desde una perspectiva más bien distante, en *La condición humana* Hannah Arendt caracteriza la modernidad bajo la figura del *auge de lo social*⁴⁴, cuya modalidad de despliegue es la de una *administración doméstica colectiva* y su personaje principal es el animal laborans. Con esta problemática Arendt nos anuncia una despolitización del hombre en el desarrollo de esta modernidad particular en la que la esfera privada ha tomado el lugar de lo público. No al contrario, pero muy distante al pensamiento de Arendt, para Foucault, la nueva modalidad de poder que implica la gubernamentalidad no incluye una despolitización radical como en la alemana, pues esta nueva modalidad de poder se desarrolla en base una economización de la política. Mientras que para Foucault la política adquiere la forma de la economía, para Arendt la política desaparece como tal volviéndose una función de la economía. Este pareciera ser el ámbito en que ambas líneas de pensamiento parecen irreconciliables y en esto descansaría cierto peligro metodológico al intentar hacer paralelos entre Arendt y Foucault. Sin embargo, no siendo este nuestro interés central, dejando en suspenso el asunto de cuál de los dos acierte respecto a qué sea política o qué sea economía y qué no, al igual que en el apartado anterior nos haremos cargo esta vez del pensamiento de Arendt haciendo nuestras las figuras que ella levanta para describir y problematizar lo que es para nosotros el fenómeno Población, sin renunciar, eso sí, a poner en relevancia los nexos entre Arendt y Foucault que, según nosotros, existen y son pertinentes a nuestro asunto.

Para comprender qué es el *auge de lo social* para Arendt debemos volver a la interpretación que hace la autora de lo que llamaremos nosotros el modelo griego, ante todo para estar al tanto de la raíz de la línea divisoria que Arendt es pertinaz en establecer e implementar entre los ámbitos de la polis y del oikos. Para Arendt, siguiendo a Aristóteles, la *polis* y el *oikos* representan dos esferas del

⁴⁴ Arendt, 1993: 48-59

quehacer humano distintas por definición: mientras la *polis* implica la esfera en que la política acontece, el *oikos* -más acá de la *polis*- representa la esfera familiar, aquella esfera en que los hombres dedican su actividad a aquello que se refiere a la necesidad, es decir la mantención ineludible de la vida:

"El rasgo distintivo de la esfera doméstica era que en dicha esfera los hombres vivían juntos llevados por sus necesidades y exigencias. esa fuerza que los unía era la propia vida (...) Así pues la comunidad natural de la familia nació de la necesidad, y ésta rigió todas las actividades desempeñadas en su seno" (Arendt, 1993:43)

Así el *oikos*, lugar de la familia, reducto de lo privado, aúna a los hombres por mor de las necesidades y esto configura a la familia como comunidad natural ¿qué significa aquí, en Arendt, el término "natural" en vistas a la ambigüedad de la que la hemos acusado en nuestro trabajo anterior en esta investigación, cuando la palabra natural se refiere a los hombres? Para Arendt lo natural-humano, podríamos decir, es lo que se haya inscrito en: *"el proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales"* (Arendt, 1993:21)

Esta ligazón que reúne a los hombres en tanto cuerpos biológicos es independiente de su voluntad -por decirlo de alguna forma- y ha sido parte irrevocablemente desde siempre y hasta el fin de *"un universo donde todo lo que se mueve lo hace en orden cíclico"* (Arendt, 1993:81)

La esfera privada, de la familia, circunscrita en el *oikos*, ocupa un lugar prepolítico en el modelo griego, al punto que no es considerada perteneciente a la vida humana como tal; Arendt dirá:

"La natural y meramente social compañía de la especie humana se consideraba como una limitación que se nos impone por las necesidades de la vida biológica, que es la misma para el animal humano que para las otras formas de existencia animal" (Arendt, 1993:34)

Vemos aquí como Arendt quiere dejar manifiesto a lo natural y lo social en un mismo plano, entendiendo por el momento lo social como un modo particular de organización cuya raíz es la familia; representando ésta a la forma de convivir engarzada en las exigencias de lo natural, como la necesidad de vivir juntos por cuestiones de supervivencia, en la que los hombres revisten las características de una especie cuya existencia es común a otras especies de animales. Sin embargo, postulamos nosotros, esta existencia animal no se refiere al hombre como entidad biológica, aunque lo sea por mor del cuerpo biológico que lo mantiene vivo; sino al hombre que por su modo de ser anclado en el ciclo de la naturaleza pareciera comportarse como si animal fuera. Así, el eje que permite hacer una extrapolación desde la cualidad natural del cuerpo humano a la organización social es una suerte de encadenamiento al ciclo vital que obedece al *"infatigable ciclo en el que toda la familia de la naturaleza gira a perpetuidad"* (Arendt, 1993:111)

Este modo de ser del universo, este ciclo natural perpetuo en el que se inscribe el cuerpo, si bien es la base para el mantenimiento de la vida, no es para Arendt determinante para la vida humana; la vida humana surge de la superación, por parte del hombre, de las condiciones que en primera instancia sujetan al hombre a una modalidad animal de existencia. La vida humana -tendremos que decir- es, en este sentido, ni natural ni biológica.

En último término, en el marco de este texto, es necesario recordar el tajante rechazo que presenta Arendt ante la idea de una naturaleza humana pues, en *La condición humana*, si bien no está en juego la noción de condición, si está puesto en relevancia que los hombres son ante todo seres condicionados⁴⁵ y, sin embargo: *"la condición humana no es lo mismo que la naturaleza humana, y la suma total de actividades y capacidades que corresponden a la condición humana no constituye nada semejante a la naturaleza humana"* (Arendt, 1993:24) El punto

⁴⁵ "Todo lo que entra en el mundo humano por su propio acuerdo o se ve arrastrado a él por el esfuerzo del hombre pasa a ser parte de la condición humana. El choque del mundo de la realidad sobre la existencia humana se recibe y siente como fuerza condicionadora" (Arendt, 1993:23)

central de esta cuestión, a saber, que la suma o el total de aquello que conforma la condición humana no constituye algo así como una naturaleza humana, radica en la posibilidad de dar respuesta ante la interrogante por el "quiénes somos" precisamente en razón de que la respuesta no habría de referirnos a un qué sino a un quién; de hecho como veremos más adelante, una respuesta por el quién en Arendt sólo podrá ser dilucidada en el campo de la política donde los hombres se revelan a sí mismos como iguales y distintos; no así en lo que el hombre revele de natural. Arendt sostiene:

"La perplejidad radica en que los modos de la cognición humana aplicable a cosas con cualidades «naturales», incluyendo a nosotros mismos en el limitado grado en que somos especímenes de la especie más desarrollada de vida orgánica, falla cuando planteamos la siguiente pregunta: «¿Y *quiénes* somos?»" (Arendt, 1993:24)

Notemos que para Arendt, aparte de la dificultad que presentan para este asunto "los modos de cognición humana", la medida en la que podamos incluir al hombre dentro del ámbito de aquello que sea capaz de definirse por cualidades naturales es tan limitada como la posibilidad de poder dar luz acerca de la pregunta por el *quiénes* basados en nuestro ser parte de una especie correspondiente a la vida orgánica por desarrollada que esta sea. Sin duda ve Arendt un enlace inmovible entre la biologicidad del cuerpo y el movimiento cíclico y natural al cual obedece, pero al mismo tiempo nos da claras señales de la limitada fuerza con la que la naturaleza nos determinaría si este fuera el caso. Ni siquiera brinda Arendt una fuerza tal a la misma noción de condición que ella defiende y a la pléyade de condiciones que esta implica. Arendt culmina el argumento por el cual se resiste a incluir en su discurso la discusión acerca de la naturaleza humana sosteniendo:

"las condiciones de la existencia humana -la propia vida, natalidad y mortalidad, mundanidad, pluralidad y la tierra- nunca pueden <<explicar>> lo que somos o responder a la pregunta de quiénes somos por la sencilla razón de que jamás nos condicionan absolutamente" (Arendt, 1993:25)

En suma podríamos decir de momento que por "humano" Arendt está pensando en un ámbito que está más allá de las determinaciones de la naturaleza o de las condiciones de su existencia "natural". Habrá que pensar en una humanidad no dada en un modo de vida apegado a las condiciones en las que su existencia puede darse naturalmente. Desde esta perspectiva el hombre no es político por naturaleza, puede vivir en la total carencia de la política; esta experiencia evidente si pensamos nuestra actualidad desde Arendt, como una actualidad que transversalmente está integrada en un ciclo interminable de labor-consumo, ciclo que, guardando las proporciones, replica el ciclo de la naturaleza, lo que quiere decir en último término que bajo la el sino de la posibilidad de ser hombres que nos orbita, nosotros laboramos y consumimos como animales.

Contrapuesta a la esfera privada, la esfera pública constituyente de la polis es, en el modelo griego, el lugar donde acontece la política y en el que se juega una humanidad del hombre que para Arendt no es dada como la radical realidad de su cuerpo. Esta esfera se encuentra más allá de la esfera privada pues implica una superación de las necesidades y está directamente opuesta al ámbito de las actividades que se enclavan en lo biológico. Según el pensamiento griego, desde Arendt:

"la capacidad del hombre para la organización política no sólo es diferente, sino que se haya en directa oposición a la asociación natural cuyo centro es el hogar (*oikia*) y la familia. El nacimiento de la ciudad-estado significó que el hombre recibía «además de su vida privada, una especie de segunda vida, su *bios politikos*. Ahora todo ciudadano pertenece a dos órdenes de existencia, y hay una tajante distinción entre lo que es suyo (*idion*) y lo que es comunal (*koinon*)» (Arendt, 1993:39)

Lo que nos cabe decir de esto último es que la organización política, opuesta a la asociación natural, surge del nacimiento de la ciudad-estado, nacimiento que no es natural sino fruto de una organización y por lo tanto un artificio humano tal cual como su *segunda vida*, su *bios politikos*, que recibe cada ciudadano. Ahora bien, es esta misma cualidad de ciudadano algo que no es

dado, la polis y la ciudadanía son de esta manera artificios humanos, o en todo caso un aditamento; siguiendo el modelo griego, Arendt explica:

"La "buena vida", como Aristóteles califica a la del ciudadano, no era simplemente mejor, más libre de cuidados o más noble que la ordinaria, sino de una calidad diferente por completo. Era "buena" en el grado en que, habiendo dominado las necesidades de la pura vida, liberándose de trabajo y labor, y vencido el innato apremio de todas las criaturas vivas por su propia supervivencia, ya no estaba ligada al proceso biológico vital. (Arendt, 1993:47)

Esta buena vida, la de los hombres libres a los que les es lícito hacer política, es imposible sin cumplir los requerimientos del *dominio* de las necesidades, la *liberación* del trabajo y la labor y, de *vencer el innato apremio* de las criaturas vivas por su propia supervivencia. Esto nos hace pensar a nosotros en dos niveles diferentes, primero: en la supeditación de unos humanos a otros en calidad de esclavos a quienes el ser vencidos en la guerra significaba ser relegados a esa esfera de la vida arraigada en la necesidad, siendo aquellos los que a fin de cuentas cumplían con los requerimientos que hacían a sus amos libres y, en síntesis: ciudadanos; lo que nos hace pensar querámoslo o no, en una *polis* sustentada en la *oikia*, en unos ciudadanos cuya cualidad era garantizada por los vencidos y en una libertad para unos descansando en la esclavitud de otros; un panorama nada disímil a nuestra actualidad si la pensamos bajo estos parámetros. Sin embargo, en segundo lugar, también nos permite intuir en la posibilidad de vencer ese innato apremio no por comodidad sino por valor (*courage*);⁴⁶ Situación que nos hace recordar la toma autogestionada de terrenos que dio origen a los indeseables campamentos, realizada por hombres sin miedo a perder su sustento y arriesgando sus propias vidas fueron capaces de organización política.

⁴⁶ Dejar la casa, originalmente con el fin de embarcarse en alguna aventurada y gloriosa empresa y posteriormente sólo para dedicar la propia vida a los asuntos de la ciudad, requería valor, ya que sólo allí predominaba el interés por la supervivencia personal. Quien entrara en la esfera política había de estar preparado para arriesgar su vida, y el excesivo afecto hacia la propia existencia impedía la libertad, era una clara señal de servidumbre. Por lo tanto, el valor se convirtió en la virtud política por excelencia, y sólo esos hombres que lo poseían eran admitidos en una asociación que era política en contenido y propósito y de ahí que superara la simple unión impuesta a todos -esclavos, barbaros y griegos por igual- por los apremios de la vida" (Arendt, 1993:47)

Volviendo a nuestro punto específico: para Arendt la definición aristotélica del hombre como *zoon politikon* no está completa sin la segunda definición del estagirita que entiende al hombre como *zoon legon ekhon* -ser vivo capaz de discurso-⁴⁷ Según la autora, Aristóteles en esto sólo formula la opinión corriente de la polis sobre el hombre y la vida política; esta opinión se formula de la siguiente manera:

"todo el que estaba fuera de la polis -esclavos y bárbaros- era *aneu logou*, desprovisto, claro está, no de la facultad de discurso, sino de una forma de vida en la que el discurso y sólo éste tenía sentido y donde la preocupación primera de los ciudadanos era hablar entre ellos" (Arendt, 1993:41)

Para comprender esto debemos pensar a nuestro juicio, en los siguientes factores: este "fuera" de la polis, y concomitante a esto, la condición de esclavo, la condición de bárbaro, y la forma de vida en la que el discurso no tiene sentido. En primer término la polis es y no es un lugar. Es un lugar en el aspecto en que se inscribe como ciudad-estado en una dimensión territorial, y no lo es en el sentido en el que la *polis* es el ahí donde la política acontece; en términos arendtianos: la *polis* es un entre (*in between*), un espacio de aparición en el que los hombres se organizan desplegando discurso y acción conjuntas; en palabras de Arendt:

"La polis, propiamente hablando, no es la ciudad-estado en situación física; es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar donde estén (...) Se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita" (Arendt, 1993:221)

Podemos deducir de esto que más allá del ser la *polis* un territorio, su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para el propósito de actuar y hablar juntas sin importar el lugar; en esa extensión que

⁴⁷ (Arendt, 1993:40)

constituye el entre y que implica una distancia entre uno y otro, aparecen los hombres como quiénes son explícitamente -como apunta Arendt- ni como cosas inanimadas, ni como otras cosas vivas. En un aspecto primario entonces puede estarse fuera de la *polis* si se está más allá de sus fronteras o si directamente se es enemigo, extranjero o ajeno a ella, como el bárbaro. En un segundo aspecto puede estarse dentro de la polis como lugar, y fuera de la *polis* como espacio de aparición, al no tener un modo de vida que permita generar un "entre", pues en este modo de vida el discurso no tiene sentido, como es el caso de los esclavos, los animales y las piedras. Dejando de lado a los bárbaros hay en el modelo griego, un modo de vida liberado del metabolismo de la naturaleza y de los quehaceres que ella hace necesarios, al que le es lícita la política -y si se quiere la democracia- y un modo de vida encadenado al metabolismo de la naturaleza -que se caracteriza y define por este encadenamiento- para el cual la política -y si se quiere la democracia- no tiene sentido.

De esta forma el modelo griego es pertinente a nuestro asunto para distinguir no tipos de hombres sino modos de vida cuya distinción descansa o en una liberación en el caso del ciudadano, o en un encadenamiento en el caso del esclavo. Entendiendo que esta liberación o este encadenamiento no se refieren en este sentido específico a un agente dominador del cual somos libres o esclavos, sino a una naturaleza que exige a todos los humanos en tanto cuerpos biológicos responder al ciclo universal al cual pertenecen. Si lo vemos desde esta perspectiva particular *no hay propiamente una esclavitud en responder a las exigencias de la naturaleza que nos permiten seguir con vida, pero si la hay en la medida en que nos vemos llevados por esa exigencia a un modo de ser determinado por ella*. Así como en el modelo griego el esclavo es en origen un vencido, la figura del esclavo actual -si se nos permite el paralelo- se caracterizaría a nuestro parecer, por una resignación "natural" a un modo de vida que aparece desde el comienzo sin opción de divergencia. La cuestión es que el mundo en el que habitaría el esclavo actual no existe la diferenciación entre el

ámbito del *oikos* y la polis que tan tajante es en el modelo griego; hoy vivimos en un mundo sin aquellas barreras aparentemente, por lo que la situación de esclavo es tan imperceptible que cualquiera puede serlo. Retomaremos esta última cuestión más adelante; por ahora volveremos a la distinción entre los ámbitos del *oikos* y el de la *polis* a fin de llegar a dilucidar el auge de lo social que postula Arendt.

El hábitat del esclavo (el *medio* al cual pertenece foacultianamente hablando) en el modelo griego fue el *oikos*, un lugar privado -contrariamente a la *polis*- y un "dentro" definitivamente. Un sitio destinado a los quehaceres propios de la supervivencia, orientado por la administración del sustento y regido por el cabeza de familia, cuyo "*gobierno absoluto, irreatido y la esfera política propiamente hablando se excluían mutuamente*" (Arendt, 1993:41) Intentemos caracterizar *polis* y *oikos* en base a esta exclusión mutua.

En primer lugar, el *oikos* es un dentro, un resguardo, el lugar de la seguridad; un territorio privado, un sitio de desaparición; la polis es un fuera, una exposición, un riesgo; un acontecer público que se constituye en la aparición. En segundo lugar, la *oikos* es constituida como modo de convivir vitalizado por la necesidad natural de subsistencia; la polis se constituye sin necesidad, responde a un artificio que puede oponerse sin problemas a la subsistencia. Por último, en tanto existe por mor de la respuesta necesaria del cuerpo de los humanos al ciclo perpetuo del universo, el *oikos* y su modo de vida ha de obedecer a una matriz infable, regular y perpetua; la polis, en tanto puede constituirse sólo en base a una desvinculación de la necesidad, no tiene un carácter ni regular ni necesario y, en este sentido, frente a la ineludibilidad del *oikos* el acontecer de la *polis* no es necesario sino posible -y en la actualidad no sólo innecesario sino también improbable

Teniendo esto en cuenta podemos decir que las actividades humanas que surgen de estas esferas, la economía -como *nomos* del *oikos*- lo que podemos

llamar administración doméstica, y la política -como *praxis* de la *polis*-⁴⁸ son así excluyentes pues se originan a partir de la necesidad y la libertad respectivamente, como ámbitos opuestos. Es la fuerza engarzante de los cuerpos biológicos a la necesidad la que sirve como soporte a "un gobierno absoluto e irrefutable" y es la ocurrencia indeterminada de la aparición de los hombres la que permite la acción conjunta. De este modo la economía puede gobernar a fuerza "sobre" los hombres como si fuesen esclavos o animales y la política puede acontecer "entre" los hombres sólo cuando están libres de aquella fuerza que los ata, lo que hace imposible -estrictamente hablando- que un gobierno absoluto e irrefutable surja de la política, al menos en lo que hemos llamado el modelo griego -en este contexto- a partir de Arendt. Vemos ya aquí una consonancia con el pensamiento de Foucault, en el sentido en que para ambos una modalidad económica de gobierno puede sustentar una política autoritaria.⁴⁹

En el camino recorrido en este esbozo de distinción entre *oikos* y *polis* hemos partido, en el caso del *oikos*, desde la asociación natural de los hombres en la unidad familiar y hemos terminado por el momento en la economía como actividad relativa a esta asociación natural. Hasta ahora ha quedado este ámbito circunscrito a la casa, es decir, a la esfera privada. Para Arendt, en su origen el término privado responde al carácter privativo de la casa que implica la ausencia de los demás hombres y por lo tanto de los asuntos propiamente humanos que se dan entre ellos; lejos de lo común, la esfera privada es aquella en la que se inscriben los intereses particulares.⁵⁰ En oposición a la esfera privada, la esfera

⁴⁸ Para ilustrar cómo en el modelo griego la política es una *praxis* que excluye a la economía citamos la interpretación de Arendt de lo que para ella representa una realidad histórica: "De todas las actividades necesarias y presentes en las comunidades humanas, sólo dos se consideraron políticas y aptas para constituir lo que Aristóteles llamó *bios politikos*, es decir, la acción (*praxis*) y el discurso (*lexis*), de los que surge la esfera de los asuntos humanos (*ta ton anthropon pragmata*, como solía llamarla Platón), de la que todo lo meramente necesario ó útil queda excluido de manera absoluta" (Arendt, 1993:39)

⁴⁹ En el caso de Foucault, actuando *en la especie* -produciendo su deseo-, en el caso de Arendt, *sobre* la familia supra-humana del animal laborans, como veremos más adelante. Sin embargo, mientras que para el francés, este despliegue del poder puede verse bajo el prisma del "control", para la alemana reviste más bien el carácter del dominio que se ejerce en base a la necesidad

⁵⁰ Arendt lo señala de esta manera: "Vivir una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una «objetiva» relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellas a través del intermediario de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida. La privación

pública que constituye lo común, reviste dos características esenciales; por una parte, público es lo que aparece ante todos, y el ser vistos y oídos establece nuestra realidad objetiva.⁵¹ Por otra parte: "*En segundo lugar, el término «público» significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en el*" (Arendt, 1993:61) Para Arendt la esfera pública es aquella que conforma el mundo de los hombres y en la que se da la existencia humana como tal, y así como a la esfera privada le corresponde la economía, a la esfera pública le corresponde la política. *De este modo no puede haber política de lo privado ni economía de lo público.*

No hay que ser muy afortunados en la aventura del pensamiento para comprender que *El auge de lo social* responda en Arendt a algo así como un cambio en el eje gravitacional en cuanto respecta a la lógica que configura la modalidad en la que se desarrollan los asuntos humanos.

La lógica del modelo griego, que Arendt adoptaría para desplegar su pensamiento en relación a este problema en particular -lo que implica el auge de lo social- comprende dos ámbitos en exclusión mutua. La exclusión mutua de estos ámbitos implica que cada una de las nociones que compone cada ámbito, son excluyentes con las nociones que se les enfrentan en el ámbito opuesto. En otras palabras, son tan excluyentes *oikos* y *polis*, necesidad y libertad, privado y público, economía y política; como política y *oikos*, economía y *polis*, público y necesidad, privado y libertad -sin que ahí se agote el ejemplo-.

Lo social es otra forma de nombrar el ámbito del *oikos* entendiendo esta en el marco de la modernidad. Dando por entendido que en el modelo griego existe un orden de jerarquía superior de lo político respecto a lo económico -al punto de admitir que para que lo político aparezca lo económico ha de ser relegado a lo

de lo privado radica en la ausencia de los demás: hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera. Cualquier cosa que realiza carece de significado y consecuencia para los otros, y lo que le importa a él no interesa a los demás" (Arendt, 1993:67)

⁵¹ Arendt formula: "En primer lugar significa que todo lo que aparece en público puede verlo y oírlo todo el mundo y tiene la más amplia publicidad posible. Para nosotros, la apariencia -algo que ven y oyen otros al igual que nosotros- constituye la realidad"(Arendt, 1993:59)

privado- su auge (*rise*) ha de entenderse en una primera lectura como un levantamiento desde aquel lugar relegado hacia la luz de lo público, pero este levantamiento no implica necesariamente una usurpación. Lo social no arrebató el lugar a lo político sino que lo subsume, lo integra desplazándolo hacia el interior pero de una manera distinta al modelo griego, pues este subsumir no es un relegar excluyente sino un absorber al modo de un digerir en el sentido de un asimilar, generando un nuevo ámbito en donde lo privado y lo político se indistinguen, al igual como economía y política se indistinguen en Foucault en el contexto de la gubernamentalidad.

Hannah Arendt, que al menos en *La condición humana* no parece sentirse muy atraída por las definiciones, intenta explicarnos que la emergencia de la sociedad, entendida esta como: "*el conjunto de familias económicamente organizadas en el facsímil de una familia superhumana*" (Arendt, 1993: 42) Implica en primer lugar: "*el auge de la administración doméstica, sus actividades, problemas y planes organizativos*" (Arendt. 1993: 48) Así lo que viene a subsumir el ámbito de lo político es esta administración doméstica (*housekeeping*) de alcance nacional, entendiendo Arendt por nación la forma política de organización de la sociedad. El salir a la superficie de la administración doméstica -como hemos anticipado- trae consigo tanto la borrada de la línea fronteriza entre lo privado y lo político como el significado de ambos términos al grado de la indistinción.⁵² Refiriéndose a esta indistinción entre las esferas privada y pública Arendt afirma: "*En el Mundo Moderno, las dos esferas fluyen de manera constante una sobre la otra, como olas de la nunca inactiva corriente del propio proceso de la vida*" (Arendt, 1993: 45)

⁵² "La emergencia de la sociedad -el auge de la administración doméstica, sus actividades, problemas y planes organizativos- desde el oscuro interior del hogar a la luz de la esfera pública, no sólo borro la antigua línea fronteriza entre lo privado y lo político, sino cambió también más allá de lo reconocible el significado de las dos palabras y su significación para la vida del individuo y del ciudadano" (Arendt, 1993:48-49)

La figura que presenta la autora para ilustrar esto, este fluido constante compuesto por la superposición aleatoria de lo privado y lo público -lo económico y lo político- que configura la indistinción que radica en el fondo de la administración doméstica colectiva, nos hace recordar la matriz de poder expuesta por Foucault bajo la noción de gubernamentalidad, entendida como una modalidad de poder -de despliegue administrativo- en el que confluyen y oscilan la lógica disciplinaria y la securitaria, y cuyo saber estructurante es la economía política. Si bien Arendt sostiene una indistinción entre economía y política operando en la *collective housekeeping*, no admite de la misma gana que Foucault la posibilidad de una economización de la política; para ella debiésemos suponer, lo que ocurriría en la administración doméstica colectiva sería más bien una despolitización de la política en base a la funcionalización económica de ésta.

Más allá de esta distinción Arendt señala -al igual que Foucault respecto a la gubernamentalidad- que a la administración doméstica colectiva le corresponde un modo de pensamiento que es ante todo, científico. El pensamiento científico que corresponde primordialmente a la *collective housekeeping* es lo que ella llama economía nacional o economía social (Arendt, 1993: 42) O -diremos nosotros- el saber que se hace preciso para administrar a una familia de proporciones monstruosas. Afirmamos que esta familia de proporciones monstruosas puede inscribirse en el campo de lo que Foucault denomina población, atendiendo primeramente a su magnitud, pero directamente a una in-diferencia entre los hombres que parece ser constitutiva tanto de la población en sentido foucaultiano como de una *super-human family* desde una perspectiva arendtiana. Si bien es cierto que, contrariamente a lo que en Arendt es requerimiento para la constitución de un espacio político como tal, a saber: la aparición de los hombres en tanto iguales diferentes, hay una semejanza notable respecto a la cualidad de esta igualdad de los individuos que componen tanto a la población como a la familia supra humana; en el caso de Foucault esta igualdad es una especie, una homogeneidad y, en el de Arendt, una igualdad in-distinta que ocurre en la

administración doméstica colectiva. Bajo el imperio de la economía ha de neutralizarse la condición de la pluralidad a fin de entorpecer la acción y dificultar la política, en la entrada del capítulo de *La condición humana* que está dedicado a la acción, Arendt escribe:

"La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas" (Arendt, 1993: 200)

La sociedad ataca entonces las distinciones entre los hombres, produce por así decirlo, impluralidad; mientras dirige sus embates hacia lo que diferencia a los hombres, salvaguarda la igualdad humana cuando esta se trata de *"necesidades inmediatas e idénticas"*. La sociedad, escribe Arendt: *"siempre exige que sus miembros actúen como si lo fueran de una enorme familia con una sola opinión e interés"* (Arendt, 1993: 50) La sociedad implica la idea de una unidad humana cuyo interés es general y cuya opinión es unívoca (el interés general para la población en Foucault) por que atienden a la fuerza de la necesidad como punto de arranque y como eje de sujeción; al igual que en Foucault la noción de población nombra a: *"una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen"* (Foucault, 2009:42) Podríamos decir que no hay otra razón para que esta unidad familiar (household) permanezca unida. La sociedad en este sentido se muestra como el dominio de la lógica familiar en el ámbito de lo público, formulada de esta manera la sociedad se entiende como: *"la forma en que la mutua dependencia en beneficio de la vida y nada más adquiere público significado, donde las actividades relacionadas con la pura supervivencia se permiten aparecer en público"* (Arendt, 1993: 57) La asociación que implica la sociedad se nutre únicamente de la co-dependencia necesaria para la supervivencia y es esta

supervivencia la que se instala en el lugar de lo público, volviéndose la administración de la supervivencia el eje configurante de los asuntos humanos. El anverso de la igualdad-distinta, doble carácter de la pluralidad y condición de la política, es esta igualdad idéntica que es condición de la sociedad y la economía. Arendt afirma: *"El carácter monolítico de todo tipo de sociedad, su conformismo que sólo tiene en cuenta un interés y una opinión, básicamente está enraizado en la unicidad de la especie humana"* (Arendt, 1993: 56) Este conformismo implícito en el carácter monolítico de la sociedad es expuesto por la autora como producto de: *"las igualadoras exigencias de lo social"*⁵³, que se presenta como base de la igualdad moderna - esta igualdad indistinta e implural en el contexto del auge de lo social- y que implica que la conducta reemplaza a la acción como la principal forma de relación humana,⁵⁴ expresa la unificación del quehacer humano en el comportamiento. Así tendríamos que decir que Arendt presenta una extrapolación que surge de la unicidad de la especie humana -desde una animalidad peculiar- a lo monolítico de la sociedad de masas -como modo de organización de esta animalidad- no sólo en contraposición sino en oposición a la política y su correspondencia con lo humano. Respecto a esto la autora señala:

"la sociedad de masas, en la que el hombre como animal social rige de manera suprema y donde en apariencia puede garantizarse a escala mundial la supervivencia de la especie, es capaz al mismo tiempo de llevar a la humanidad a su extinción" (Arendt, 1993: 56)

Bajo esta perspectiva, el dominio que ejerce la lógica de la sociedad de masas, esta lógica a la que le es posible unificar tanto a la población como a una super-human family- en una necesidad, una opinión, un interés, vuelve directamente proporcionales la supervivencia de la especie humana y la extinción de la humanidad.

⁵³ (Arendt, 1993: 50)

⁵⁴ Arendt lo expone de esta forma: *"Esta igualdad moderna, basada en el conformismo inherente a la sociedad y únicamente posible porque la conducta ha reemplazado a la acción como la principal forma de relación humana"* (Arendt, 1993: 52)

Desde el punto de vista de Arendt, esta extinción de la humanidad probablemente paralela a la supervivencia de la especie humana, es plausible pues para ella -sostenemos nosotros- la humanidad en sentido estricto surge cuando la igualdad-distinta entre los hombres se traduce en discurso y acción:

"El discurso y la acción revelan esta única cualidad de ser distinto. Mediante ellos, los hombres se diferencian en vez de ser meramente distintos; son los modos en que los seres humanos se presentan unos a otros, no como objetos físicos, sino *qua* hombres" (Arendt, 1993: 200)

Son hombres *qua* hombres aquellos que se diferencian mediante el discurso y la acción, pues se diferencian en base a *quiénes* son, apareciendo frente a sus iguales, única escena en la que la respuesta a la pregunta por el *quién* adquiere un sentido fundamental. En palabras de Hannah Arendt:

"Acción y discurso están tan estrechamente relacionados debido a que el acto primordial y específicamente humano debe contener al mismo tiempo la respuesta a la pregunta planteada a todo recién llegado: «¿Quién eres tú?». Este descubrimiento de quién es alguien está implícito tanto en sus palabras como en sus actos" (Arendt, 1993: 202)

Observemos esto con microscopio: en primer lugar aquí Arendt nos habla de un acto primordial y específicamente humano. Pensemos lo siguiente: este acto ha de ser fundamental al grado de ser constitutivo de la humanidad del hombre; de tal manera que ese mismo acto primordial hiciera lícito no el diferenciar a los hombres de otros seres de la naturaleza, ni de aquella especie animal a la que nos inclinamos a pensar que pertenecemos -al homo sapiens por ejemplo-. Pensemos que "específicamente humano" no se refiere aquí al género próximo y la diferencia específica; sino que quiere dar a entender un modo de ser diferente -mucho más improbable que comprobable- *en el que la humanidad no niegue su modo animal de ser, si no que niegue comportarse como animal*. Debido a que el comportamiento animal significaría en el contexto arendtiano que hemos estado tratando, un modo de ser común a la especie que responde únicamente a su

supervivencia como foco único de atención, tendríamos que decir que el acto por el cual los hombres son y se diferencian como tales, ha de desvincularse de la co-dependencia necesaria para la vida a la que obedecen otras especies, para vincularse -innecesariamente- en un espacio que cada vez que se constituye tiene como fin el mostrarse de los hombres como *quiénes* diferentes y no simplemente como otros, no por mor de hacer prevalecer los intereses personales, sino por mor del rango que implica participar en los intereses comunes y el asco que implica ser excluido de la participación en ellos. Siguiendo a Arendt en este asunto nos sentimos obligados a sostener que este acto primordial es la aparición, pues ya hemos insinuado bastante respecto a eso.

La escena que presenta Arendt para ilustrar este punto es la del "recién llegado". El significado de esta figura del recién llegado puede entenderse de dos maneras distintas que sin embargo confluyen en lo que implica en Arendt la noción de aparición. En primer lugar: debido al nacimiento se aparece en la tierra y esto renueva la probabilidad de la diferencia, la probabilidad de un *break point* en el proceso imperturbablemente cíclico de la gran familia de la naturaleza. En este sentido el nacimiento de los hombres trae consigo una potencia para la diferencia y la constitución de un *quién*. Pero más allá de eso, lo que nos parece más sabroso de tratar es cómo la escena del recién llegado obliga al protagonista a responder a la pregunta por el *quién* independientemente de su respuesta. El recién llegado aparece en escena, ahí hay otros que aún no son *quiénes*. La pregunta entre el recién llegado y los que ya estaban ahí es recíproca; pero la respuesta a esa pregunta es lo que define el *break point*, pues una cosa es aparecer frente a otros diciendo cómo me llamo y lo que hago -teniendo más relevancia lo segundo en el ámbito social- y otra es identificarse frente a otros como actor anunciando este: "*Lo que se hace, lo que se ha hecho y lo que intenta hacer*" (Arendt, 1993: 202) La respuesta a estos cuestionamientos implica tanto una narración de la historia (*story*) que diferencia a cada hombre y aquello que devela su intención. Esta respuesta refiere a un descubrimiento del *quién* de cada

hombre que está implícito en sus palabras y sus actos. Hannah Arendt escribe: "Con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento" (Arendt, 1993: 201) pero no porque se nazca a la humanidad luego de un nacimiento animal -como nacer zoé y luego devenir bíos, si no -al menos en la situación del auge de lo social- por que la potencia de la humanidad que viene con cada nacimiento puede materializarse en acción contra todo pronóstico.

Pero la situación es otra: el auge de lo social justamente opera igualando; sus tácticas, estrategias y planes organizativos se sustentan en esta igualación; es más, la administración, la ciencia económica, la estadística, encuentran su base de acción -su superficie de despliegue- en un gran número de individuos que se comportan como uno sólo indistinto. Aquí cabe resaltar la distinción ente "un hombre" y "los hombres" que desarrolla Arendt en el *Diario filosófico* con respecto al poder, entendido este como aquello que surge de la acción concertada de los hombres, poder constatado en las revoluciones que -para Arendt- muestran como los hombres pueden actuar para iniciar, para propiciar lo nuevo: la autora escribe:

"Ningún hombre sólo tiene poder, como individuo el hombre es impotente. (...) el poder brota en el entre de la pluralidad" (Arendt, 2006: 153-154)

La igualación de los hombres, de sus intereses y criterios -pero más aún de sus formas de vida- tiene la doble función, por una parte: que no haya hombres sino un hombre, operación que se constituye como tal cuando la multiplicidad se vuelve una unidad, cuando el hombre es entendido bajo una única forma. Tanto *la super-human family* como la población responden a esta configuración: una unidad inconmensurable pero idéntica -homogénea- a fin de términos; unidad que tiene de impotente lo que tiene de inconmensurable. Por otra parte -o más bien a consecuencia de lo anterior- la pluralidad humana es absorbida por esta unidad uni-forme a la que le es imposible generar un entre (*in between*) y por lo tanto el poder. Tras la conformación del individuo supra humano que fertiliza el terreno de

la economía se encuentra implícita la operación que obstaculiza que el poder -y por tanto la política- broten. Explica Arendt:

"Es decisivo que la sociedad, en todos sus niveles, excluya la posibilidad de acción, como anteriormente lo fue de la esfera familiar. En su lugar, la sociedad espera de cada uno de sus miembros una cierta clase de conducta, mediante la imposición de innumerables y variadas normas, todas las cuales tienden a «normalizar» a sus miembros, a hacerlos actuar, a excluir la acción espontánea o el logro sobresaliente" (Arendt, 1993: 51)

La posibilidad de acción queda excluida al generar una clase de conducta por la imposición de una pléyade de normas (*rules*) que tienden a "normalizar" (*to normalize*) a sus miembros. Esta normalizar al "hacer actuar" a los individuos, excluye tanto la acción espontánea como la posibilidad de sobresalir. ciertamente debemos en este punto, detenernos en esta situación: ¿Qué significa la noción de normalizar tan identificable en Foucault desde un pensar arendtiano"?

Intentemos establecer la relación: este normalizar en Arendt tiene como objetivo un "hacer actuar", es decir, producir una conducta. Una conducta producida no puede ser espontánea -libre- a fin de términos⁵⁵. Pensemos nosotros respecto a esto: una conducta producida debiese obedecer -al menos lógicamente- cuando estamos hablando de una familia sobrehumana, a un producto al cual también se subordina la administración doméstica colectiva, cuyo pensar económico debe saber administrar a la familia para su supervivencia. La supervivencia de la familia como único objetivo perentorio implica tanto la legitimidad de la imposición como la de la esclavitud, y de un nivel a otro, una especie de división del trabajo -implicando esto que algunos humanos son medios y otros fines-.

Volviendo a Arendt: La producción de conducta individual unívoca, que es en conjunto y frente a otros una producción de comportamiento y, en síntesis la producción de conformismo en la sociedad; intenta excluir que la acción se

⁵⁵ Nos referiremos en extenso más adelante, respecto a este punto.

produzca "en todos sus niveles". La economía debe establecer niveles para optimizar la producción y debe excluir la posibilidad de disentimiento, de disfuncionalidad. El producir conducta en los hombres -el producir un modo de ser unificado- ha de generar cierto campo de energía utilizable, dirigible, administrable a fin de cuentas. Podemos decir con cierto fundamento que Arendt está pensando el auge de lo social desarrollándose a partir del siglo XVII⁵⁶ similarmente a como Foucault sitúa históricamente el surgimiento del poder gubernamental. También podemos decir que las características administrativas del auge de lo social y de la ciencia que lo estructura -la economía- hacen resonar lo que hemos caracterizado en Foucault como gubernamentalidad. Sin embargo, lo que nos parece más preciso a destacar es como con bastante anterioridad a Foucault, Arendt ya está utilizando el término "normalizar" para referirse al modo por el cual la sociedad "produce conducta". Según Edgardo Castro: "*Para Foucault, en su forma moderna el poder se ejerce cada vez más en un dominio que no es el de la ley, sino el de la norma, y, por otro lado, no simplemente reprime una individualidad o una naturaleza ya dada, sino que positivamente la constituye, la forma*".(Castro, 2004: 250) Conservando las distancias, diremos nosotros que este normalizar arendtiano es susceptible de entender bajo la forma de un despliegue de dispositivos de poder, en lenguaje foucaultiano, sin que pierda su sentido específico: una forma de excluir toda posibilidad de acción, no desde arriba -por decirlo de algún modo- ni disciplinando, ni reprimiendo la pluralidad, sino desde la base: produciendo un modo de vida que dificulta que la pluralidad se dé.

La dificultad de la pluralidad no sólo conforma una conducta uniforme sino también una uniformidad de perspectiva y opinión, lo que para Arendt no sólo dificulta la posibilidad de un mundo común sino la destrucción de éste. El mundo común se constituye para Arendt de una forma similar a como se constituye el entre (*in between*) los hombres y por lo tanto la esfera pública; un mundo común es un mundo que está entre ellos y que es común en tanto es objetivamente igual

⁵⁶ Arendt parece situar el florecimiento del auge de lo social a partir de este siglo al describir el constante crecimiento de lo social "desde hace tres siglos al menos" (Arendt, 1993: 56)

para todos pero frente al que caben diversidad de perspectivas. Contrario a lo que habría de esperarse de lo común en una *super-human family*, pues en ella lo que es común a todos lo es en el modo de lo idéntico, de lo único; lo "común" del mundo común arendtiano se constituye a partir de las diferencias entre los hombres, Escribe Arendt: *"La esfera pública, al igual que el mundo en común, nos junta y no obstante impide que caigamos uno sobre otro, por decirlo así. Lo que hace tan difícil de soportar a la sociedad de masas no es el número de personas, o al menos no de manera fundamental, sino el hecho de que entre ellas el mundo ha perdido su poder para agruparlas, relacionarlas y separarlas"* (Arendt, 1993: 62)

La pluralidad, el mundo común, la esfera pública y la política a fin de términos, son afectados transversalmente ahí donde se suprimen las diferencias. Al igual como en el análisis referente a Foucault, la gubernamentalidad gana terreno ahí donde la homogeneidad producida para los hombres es capaz de reducirlos a una unidad especie en relación a un medio, lo social abarca tanto más a los hombres en la medida en que es capaz de unificarlos, de indistinguirlos; cuando los hombres caen en el ámbito de esta indistinción, se inscriben -como *animal laborans*- en el modo de ser de los seres vivos no precisamente humanos. Esta destrucción del mundo común por vía de la destrucción de la pluralidad en Hannah Arendt se escucha así: *"ninguna naturaleza común de los hombres, y menos aún el no natural conformismo de una sociedad de masas, puede evitar la destrucción del mundo común, precedida por lo general de la destrucción de los muchos aspectos en que se presenta a la pluralidad humana"* (Arendt, 1993: 67) aquí Arendt nos habla de cómo la destrucción del mundo común -como hemos señalado nosotros- está precedida de la destrucción de "muchos aspectos de la pluralidad" Pero tras esta destrucción hay un resto precisamente natural y no natural: por una parte la discutible pero insoslayable naturaleza en la que el humano se circunscribe en tanto cuerpo biológico y que por lo tanto es común a todos en tanto se les entiende como especie y que, de una u otra manera los unifica. Y por otra el no natural conformismo que implica en síntesis la unificación

de opinión y conducta producido por la lógica que implica la sociedad. Ni una ni otra unificación que reúne en base a lo idéntico puede salvar de la destrucción al mundo común al modo de la pluralidad. Por otra parte esta destrucción: *"puede ocurrir bajo condiciones de radical aislamiento, donde nadie está de acuerdo con nadie, como suele darse en las tiranías. Pero también puede suceder bajo condiciones de la sociedad de masas o de la histeria colectiva, donde las personas se comportan de repente como si fueran miembros de una familia, cada una multiplicando y prolongando la perspectiva de su vecino"* (Arendt, 1993: 67) Arendt aquí sostiene que bajo las condiciones de un aislamiento radical donde no se da acuerdo alguno o en la sociedad de masas, donde la misma perspectiva se multiplica y prolonga -y por lo tanto no se hace preciso un acuerdo- se destruye la pluralidad. La autora explica:

"En ambos casos, los hombres se han convertido en completamente privados, es decir, han sido desposeídos de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos. Todos están encerrados en la subjetividad de su propia experiencia singular, que no deja de ser singular si la misma experiencia se multiplica innumerables veces" (Arendt, 1993: 67)

Con esto tenemos que, lo que confluye entre un contexto de aislamiento radical y de sociedad de masas es un encierro al nivel de una experiencia única y singular de los hombres que se invisibiliza bajo la careta de lo múltiple-innumerable, es decir, más allá de lo uniforme de la perspectiva, de la conducta, se da en el auge de lo social la uniformidad de la experiencia, del modo de existir y de concebir el mundo que, volcado hacia lo privado se desvincula totalmente de la posibilidad de constituir un mundo común, una esfera pública y, en síntesis del despliegue de de la política como actividad humana y libre. Arendt lo sentencia de este modo: *El fin del mundo común ha llegado cuando se ve sólo bajo un aspecto y se le permite presentarse únicamente bajo una perspectiva"* (Arendt, 1993: 67)

Tanto en el análisis de lo que Foucault nombra bajo la noción de población cuyo contexto es la gubernamentalidad como en la lectura de la *super-human*

family desde el auge de lo social, tenemos, si no un modelo en común, dos modelos que actúan de forma similar; desde Foucault un modelo de poder que actúa en la producción de la homogeneización de los hombres en base a una naturalidad producida por un conocimiento que tiene como fin el asegurar que la conducta de los hombres se condiga con el poder y, desde Arendt, una matriz social que impele a la igualación de los hombres a fin de lograr una experiencia singular colectiva en base a la destrucción de la pluralidad excluyendo, de esta familia monstruosa toda posibilidad de acción. En ambos casos hay un tratamiento sobre la población que culmina en un encierro de lo humano en el interés colectivo que sin embargo es absolutamente privado y en este sentido único e igual. Un tratamiento que vuelve a lo plural único y a lo único indefenso.

5. La Población laborante

"El perro de Pavlov, espécimen humano reducido a sus reacciones más elementales, el haz de reacciones que puede ser siempre liquidado y sustituido por otro haz de reacciones que se comporten exactamente de la misma manera, es el ciudadano "modelo" de un Estado totalitario, y semejante ciudadano sólo puede ser producido imperfectamente fuera de los campos" Arendt⁵⁷

La Población laborante es el personaje central de esta comedia. Figura un nudo que ata un sujeto a una actividad -expresa un sujeto que esta "sujeto" -en tanto sujetado- e intenta enlazar la noción de Población que hemos descrito como fenómeno metropolitano-chileno, analizándola desde el pensamiento de Foucault, con la noción de labor en Hannah Arendt. En otras palabras, la Población laborante supone que esta especie que -según nuestro estudio- concluye siendo la

⁵⁷ Arendt, H. (2002) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza. p.676

población para Foucault, puede inscribirse en lo que nombra la noción de *animal laborans* arendtiano en el contexto de una *super-human family*. La Población de la que hemos hablado es en muchos aspectos la caricatura de un modo de vivir que nos atañe a casi todos. Esta caricatura, esta exageración de los rasgos, se da en la Población, se da en su educación para la labor. La Población laborante implica una impoliticidad funcional; un fuera del mundo, altamente redituable.

No se trata, suponemos, de una simple semejanza de términos de manera tal que la especie-población foucaultiana al ser comprendida como ser-viviente exprese al hombre en tanto animal, y por lo tanto la noción de animal laborans denomine la especie-población; pues es la ambigüedad detrás de la naturaleza que está implícita en el lenguaje que utilizamos para pensar esta especie-viviente-animal, la que alimenta la continuidad de su reproducción. Nosotros hemos sostenido que no hay tal naturaleza, que ella no es un descubrimiento sino una producción y por tanto un artificio: que no es el poder el que se adapta a la naturaleza de la población, sino que es poder el que produce una naturaleza ad-hoc a sí mismo. Por lo tanto, si hemos de conjugar los términos especie-viviente-animal no lo haremos en otro plano que en el de su artificialidad; en el mismo plano en el que hemos comprendido a la Población de La Pintana como producto de la dictadura.

El análisis de la Población tanto desde Foucault como desde Arendt, nos ha llevado a pensar en una homogeneidad, en una singularidad repetida, aislada en una masa, que es moldeable, calculable, penetrable, para la administración, y que está indefensa, que es impotente políticamente. Esta homogeneidad impotente es a su vez laborante; representa al bajo pueblo y a la labor que le ha correspondido, e implica la actualización de la segregación de este bajo pueblo como constante histórica. La novedad consiste en pensar a un bajo pueblo educado. Sin embargo, lo que sucede con la educación para la Población laborante, es que permite optimizar la homogeneidad impotente como recurso dentro de sus límites pertinentes, haciendo permanecer la impotencia de una forma imperceptible. Lo

que hay para la Población es una educación para el animal; un adiestramiento para quienes no habitan el mundo.

Ladrón, ruidoso, estiércol, seco, necesitado; son los significados que confluyen en la etimología del vocablo *guangualí*, forma de denominar los asentamientos marginales de indígenas que desde el siglo XVI funcionaron como mano de obra a los ciudadanos de Santiago.⁵⁸ El vocablo *guangualí* nos da la idea un lugar: el margen; de un tipo de humanos: indígenas-ladrones-pobres-ruidosos; de y una actividad: la mano de obra. La ciudad español-criolla distingue de sí al lugar de la raza otra y usufructúa de ella una función específica. Lo que hay aquí es un prototipo de una dinámica de exclusión racial y de inclusión de la labor.⁵⁹

Hemos visto en el apartado "Producción de la Población" cómo el exhaustivo trabajo de Vicuña Mackenna en el siglo XIX se avoca entre otras cosas, al establecimiento de los márgenes entre unos humanos y otros: los propios y los bárbaros. La contraparte del hermoejamento de la ciudad propia es la construcción de una barrera sanitaria, que permita vivir al bajo pueblo en su lugar natural, sin infectar la ciudad civilizada. La intención higienizante de Vicuña Mackenna pretende un lugar no-ciudad donde expulsar literalmente "la peste de la ciudad"⁶⁰. Con el señor intendente tenemos la constitución jurídica del margen, por ende, el establecimiento jurídico de un lugar otro y la pertinente legitimación de la exclusión.

Los excluidos: los indígenas, los pobres, los delincuentes y los enfermos, en su calidad de "bárbaros" son distintos a los "propios" pero iguales entre sí: ladrones, ruidosos, infecciosos, secos, necesitados.⁶¹ En esta situación de la

⁵⁸ Al referirse a la etimología del vocablo "guangualí" Armando de Ramón advierte: (esto) *"Es interesante, a mi juicio, porque los términos en que se refieren los contemporáneos de los guangualíes a los habitantes de estas barriadas recuerdan a estas raíces etimológicas. Ladrón, ruidoso, estiércol, sequedad y necesidad se parecen mucho a los estereotipos con que todavía suele mirarse a los habitantes de esas barriadas"* Cfr. Nota 21

⁵⁹ Es importante aquí aclarar que entendemos la noción de "labor" desde una perspectiva arendtiana, es decir, como la actividad que junto al consumo conforman el ciclo vital en el contexto del auge de lo social. Por razones de la ilación argumental pensada para este apartado nos referiremos a esto en detalle, más adelante.

⁶⁰ Cfr. nota 17

⁶¹ La distinción que hacemos entre el "propio" y el "bárbaro" es la misma que emplea Vicuña Mackenna. La división de la ciudad entre "propia" y "bárbara" quedará establecida por el "camino de cintura". Cfr. Nota 16.

barbaridad en un lugar-no-ciudad está implicada la homogeneización de lo excluido; una proto-producción de una Población. Si relacionamos estos dos momentos de lo que podríamos llamar "historia de la población" podemos pensar lo siguiente: Hay aquí en la época colonial un biotipo humano cuya distinción es evidente -pues salta a la vista- el biotipo indígena. El indígena es básicamente el colonizado; el indi-gena⁶² es el no-colonizador. El discurso que lo denomina es colonizante y el biotipo colonizador es diferente. Aquí hay una distinción de razas de una misma especie por mor de la configuración de su genética, pero también hay una relación de dominio dada por la situación particular de la colonización. La raza "indi-gena" es la dominada no por su tenor sumiso, sino por un discurso que en su calidad de dominante asigna a la raza distinta el papel de la sumisión. La sumisión no se da por distinción racial, sino por una relación de dominio que nace de la necesidad del indi-gena -en situación de colonia- en tanto usurpado, a esta usurpación le acompaña el discurso dominante. La condición de usurpado lleva a la situación de necesidad y esta última a la sumisión. Aquí hay ya una vaguedad notable y efectiva en el origen de una sumisión en la que se ocluye el dominio como causa.

La mano de obra indígena -inexplicable sin la colonia- la labor que realiza sin poseer otro medio de producción que el propio cuerpo, la labor que es posible incluso cuando el humano ha sido usurpado, aparece connaturalizada a una raza en base al artificio de una usurpación que se irá inviabilizando progresivamente a través del tiempo, por ejemplo declarando en algún momento a los indígenas "chilenos". Así habrá cierto rango, cierta dignidad jurídica, que permitirá obliterar la usurpación y legitimar la labor; anular la realidad del dominio y resaltar legítimamente el producto de este.

En el siglo XIX, siendo Chile una "república independiente" y en el espíritu de una transformación urbana, la raza otra, que "no es la misma" que la de la colonia y que es entendida como una peste que se hace necesario tratar -pues ha

⁶² Ocupamos el término "indi-gena" para hablar de aquellos con "genética de indio".

logrado infiltrarse hacia el interior, infectando lo que es propio y ha osado mezclarse- es determinada como tal al no-lugar al que debió pertenecer desde siempre. La exclusión de la peste es un bien para la ciudad civilizada. He aquí un patrón de estrategia gubernamental en los términos de Foucault; una estrategia que intenta resguardar a la nación de sus peligros internos, una dinámica de homeostasis.⁶³ Por vías de la exclusión jurídica el margen queda constituido como el lugar no-ciudad que habitan los no-ciudadanos. En el proceso renovador de Vicuña Mackenna hay un afán higienizante y a la vez una endocolonización del territorio de la ciudad: al expulsar la peste se sanean territorios infectados, retomándolos o usurpándolos.⁶⁴

Entre el guangualí de la colonia y los bárbaros de la república hay una diferencia que es más bien de tonalidades. Vicuña Mackenna vuelve jurídica una realidad concreta, -la segregación- pero al localizar la exclusión pretende volver concreto un dictamen jurídico y lo logra. Hoy pensamos que el indeseable debe estar fuera. Hoy deseamos que lo esté. Hay aquí una dinámica de producción de una comprensión natural de una realidad tajantemente artificial -la posposición de humanos asignados a una condición adversa, que por fuerza de una permanencia histórica logra ser imperceptible como novedad, que por su regularidad se ha vuelto invisible como problema.

Cien años después de la diferenciación de los humanos por sus condiciones sociales -más allá de la permanencia de su evidente genética- entre propios y bárbaros, es decir, entre propios y nocivos; a cien años de la instauración de un tratamiento adecuado para ellos, manteniendo la labor específica de la barbarie. Cien años después de constitución jurídica de la segregación, de la legitimación del lugar no-ciudad como hábitat propicio para el bajo pueblo, la dictadura cívico-militar cuyo rostro es Pinochet lleva esta matriz a

⁶⁴ Cfr. Nota 18

un plano diferente, mucho más creativo que el de Vicuña Mackenna, pero mucho menos honesto.

Con el programa de erradicación-radicación de campamentos, la barbarie a segregar es una barbarie política, una pobreza informada, un guangualí que se asienta desde la periferia hacia el centro; a este indi-gena, a esta peste, a estos insolentes pobladores de campamentos, a estos "inútiles subversivos"⁶⁵ no sólo hay que apartarlos, hay que volverlos impotentes, pensando desde Arendt.

No sólo hay que quitarles las armas que no tienen, hay que quitarles las que tienen y, asegurarse de que no las recuperen jamás. Esta es -y no otra- la raíz del producir Población y del asegurar que se re-produzca, que se perpetúe por vías "naturales", como una especie.

La Población laborante es heredera del *programa de erradicación-radicación de campamentos* ó, lo que a estas alturas podríamos llamar: *erradicación-segregación-disgregación de "pobladores"*. Ella es la actualización del resultado de desarticular las organizaciones que les hicieron factible a los pobladores el acto de poblar, pues los campamentos fueron fundados en ese acto. Sus habitantes se constituyeron en *pobladores* sólo a partir de ahí. Los vínculos entre pobladores que fueron desgarrados no tenían que ver únicamente con la supervivencia, si no con modos de actuar que brindan a los hombres la experiencia del poder -pensado el poder desde Arendt- mostrando esta experiencia de poder otro tono respecto a la experiencia de ser pobre. Aquellos vínculos quebrados no son los vínculos de la pobreza o la necesidad, sino los vínculos que los hombres establecen para hacer algo, por la pobreza o no. Como Arendt afirma:

⁶⁵ En el contexto de las movilizaciones estudiantiles, el 6 de Agosto del 2011, al inaugurar el Consejo Nacional de Renovación Nacional, Carlos Larraín, al referirse a los estudiantes movilizados, esculpe esto en la piedra: *"No nos van a doblar la mano una manga de inútiles subversivos"*. Esta "nueva categoría" nos parece atingente tanto en el análisis de los pobladores en la dictadura en cuanto a inútiles y subversivos, como para entender el producto de la exclusión: Población útil y sumisa. Referirse a: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2011/08/07/leal-responde-a-duros-dichos-de-carlos-larrain/> Consultado el 03 de marzo del 2015.

"El poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades" (Arendt, 1993: 223)

La posibilidad de este actuar de los hombres vinculados por algo más allá de su necesidad, la posibilidad de que se reúnan para "descubrir realidades", "establecer relaciones" y, sobre todo, para "crear nuevas realidades", era un peligro político, una constante amenaza para aquellos quienes programaron la erradicación de campamentos. Tendríamos que pensar que si a treinta años de ello, la Población se encuentra dificultada para "descubrir, establecer y crear realidad" la operación ha sido un éxito; y esto nos daría pie para evaluar en qué medida la educación para la población facilita este "descubrir, establecer y crear realidad".

Hay, bajo la "domiciliación" efectuada por la dictadura de cívico-militar, un proceso que corta las raíces de los hombres separando a unos de otros, radicándolos disgregadamente en la lejanía, y por lo tanto una expulsión, un exilio dentro del territorio del país, en un lugar que se encuentra sólo jurídicamente dentro de los límites de la ciudad, donde se aglomeran los desconocidos, bajo el criterio de su necesidad como el único factor común que tiene la suficiente fuerza para constituir una homogeneidad homeostática: su pobreza. Hay aquí la producción de una homogeneidad explícitamente concebida en el aislamiento y hay la producción de un aislamiento homogéneo concebido para tal homogeneidad, al que llamamos Población. La Población que en cuanto domicilio es la formalización de la pobreza en el aislamiento, y por lo tanto la inscripción jurídica de su funcionalidad en la exclusión, es una homogeneidad-aislada-formal. Desde Arendt, una impluralidad laborante.

Esta impluralidad laborante es resultado de la expulsión domiciliaria. La dictadura toma población: la erradica, la disgrega, la desvincula, la segrega y la

aparta en un lugar no-ciudad consiguiendo una raza artificial en base a la homogenización de una pobreza abandonada en un hábitat artificialmente homogéneo que es funcional como "medio"⁶⁶. Uno de los productos de la interacción raza-Población es esta impluralidad laborante. La expulsión oculta por la domiciliación. En términos foucaultianos esto responde a la estrategia mediante la cual interviniendo en el deseo de la población -el de poseer un lugar- se le dice sí a tal "deseo" domiciliándola en la Población, es decir en cualquier lugar, consiguiendo así un cambio autoritario mediante una dinámica imperceptible.

La solución habitacional llevada a cabo por la dictadura cívico-militar es el lado amable de un endoexilio programado, cuyo resultado es hasta el día de hoy la Población: guangualíes artificiales que parecen la actualización de un modelo de segregación humana iniciado en la colonia, pero que también representan una mutación, pues hoy el "naturalmente segregado" es sumiso y productivo.⁶⁷ La delincuencia, el bullicio, la pobreza; pero también la apatía política y la sumisión al trabajo son producto del endoexilio. Producto del endoexilio es la condición y la subjetividad poblacional, ese modo de ser, que aunque no concibe el aislamiento como aislamiento, quiere escapar de él.

Habría que preguntarse en este punto, de qué forma el patrón de la domiciliación no se repite en la educación técnica para la Población; pues así como la domiciliación en el pasado, la educación técnica que recibe la población hoy, reviste a nuestro parecer las características de un "beneficio impuesto". La educación para la labor es un beneficio irrechazable frente a la alternativa explícita de la delincuencia como única contraparte, como si la Población viera tras del espejo a un monstruo. La Población laborante intenta pasar, desde la exclusión a una inclusión aparente, por una cuerda suspendida sobre un abismo de

⁶⁶ Cabe hacer en este punto una conexión entre el abandono provocado por la expulsión domiciliaria en dictadura, con el "abandonar" como "poner en bando" desde Agamben; para él: "la relación de excepción es una relación de bando. El que ha sido puesto en bando no queda simplemente fuera de la ley ni es indiferente a ésta, sino que es *abandonado* por ella, es decir queda expuesto y en peligro en el umbral en que vida y derecho, exterior e interior se confunden. De él no puede decirse literalmente si está fuera o dentro del orden jurídico" (Agamben, 2003: 43-44)

⁶⁷ Llamamos "guangualí artificial" a la "raza" que es "producto" de la exclusión. Una forma de nombrar nuevamente la naturalidad del artificio del que la Población es resultado. El guangualí de la colonia se asentó en los bordes, el poblador de la Población fue radicado. Sin embargo las condiciones de los primeros permanecen y se transfiguran en los segundos.

segregación. Pero este abismo ha sido producido, el temor a él ha sido inoculado. Se le ha hecho vivir a la Población en condiciones de temer, se le ha hecho adaptarse al temor, sin dejar de temer, habrá algo de muerte en el rechazo a la labor, habrá un terror que la hará infranqueable.

Así como ante la domiciliación de los ochenta unos estuvieron dificultados para decir no; hoy, ante una educación para la labor, frente a la posibilidad de una exclusión más allá de la que la Población no percibe, la población que asiste al liceo técnico, sin esfuerzo aparente se genuflecta; En el liceo es "natural" la formación como formalización, como unificación; pues la unificación implica supervivencia, y la supervivencia la labor, y ese es el espectro abierto para los estudiantes, eso es *lo que les está permitido aprender*, pero nada más que eso.

La educación técnica para la Población es una educación que formaliza, "unifica" y "sindica", ergo: margina. Al modo de la domiciliación, la educación técnica es la cara amable del proceso por el que se logra la funcionalización de la Población, sin alterar su condición poblacional. Produce los comportamientos adecuados para energizar una sección de la división de la labor a cambio de una supervivencia previamente admitida como fin. La educación para el ciclo labor-consumo y, por lo tanto la educación adecuada para la Población, no pretende ni pretenderá "descubrir-establecer-crear", no sólo porque no lo necesita, sino porque es altamente improductivo.

Hoy las Poblaciones como conjuntos habitacionales obedecen a una matriz. La Población es un modelo urbano, un modelo para vivir, una forma de habitar. Se expanden hacia la periferia Poblaciones horizontales; se concentran al mismo tiempo en diversos intersticios de la ciudad Poblaciones verticales. El diagrama de la Población es el de la cuadrícula, un plano, un volumen seccionado en espacios iguales marginados entre sí. La economía del espacio, el llenado de cada cuadro hasta sus límites y la limitación de cada cuadro que compone el volumen, sostiene la mano que dibuja el diagrama. La Población como modelo de una forma de

habitar se constituye a partir de la economía del espacio en relación con la vida que correlaciona un espacio mínimo y una vida humana mínima. Económicamente la vida humana mínima es la vida humana básica, no necesariamente "pobre": vivienda básica, canasta básica, servicios básicos, educación básica, trabajo básico, estos dos últimos aspectos, en el contexto de nuestro asunto particular, como educación técnica y labor. Lo básico es el espectro de condiciones que posibilitan que un humano permanezca vivo -es decir- que no muera. Esto resulta para muchos lo fundamental de la vida humana, pues la Población ha sido planeada de manera tal, que a ella le resulte *natural*, que lo básico le resulte fundamental; por esto pareciera estar atravesada por algo así como un fundamentalismo de la supervivencia.

El entorno es adverso. Las condiciones, la lejanía, el biotipo y su maquillaje: son adversos. Hay una asunción tácita de la naturalidad de la adversidad; hay una asunción de una condición poblacional por la parte de la Población y por todos nosotros que admitimos en silencio, la forma "espontánea" en que se da una conducta poblacional como resultado de la interacción de la población-especie con la Población-medio. Se nos da natural la delincuencia en la Población. Todos -sin descontar a ninguno- tenemos temor de la Población y por eso nos distanciamos de ella: pues la pantalla nos acerca al terror; pues se exagera la población como peligro interno. ese pobre-ladrón-ruidoso- peste, ese inadaptado que se hace notar, que pide a gritos que lo noten, amplificado por los medios que lo señalan, se constituye como el *niño símbolo* de la supuesta "sensación de inseguridad" y de todo ese carnaval que justifica la intervigilancia de los individuos y -por qué no- la extensión de un formato-prisión en base al que podría leerse todavía a una sociedad entera.

Pero la Población no es un nido de delincuentes; cohabitando con los delincuentes hay "gente honesta" que entiende que su dignidad ha de estar dada por el trabajo. Es esta gente trabajadora de la Población y el escape de su condición hacia la labor, la que llamó nuestra atención en primer término; aquellos

pobladores aparentemente resilientes, que no ven en la adversidad una desventaja sino un desafío, lo que atrajo nuestra atención en primer término.

La actividad que aparece connaturalizada a esta especie artificial que llamamos Población es la labor en el sentido arendtiano del término; al mismo tiempo hay en la población una asunción de la legitimidad de esta relación natural que enlaza a la especie-Población con la actividad de la labor. La labor es en primer lugar la actividad que sostiene la vida.⁶⁸ Pero la "vida" como proceso desde la perspectiva de Arendt reviste matices particulares; así la vida es:

"un proceso que en todas partes consume lo durable, lo desgasta, lo hace desaparecer, hasta que finalmente la materia muerta, resultado de pequeños, singulares y cíclicos procesos de la vida, retorna al total y gigantesco círculo de la propia naturaleza, en el que no existe comienzo ni fin y donde todas las cosas naturales giran en inmutable e inmortal repetición" (Arendt, 1993: 110)

La vida es un proceso que ante todo "consume lo durable" en un ciclo del que no hay escapatoria, la labor es la actividad que surge de este proceso vital como condición humana. La no-labor trae como consecuencia la muerte del humano como ente biológico. Pero la labor no constituye un mundo humano, no tiene como producto un ámbito durable y objetivo creado por el hombre, sino aquello que ha de ser consumido casi al instante de su producción, la labor responde al ciclo voraz de la vida y, para esta vida no es preciso el *bios*. Se puede sobrevivir, toda la vida, en un no-mundo, aislados en lo privado, encerrados en lo social: *"La actividad de la labor no requiere la presencia de otro, aunque un ser laborando en plena soledad no sería humano, sino un animal laborans en el sentido más literal de la palabra"* (Arendt, 1993: 36-37) La labor es, en tanto posible en el aislamiento un modo de vivir propiamente animal e impropriamente humano. Desde el prisma de la labor puede leerse al humano como especie y a cada uno como cuerpo, en este engarce en lo natural, en el comportamiento que

⁶⁸ A modo de recordatorio, para Arendt: *"Labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida"* (Arendt, 1993: 21)

le corresponde y, en el encierro en el que es posible se da la no-mundanía del animal laborans:

"Esta no-mundanía del *animal laborans* es diferente por completo de la activa huida de la publicidad del mundo, inherente a la actividad de las «buenas obras», El *animal laborans* no huye del mundo, sino que es expulsado de él en cuanto que está encerrado en lo privado de su propio cuerpo, atrapado en el cumplimiento de necesidades que nadie puede compartir y que nadie puede comunicar plenamente" (Arendt, 1993: 128)⁶⁹

Debemos atender a que la labor, desde esta mirada, funcionaliza los cuerpos sin involucrarlos en el mundo; optimiza el recurso humano prescindiendo del humano. El educar a la Población para la labor responde a esta misma dinámica. La labor que realizó el "guangualino", el "bárbaro" -el pobre en condiciones de aislamiento- se ve optimizada por la educación técnica para la Población laborante de La Pintana, aquella Población que hoy en día reproduce las condiciones planeadas desde su inicio; no tanto la carencia material aglomerada producida artificialmente (hay cierta variación hoy respecto esa pobreza inicial) como la carencia de vínculos, como el aislamiento del mundo, como la pobreza de mundo reforzada hasta hoy en una sociedad de consumo; pobreza de la que, la educación técnica, se desentiende por principio, pues esta educación técnica es la educación para la supervivencia en un no-mundo. Una educación que responde al proceso por el que, al mismo tiempo que se promueve la supervivencia de la especie, se oculta la extinción de la humanidad.

⁶⁹ La dilucidación de la noción de mundo desde Arendt es motivo de un estudio aparte del que hemos venido realizando. No obstante debemos aclarar lo que entendemos por mundo referente a la no-mundanía de la labor. Arendt afirma: "*La única actividad que corresponde estrictamente a la experiencia de no-mundanía o, mejor dicho, a la pérdida del mundo tal como ocurre bajo el dolor, es la labor, donde el cuerpo humano, a pesar de su actividad, vuelve sobre sí mismo, se concentra solo en estar vivo, y queda apresado en su metabolismo con la naturaleza sin trascender o liberarse del repetido ciclo de su propio funcionamiento*" (Arendt, 1993: 124) El mundo debiera entenderse así en oposición a lo privado, como el lugar donde la realidad se construye en presencia de otros; si oponemos lo privado a lo público, la acción es la actividad creadora de mundo, creadora de una realidad humana comprendida como tal, desde el punto de vista de Arendt.

6. Conclusiones

La población que trata actualmente el Liceo técnico Sergio Silva Bascuñán, uno de los ocho liceos que componen la corporación de educación de la cámara chilena de la construcción -gremio inmobiliario cuya participación en la construcción de las poblaciones no es un misterio- está conformada por alumnos provenientes del sector El Roble, El Castillo y Santo Tomas, los tres sectores que concentran las Poblaciones de la comuna de La Pintana; tres cuadrículas que en plano cenital se observan separadas entre sí -tres aglomeraciones distantes- situadas en un territorio marginal que se encuentra en un espacio entre lo sub-urbano y lo pre-rural. A treinta años de la constitución jurídica de la comuna, fruto de la política urbana de liberación de suelo, la subdivisión de las comunas del área metropolitana y el programa de erradicación-radicación de campamentos de la dictadura⁷⁰, es decir, a treinta años de la *solución habitacional* de Pinochet, la comuna de La Pintana presenta una *radical homogeneidad de la pobreza, en un territorio aislado que se mantiene en una posición indefinida entre la ciudad y el campo*.

Hemos visto como Foucault habla de una imposibilidad del poder soberano de habérselas con el crecimiento acelerado de la población, pues al poder soberano -de despliegue disciplinario y por lo tanto de práctica individualizante- la población se le escapa *en el nivel del detalle y de la masa*. (Foucault, 2006: 226) Si pensamos económicamente este problema -el de una masa que puede volverse indisciplinable- vale más la masificación del detalle que el detalle de la masa. La población es para Foucault el sujeto-objeto, el blanco principal del poder gubernamental, en su origen confluyen economía, ciencia y política, esta última bajo la forma del liberalismo. El conocimiento científico brinda el piso a la masificación del detalle, la transformación del detalle en dato mediante una lógica

⁷⁰ Refiérase a :Daher, A. (1991) *Neoliberalismo urbano en Chile*. Revista de estudios públicos, nº 43: 281-299.

cuantificante en una unidad estadística vuelve penetrable a la población que, en cuanto unidad se vuelve una muestra, un espécimen: Un objeto de estudio y cálculo. Un objeto de estudio pues es víctima de una observación constante y un objeto de cálculo en tanto blanco de programación, de intervención; de una intervención agradecida como en el caso en el que la educación interviene. La masa unificada en una especie favorece la intención de hacer de la población un medio para unos fines, asegurando que la conducta redituable de la población se dé "libremente". Esta matriz de poder puede entenderse tras el producto de la Solución habitacional de Pinochet, en el contexto avanzado de una dictadura cívico-militar de carácter neoliberal.⁷¹

La expulsión como negocio inmobiliario logró transformar a una "inmensa mayoría"⁷² de la población en co-deudora del estado al tiempo que higienizó - saneo- el territorio de los dominadores; la población informal es formalizada en un domicilio básico, cuyo costo y habitabilidad es responsabilidad del radicado impulsado por la ideología del esfuerzo individual. La imposibilidad del pago de la deuda por aquello que el poblador desea y que al mismo tiempo lo formaliza, constituye la captura de su vida; lo inmoviliza en la Población bajo su propio costo y riesgo engarzado en la pobreza como medio ambiente, en un modo de vivir básico. La condición poblacional hoy, implica este modo de vivir capturado en la supervivencia legitimado jurídicamente, dinamizado por una educación que bajo el telón de la "inserción en el mundo", profundiza en la población estudiante, la ideología de la supervivencia, es decir, del consumo. Al mismo tiempo que la Población implica la imposición de una forma de vida, en cuanto expulsada, abandonada, implica una forma de muerte.

⁷¹ Pinochet, sindicado por sus partidarios como el "presidente que domicilió Chile" (Refiérase al video *Pinochet y los pobres*. https://www.youtube.com/watch?v=_yMfu99zHn8) Enarbola como uno de sus afanes el llevar a cabo la "Solución habitacional", la domiciliación de todos los pobres, una "solución final", a nuestros ojos: un exterminio indirecto funcional. Hoy aún las viviendas básicas son nombradas "soluciones habitacionales". Ofrecemos como referencia el texto de María Elena Ducci: *Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa*. http://www7.uc.cl/sw_educ/cyv/pdf/chile.pdf consultado el 6 de Abril del 2015.

⁷² Agradecemos el tácito beneplácito del ex-presidente Sebastián Piñera para el uso de esta categoría. A nuestro juicio ella refleja un carácter fundamental de la población desde Foucault, o de la masa desde Arendt y, por supuesto de nuestra Población: es una mayoría que no se puede medir. En ello consiste su peligro, y por esto es una preocupación constante.

La Población es desde su origen paradigma del *hacer vivir y dejar morir* que plantea Foucault como paradigma de poder, en este caso efectuado neoliberalmente por la dictadura cívico-militar. Hay una forma de exterminio que corresponde a la "dictablanda"⁷³, a aquella dictadura amorosa, "familiar" que domiciliando hace vivir y obliterando deja morir. Hay un "exterminio blando" (in)visible en La Población, perpetuado hasta nuestros días. En el hacer vivir y dejar morir está implícita una endoguerra, la guerra de una sociedad contra sí misma basada en la invención de una alter-raza y su peligro. Luego de seis años del exterminio literal -del *hacer morir*- (la cura del cáncer marxista como primer bando) y del exilio explícito, hubo que atacar el problema interno *homeostáticamente*, hubo que solucionar al pobre-político que en síntesis componía el *pueblo*⁷⁴; esto es expulsar y constituir Población: extirpar la política y perpetuar la pobreza, impedir el mundo, impedir la humanidad. Un modo de exterminio obliterado y permanente, un modo de dar muerte en el que se perpetúa una agonía que ha sido naturalizada como adversidad hoy, para la Población. En este dejar morir en la Población -una cuadrícula como nicho mortuario- hay un asesinato indirecto en términos foucaultianos:

"Desde luego, cuando hablo de dar muerte no me refiero simplemente al asesinato directo, sino también a todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo, etcétera (Foucault, 2006: 231)

El totalitarismo nazi nos sugiere a gritos la muerte de una raza para la vida de otra, la dictadura de Pinochet, la extirpación de un cáncer para la supervivencia del cuerpo. En ambos casos, la ideología de la invención del otro-nocivo como condición de la vida propia permanece intacta. La dictadura chilena logra homogenizar y concentrar a los pobres despolitizados y constituir el medio para que la pobreza se reproduzca libremente en una modalidad impolítica, en el

⁷³ En Septiembre de 1985 Augusto Pinochet declara: "Esta nunca ha sido dictadura señores, esta es dictablanda", término atribuido al general Berenger en la España de 1930 y al General Franco un poco después. Nosotros nos referimos con este término a la implementación de las ideas duras en procedimientos blandos. Al endoexilio domiciliante, a fin de términos.

⁷⁴ Aquel que unido "*jamás será vencido*"

modelo chileno hay otro campo: la Pintana. Los erradicados fueron dejados en condiciones sub-urbanas; ó mejor dicho en condiciones higiénicas, en un territorio que fue sólo jurídicamente anexo a la ciudad, un hábitat desconexo y por lo tanto un no-mundo donde la carencia por lógica es transversal y, donde se concentra a una raza otra que debe ser exterminada. La Pintana puede entenderse como una porción del territorio incluida en la ciudad, pero excluida del orden jurídico normal⁷⁵ La Población laborante es consecuencia de esta situación particular de exterminio; la situación de un exterminio funcionalizado: la exclusión del derecho como ciudadanos y la inclusión en la economía como recurso y como deuda. La Población laborante (in) visibiliza un *hacer vivir* al animal laborans en la expulsión y, un *dejar morir* su humanidad.

Hannah Arendt nos señala que el exterminio *en campo* se particulariza por la prolongación de la agonía como base de un estado de indeterminación entre la vida y la muerte al punto en que la vida puede analogarse a la respiración; la vida en un riesgo permanente e indeterminado al igual que en la población. Arendt observa que en este exterminio en el campo la muerte puede ampliarse más que una ejecución ordinaria. Ella nos habla de una práctica que tiene como fin volver a los hombres superfluos, sobrantes. En el apartado "Dominación total" de *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt sentencia:

"La dominación total, que aspira a organizar la pluralidad y diferenciación infinitas de los seres humanos como si la Humanidad fuese justamente un individuo, sólo es posible si todas y cada una de las personas pudieran ser reducidas a una identidad nunca cambiante de reacciones, de forma tal que pudieran intercambiarse al azar cada uno de estos haces de reacciones. El problema es fabricar algo que no existe, es decir, un tipo de especie humana que se parezca a otras especies de animales, cuya única `libertad` consistía en `preservar la especie`" (Arendt, 2002: 652)

⁷⁵ Nos referimos con esto a la forma en que Agamben caracteriza al campo como *espacio de excepción*, es decir: "una porción del territorio que se sitúa fuera del orden jurídico normal, pero que no por eso es simplemente exterior. Lo que en él se incluye es(...) incluido por medio de su propia exclusión" (Agamben, 2001:39)

Esta práctica de "dominación total" implica: aislar a una raza de otra y volver a la otra objeto de estudio y cálculo, aislarla del exterior y de la realidad, romper los vínculos entre pares, eliminar sus derechos, aislarlos a unos de otros y, eliminar la espontaneidad de los hombres transformando su posibilidad de acción en la regularidad de su conducta.⁷⁶ En todos estos ítemes la Población aprueba como campo, como lugar en que los hombres se vuelven prescindibles, *superfluos*. La Pintana también puede sindicarse como un campo de concentración de pobreza. Una pobreza carencial, material: ridícula entre los límites de lo pobre y no pobre; pero más profundamente una pobreza política en un sentido arendtiano, pues la Población responde al modelo del aislamiento y la soledad que paradójicamente se da cuando se presiona a los hombres unos contra otros. En palabras de Arendt:

"Presionando a los hombres unos contra otros, el terror total destruye el espacio entre ellos; en comparación con las condiciones existentes dentro de su anillo de hierro, incluso el destierro de la tiranía parece como una garantía de libertad en cuanto que todavía supone algún tipo de espacio" (Arendt, 2002: 690)

Podríamos interpretar desde Arendt entonces que, en el contexto de una sociedad de consumo, cuando se llena la cuadrícula, cuando no se da la posibilidad a la distancia que se requiere para que los humanos se enfrenten, actúen; cuando se les homologa, cuando *los hombres* se comportan como *un hombre*, hablando desde Arendt, la política desaparece. "Un hombre" dirá Arendt es impotente. En la Población no sólo es capturada la vida de los hombres, también es capturada la posibilidad de rebasar la vida, de constituir *bíos*, mundo, de constituir poder.

Agamben, en su texto *Lo abierto. El hombre y el animal*, inicia el apartado que titula "Pobreza de mundo" con la siguiente cita de Heidegger: *El comportamiento del animal no es nunca aprender algo como tal algo* (Agamben, 2005: 65) Según Agamben, el alemán caracteriza el modo de ser animal ante el

⁷⁶ Estos "pasos" para llegar a hacer superfluos a los hombres, están descritos en el apartado "Dominación total" en *Los orígenes del totalitarismo*. (Arendt, 2002: 652-681)

mundo como una apertura sin desvelamiento. Podríamos entender esto preliminarmente, de la siguiente manera: el animal se encuentra aturdido por los deshinibidores que configuran su conducta específica; no hay un mundo para él más allá que el que configura su sensibilidad como plano. No hay sujeto-objeto pues el animal se encuentra aturdido hacia afuera, hacia los estímulos específicos que garantizan su supervivencia.⁷⁷ Agamben interpreta desde Heidegger el medio animal de la siguiente manera:

"El estatuto ontológico del medio animal puede ser definido así: está *offen* (abierto) pero no *offenbar* (desvelado, literalmente abrible) El ente, para el animal, está abierto pero no es accesible; es decir, está abierto pero en una inaccesibilidad y una opacidad, o sea, de algún modo, en una no-relación. Esta *apertura sin desvelamiento* define la pobreza de mundo del animal con respecto a la formación de mundo que caracteriza a lo humano" (Agamben, 2005: 72)

Hay aquí una forma de entender la *pobreza de mundo* homogénea en la Población laborante. No se trata de que el pobre sea un animal; se trata de que la educación técnica para el *animal laborans*, implica esta apertura sin desvelamiento que presenta Heidegger. La educación técnica no intenta que el humano, a diferencia del animal, *aprenda algo como tal algo*, sino que sin importar *qué sea algo* hacerlo funcionar, el *como algo* no es su destino. El *aprender algo*, lisa y llanamente, no implica una educación que desvele el mundo. El aprender algo implica más bien la formación de una conducta, de un comportamiento: el comportamiento de funcionar sin comprender; de un habitar el planeta sin estar en el mundo, y esto nos da pié a imaginar un panorama zoológico demasiado amplio.

La educación técnica para la labor puede desarrollarse sin descubrir, sin establecer ni crear realidad -como diría Arendt- No hay espacio para el poder en la educación para la labor, pues el poder se dará siempre en un mundo común, un mundo que *crean* los hombres, luego de descubrir y establecer. Sin este previo

⁷⁷ Para una comprensión más detallada referirse a: Agamben, G. 2005: 68.

descubrir es imposible crear; sin el des-cubrir es tan imposible el mundo, es tan improbable la política, como factible es la labor e irrefrenable el consumo.

De la apertura sin desvelamiento al analfabetismo funcional habrá de entenderse que hay un paso muy poco gimnástico, muy poco elegante, por no decir abrupto. Al *animal* no le está negado el mundo, el animal está abierto hacia él, "pobremente". El mundo al que el animal está abierto está conformado por la gama específica de estímulos a los que el animal es capaz de responder, no hay para él otro mundo que *su* mundo, dado este "su" por una correlación animal-hábitat, por una adecuación estímulo-respuesta a la que está adaptado. Esta adaptación no implica desvelamiento, y por lo tanto, no "capacita" al animal para "formar mundo".

Podríamos decir que, para el animal laborans, no existe otro "mundo" que el desplegado en el ciclo-labor consumo; ciclo que en rigor arendtiano no constituye mundo. Siendo esto así, no ha de responder el animal laborans, en tanto "animal" a otros estímulos más allá de los que le adecuen a laborar y consumir. La educación para la Población laborante debe producir esta adecuación, afianzando en la Población este "mundo perceptivo animal". La labor del animal laborans es la funcionalidad del analfabeto funcional.⁷⁸ Debiésemos suponer que al mismo tiempo, el analfabetismo del analfabeto funcional es análogo a la animalidad del animal laborans, sin embargo hasta un "alfabetismo funcional" lo es. En el *Estudio de Competencias Básicas de la Población Adulta 2013*. Elaborado por el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile y la Corporación de Capacitación para la Construcción, organismo perteneciente a la Cámara chilena de la construcción - más claro echarle agua- se define la "alfabetización" funcional como el logro de una: *"La habilidad de entender y utilizar la información impresa en actividades*

⁷⁸ El 2º *Estudio de Competencias Básicas de la Población Adulta 2013*. Elaborado por el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile y la Corporación de Capacitación para la Construcción, arroja que más del 80% de la población chilena se ubica en los dos niveles inferiores de competencias básicas. Y el 44% está en un nivel de analfabetismo funcional, es decir, no son capaces de entender instrucciones o textos simples.

cotidianas en el hogar, la comunidad y el trabajo".⁷⁹ La alfabetización funcional no pretende rebasar el ámbito correspondiente al de las competencias básicas, no aspira a un desvelamiento del mundo sino a la utilización de información presente *en actividades cotidianas en el hogar, la comunidad y el trabajo*, es decir, en la información circulante en la *oikópolis*, en el ámbito de una *super-human family*, La adaptación a este ámbito es la alfabetización funcional. El analfabeto funcional se encuentra por bajo del umbral de esta particular pobreza de mundo a la que le es totalmente lícito funcionar

El analfabeto funcional -44% de la población en Chile- es la caricatura *chilensis* del animal laborans arendtiano plasmada en la reproducción programada por la dictadura. *Funcional* al día de hoy, capturada por la educación técnica, generando una especie dócil y doméstica. La educación para el animal de rebaño con el que nos punzaba Nietzsche, como sea que ocurriese, al fin y al cabo funcionó.

La población de la Población⁸⁰ asume su potencialidad delincencial como carácter diferencial de su modo de vida⁸¹, como algo que está en su naturaleza y de lo cual hay que huir; como si la Población -en cuanto cárcel- respondiendo a la lógica del aislamiento y del trabajo, pensándola desde Foucault-⁸² fuese la realidad a la que hacerle frente. La delincuencia se reabsorbe en el capital, es una fluctuación de él; un bien necesario para el poder; nuestro asunto es que la resignación también lo es. La ideología inoculada en Chile para la población co-deudora de 1982 hasta hoy, que profesa que el trabajo, que el esfuerzo, que el emprendimiento individual, es la contrapartida a la inminencia delincencial de vivir en la Población, dinamiza el temor de la población hasta concebir el trabajo

⁷⁹ 2º Estudio de Competencias Básicas de la Población Adulta 2013. p 3.

⁸⁰ Es decir : el conjunto de individuos que habita en la Población como conjunto habitacional.

⁸¹ Para Castro, Foucault, en la configuración del modelo prisión muestra que ya no cabe el infractor sino el delincuente que se caracteriza por su modo de vida. Hay un modo de vida delincencial fuera de la cárcel y dentro de la prisión. Revisar Castro. E. *El vocabulario de Michel Foucault*. (Castro, 2004: 277)

⁸² Según Edgardo castro, la prisión desde Foucault, se caracteriza por producir un excedente. Este excedente se da por el aislamiento, el trabajo y, la modulación de las penas al modo de un "salario". Revisar Castro Edgardo *El vocabulario de Michel Foucault*. p.277. Edición antes citada.

como fuerza opuesta a la delincuencia y de fundamento de algo así tan ambiguo como la dignidad de la población que labora.

La resiliencia es la forma en que el capital reabsorbe la contrapartida moral a la delincuencia potencial bajo la forma de la labor como factor dignificante: el oscilador va desde el robo a la labor. La cuestión está pensada para que todo habitante de la Población sea comprendido como un momento de esa oscilación, como una variante cuyos rangos de variación están pre-establecidos; como una *variante que no puede variar*.

Pensemos este asunto desde Arendt, ocupemos una greco-matriz-arendtiana de comprensión respecto a este tema. Hay dos situaciones de *aneu logou*⁸³: El *aneu logou* no es aquel que está desprovisto de la facultad de lenguaje (pues el *aneu logou* es un humano) sino aquel que por su forma de vida está dificultado para emplear el lenguaje en situaciones que abarquen cuestiones más allá que las de la pura vida; hay un excedente de la vida particularmente humano y por tanto un bio-excedente que está vetado para la Población.

El plano *aneu logou*, su territorio (im) propio (*el borde de la oikopolis*) está compuesto por los esclavos y bárbaros -pues ya no quedan enemigos- que habitan los contornos de la ciudad. Los esclavos están incluidos en ella, están formalizados en base a su funcionalidad; en este sentido son imprescindibles. Los bárbaros hacen prevalecer el margen en cuanto tal, energizan el margen, lo vuelven necesario en la medida que reactivan el temor; y en este sentido son imprescindibles. Pero tanto esclavos y bárbaros son prescindibles -en cuanto humanos- en una *oikópolis*; simple y crudamente nos dan la pauta de lo que temer y de lo a qué atenernos. Labor y delincuencia son dos rostros del mismo monstruo.

⁸³ Arendt, 1993: 41

La delincuencia ha de habérselas con el problema de la reformalización del capital. Hay una adversidad para ella.⁸⁴ La educación como paradigma funcional del espíritu moral de la resiliencia ha de lograr la formalización de un capital humano, una optimización a fin de cuentas. pero la delincuencia y la resiliencia tienen un núcleo adaptativo; son el negativo y el positivo del mismo proceso. el proceso que vuelve redituable a la Población por mor de la adversidad.

La educación técnica prepara para la labor, y respecto a esto siempre oiremos un background arendtiano. Consumo y labor son lo mismo en el plano de Arendt, son puntos de un mismo ciclo si se les logra atrapar. El problema de laborar para consumir se resuelve sin intervención del mundo. Todos somos laborantes en el sentido en que no producimos un mundo, en el sentido en que no perpetuamos nada, como diría ella. Pero esto, tras lo que implica la figura del analfabeto funcional como importa muy poco. El mundo implica una estabilidad, una objetividad. El consumo, una energía, un recurso, una fluctuación. Para la funcionalidad de la Población laborante el mundo es descartable.

Podríamos suponer que los alumnos de los liceos administrados por la corporación de educación de la cámara chilena de la construcción no están educándose para el desarrollo de un mundo propio, sino para energizar los procesos de construcción de un mundo ajeno a *su hábitat*, del que no formarán parte por educados que sean. Así se toma el liceo el desafío de actualizar laboralmente la potencialidad delincencial en primer término. Lo que no absorba el liceo estará simplemente más expuesto a la muerte. Así hay un delirio moral-ideológico que impulsa a cierta fracción de la Población a toda costa hacia la labor. La labor es una vía de escape -a la cárcel como posibilidad inmanente- de la que no se tiene escapatoria.

⁸⁴ Dicho abruptamente "se roba para comprar". El dinero informal producto del robo tiene como fin el consumo al igual que el dinero formal producto de la labor. El consumo es la forma en que el "delincuente" se inserta en el mundo respondiendo a ciertos paradigmas que tienen que ver con el lujo y la ostentación antes que nada. El "dinero informal" que posee el "delincuente" es "efectivo", no se administra en cuentas bancarias. Para consumir el lujo se hace necesaria gran cantidad de dinero efectivo, esta cantidad expuesta al momento del consumo dedica al delincuente, lo vuelve "consumidor sospechoso". Por esto decimos que una adversidad de la delincuencia consiste en la reformalización del capital.

Arendt señala que en la modernidad el único trabajador restante es el artista. Desde el dueño hasta el estafeta de la empresa somos todos laborantes, como Sísifo en sus peores momentos: laboramos hasta la cumbre y bajando hasta la explanada consumimos hasta volver hasta el punto de origen. Sísifo fue sentenciado a la rutina por su irreverencia a lo establecido. La Población fue condenada a su homogeneidad neutralizante por arrogarse el derecho a ser diferente, a presentarse, a hablar, a ocupar, a ser violenta, a endocolonizar en sentido inverso, desde la periferia hacia adentro. La Población es heredera de ese castigo originario, la Población laborante es la que *cumple* la condena. La cuestión central ha sido visibilizar la violencia que se arremete hoy, en contra de la Población, mediante la educación. Esta violencia particular que domina formando unidireccionalmente hacia el ciclo labor-consumo, cubriendo la posibilidad de un mundo común tras un velo de un éxito individual inalcanzable, se alimenta de un "temor ambiental" sustentado por las condiciones propias a las que está *sujeta* la población de la Población y, que al mismo tiempo demarcan "un destino natural" para ella.

Estas condiciones surgen con el endoexilio dictatorial y son resultado de la permanencia de un destierro, de un abandono, de un *dejar morir* en un aislamiento aglomerado. Este aislamiento aglomerado constituye en la actualidad una forma de vida "natural" -un modo de *hacer vivir*- que se expande hacia el centro. La condición poblacional como modelo ha logrado reproducirse más allá de las "fronteras" de la Población. Los edificios de departamentos, esos volúmenes verticales que aparecen entre nosotros con una espontaneidad similar a las "callampas" de antaño, nada tienen que envidiarle a las viviendas básicas para los erradicados de la dictadura; ellos asemejan espacios mínimos de encierro puestos uno sobre otro. La diferencia específica de la Población de la periferia con este "nuevo" modo de vivir en el centro es un asunto de densificación ó expansión urbana. Podemos figurarnos sin gran esfuerzo como los hijos de la erradicación triunfan sobre sus condiciones accediendo a los mismos cuarenta y tantos metros

cuadrados en los que crecieron, pero en el centro, en altura y a un costo tan irrisoriamente alto que no vale la pena mencionar. Las implicancias de la reproducción del modelo-Población van más allá de la replicación actualizada de un modo de habitar, pues se relacionan más radicalmente con la dinámica que vuelve productivo al humano en base a una adversidad transversal; vivimos hoy en medio de un temor ambiental a la exclusión, con la angustia de no ser "parte de", presos de una amenaza internalizada como desafío, al que debemos enfrentarnos "naturalmente" haciéndonos responsables por la adversidad como si fuese algo producido por nosotros mismos: todos seremos la Población laborante en la medida en que el temor nos empuje a la labor y asumamos -sumisamente- que en esto consiste la vida.

Bibliografía primaria

Agamben, G. (2003) *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos.

Agamben, G. (2005) *Lo abierto : el hombre y el animal*. Valencia, Pre-textos

Agamben, G. (2001) *Medios sin fin*. Valencia, Pre-textos.

Arendt, H. (1995) *De la historia a la acción*. Barcelona, Paidós.

Arendt, H. (2006) *Diario filosófico*, Barcelona, Herder.

Arendt, H. (1996) *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*, 1a.ed, Barcelona, Península

Arendt, H. (2003) *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós.

Arendt, H. (2002) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza.

Arendt, H. (1997) *¿Qué es la política?* Barcelona, Paidós.

Arendt, H. (1998) *The human condition*. Chicago, The University of Chicago Press.

Castro, E. (2004) *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Foucault, M. (2006) *Defender la sociedad : curso en el Collège de France (1975-1976)* México, Fondo de Cultura Económica

Foucault, M. (2005) *Historia de la sexualidad I*. Madrid. Siglo XXI

Foucault, M. (2001) *Los anormales: curso en el Collège de France (1974-1975)* México. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France : (1978-1979)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2009) *Seguridad, territorio, población* : curso en el Collège de France (1977-1978) Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Bibliografía secundaria.

Birulés, F. (2008) *Hannah Arendt: el legado de una mirada*. Madrid, Séquitur.

Castro, E. (2011) *Lecturas foucaulteanas: una historia conceptual de la biopolítica*. La Plata, UNIPE.

Daher, A. (1991) *Neoliberalismo urbano en Chile*. Revista de estudios públicos, nº 43: 281-299.

Deleuze, G. (1981) *Foucault*, Buenos Aires, Paidós.

De Ramón, A (1985) "*Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900*", HISTORIA N°20, Santiago 199-294.

De Ramón A. (1990) *La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970*. Revista EURE (vol XVII, nº 50) pp 5-17, Santiago,

Estudio de Competencias Básicas de la Población Adulta 2013. Centro de Microdatos de la Universidad de Chile y la Corporación de Capacitación para la Construcción

Giorgi, G. (comp), (2007) *Ensayos sobre biopolítica: excesos de vida*. Buenos Aires, Paidós.

Gurovich, A. (1990) *La Pintana: la ciudad interminable*. Artículo de la revista del instituto de la vivienda de la facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile, nº 9

Karmy, R. (2010) *Políticas de la interrupción, Giorgio Agamben y los umbrales de la biopolítica*⁸⁵

Lemm, V (ed.) (2012) *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*, 3ª ed. Santiago, Universidad Diego Portales.

Morales, E. Rojas, S.(1986) *Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985*. Flacso. Documento de trabajo, Programa Flacso, Santiago de Chile, N 280.

Nietzsche, F. (2007) *Humano, demasiado humano*. Madrid, Akal.

Nietzsche, F. (1997) *La genealogía de la moral*. Madrid, Alianza Editorial

Plan de desarrollo comunal de La Pintana 2012-2016.

Unidad de currículum y evaluación. Ministerio de educación, república de Chile. (2000) *Filosofía y psicología*. Programa de estudio tercer año medio. Santiago. Salesianos S.A. .

⁸⁵ En: <http://congresoconstitucional.cl/wp-content/uploads/2010/11/Karmy.pdf>

Páginas web consultadas

<http://congresoconstitucional.cl/wp-content/uploads/2010/11/Karmy.pdf>. P 2

<http://holismoplanetario.com/2015/01/30/gilles-deleuze-en-pdf-descarga-gratuita-de-libros-y-articulos-de-investigacion/>

http://www.cep.cl/dms/archivo_1690_1254/rev43_daher.pdf

http://www.ciae.uchile.cl/index.php?page=view_publicacion&id_publicaciones=258

<http://www.conicyt.cl/documentos-y-estadisticas/estudios/capital-humano-avanzado/>

<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2011/08/07/leal-responde-a-duros-dichos-de-carlos-larrain/>

<http://www.losrecursoshumanos.com/contenidos/2470-la-resiliencia.html>

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93813.html>

<http://www.museovicunamackenna.cl>

<http://www.pintana.cl>

<http://www.rae.es>

<https://www.resiliencia.academia.edu/MaríaAngélicaKotliarenco>

https://www.youtube.com/watch?v=_yMfu99zHn8